El Hogar



SERENIDAD

Por

Emilia Bertolé

PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR"

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"


El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
ALBERTO M. HAYNES, *Fundador*
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

Año XXVII. Núm. 1124

MAYO 1º de 1931

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

OTRO ÉXITO Otro extraordinario de EL HOGAR, otro éxito. ¿Y cómo no había de merecer el favor público nuestro extraordinario dedicado al confort, al bienestar, al arte en el arreglo de la casa? ¿Quién podría poner en duda la importancia que tienen estas cosas en la vida? La casa es el vagón en que hacemos el viaje que empieza en la cuna. No es posible que eso sea un ómnibus ni un tranvía. La humanidad moderna deserta del hogar, pretenden los alarmistas. Démosles la razón, para despacharlos más pronto, pero no les hagamos caso. La sociedad moderna no vive en la plaza pública, como hacía la antigua, y una sociedad individualista no puede desertar del hogar. Por lo que toca a nuestro país, todo lo relativo al confort, al bienestar, al arte en el arreglo de la casa, ha tenido creciente importancia, y hoy la tiene mayor que nunca. Para establecer la comparación, basta leer un poco del Buenos Aires antiguo. En una palabra, reconocemos humildemente que nuestro éxito ha sido bien merecido.

PORVENIR DE LO BONITO Un ingeniero neoyorkino inventó un dispositivo para extender el sistema automático a la venta de artículos de uso y consumo del precio de un dólar o menos. Llamémosle un bar automático para la venta de corbatas, cigarrillos, melones, zapatillas de baño... El artículo está en una casillita cerrada por una ventanilla de vidrio. Se introducen los 35 centavos en la ranura, y se dice: "¡Sésamo, ábrete!". La ventanilla obedece a este conjuro, el artículo saluda, uno se lo mete en el bolsillo, y lo demás importa poco, aunque puede agregarse que luego la ventanilla se cierra por sí sola y un artículo similar reemplaza misteriosamente al anterior.

Pero ese sistema, moderno como es, no tardará en ser anticuado. ¡Quién lo creyera!, será reemplazado por la honradez. No podéis ignorar que en los Estados Unidos el vendedor de diarios deja su mercadería en el suelo y se va a hacer la barba o a tomar lección de tango. Cuando vuelve, los diarios han desaparecido, pero allí está el importe en el suelo. Cada cual lleva su diario, pero deja la monedita. ¿Dudáis que algún día lleguen a venderse así hasta los collares de perlas, al menos los de perlas falsas? Podrá suceder que el cliente se lleve el artículo sin pagarlo, pero habrá dicho: "Éste me lo llevo fiado." Otro día, al pasar por allí, dejará el importe, o si no, reconocerá la deuda en su testamento. Eso llegará a suceder por la sencilla razón de que es bonito. Todo lo que sea bonito llegará a imponerse. Hoy mismo, las chicas bonitas son las que tienen más éxito.

CERDO SALADO No se os habrá olvidado la vieja idea de convertir el maíz en carne. Nuestro régimen agrario no es favorable a realizarla, pero en sí misma es buena; y por otra parte, a quien tenga dinero para comprar maíz nadie le prohibe criar cerdos. Esa idea adquiere nueva actualidad ante los informes sobre importación de harina por los chinos. Porque, excepto los nidos de golondrina, nada les gusta tanto a los chinos como el cerdo, y sin duda una barrica de cerdo salado les pareciera preferible a otro tanto de harina. El maíz mismo podría tener gran salida en la China, para los cerdos y gansos que allá crían. Los norteamericanos, los canadienses, los australianos, cifran grandes esperanzas en el mercado asiático. Ellos nos indican el camino.

MILAGROS DE LA MAQUINARIA Con motivo de cumplirse este año el centenario de la maquinaria agrícola norteamericana, el profesor H. U. Faulkner, del Smith College, publica un artículo sobre los milagros de la misma. El Departamento de Agricultura, dice, estima que entre 1855 y 1894 la suma de trabajo humano requerido para producir un bushel de maíz, se redujo de 4 horas 34 minutos, a 41 minutos. Entre 1830 y 1894, agrega, el trabajo humano requerido por un bushel de trigo se redujo de 3 horas y 3 minutos, a 10 minutos. El profesor Faulkner dice también en su artículo que la nueva maquinaria ha dejado disponibles para otras producciones millones de acres hasta aquí empleados en la de forraje.

EL AUTOR DE UTOPÍA Tomás Moro, el autor de Utopía, a quien Erasmo admiraba como a uno de los más bellos espíritus; él y su amigo el cardenal Fisher, están en vías de ser beatificados. Un decreto de la Congregación de los Ritos dispone que sea reanudado el proceso, que por lo visto estaba iniciado, pero en suspenso. En realidad, Tomás Moro murió de una enfermedad que azotaba al mundo entero: la irrupción absolutista que se señaló por el arrasamiento de las libertades españolas y por el decaimiento de las libertades inglesas, y que en Francia había de con-

ducir al endiosamiento de Luis XIV. El tenaz instigador de su muerte y la de Fisher, el canciller Tomás Cromwell, antiguo aventurero en Italia, fué uno de los arquitectos del absolutismo y figuraba entre los discípulos de Maquiavelo. ¿Acaso cuadraba mal que un discípulo de Maquiavelo hiciese decapitar a los amigos de Erasmo? El pobre Cromwell cobró más tarde su salario. Enrique VIII lo hizo decapitar a él también, por haberlo hecho casar con una mujer fea.

●

LA TERCERA CIUDAD Cálculos del Departamento Provincial del Trabajo asignan a la provincia de Córdoba 1.135.000 habitantes, y a la ciudad 253.000. Estas cifras confirmarían que Córdoba es, y no sin ventaja, la tercera ciudad de la república, pues el último cálculo de la Dirección de Estadística bonaerense limitaba a 210.000 la población de Avellaneda, aunque ella pretende tener 300.000. Pero la tercera ciudad de la república no es sólo una cuestión de población. Si se juzgara a Palmira por sus asombrosas ruinas, pensaríase que fué al menos la mitad tan célebre como Alejandría. En cambio, fué una ilustre desconocida. Durante mil años ni siquiera se la menciona en la historia, dicen los historiadores. Le faltaron la Biblioteca y el Museo de Alejandría. Avellaneda, ciudad de indiscutible importancia, como otras ciudades argentinas, cojea del mismo pie que Palmira. Los pueblos chicos de ayer han crecido, pero se han conformado con ser más grandes. Entretanto, una ciudad no puede reducirse a un gran dormitorio, a un gran mostrador, a un gran campamento.

●

EL SOL El sol peruano, señores. De acuerdo con el informe Kemmerer, el sol peruano, que primitivamente valía 0,40 de dólar, ha sido estabilizado a 28... ¿Estabilizado? Pues ya sabéis que no basta un decreto para estabilizar una moneda.

El informe Kemmerer hacía notar que la inestabilidad del sol no había obstado a que fuera la moneda cuyo poder adquisitivo permaneció más estable. El sol bajaba en las pizarras de la Bolsa, mas no en el almacén ni en la carnicería. En las pizarras de la Bolsa es donde está el problema. Nuestros países tienen que hacer el servicio de la deuda exterior, que pagar los dividendos del capital extranjero, que importar automóviles, camiones, motores, maquinaria. El día en que las exportaciones le fallan, el sol se viene abajo, cualquiera que sea el tipo de estabilización. Acaso el mejor informe Kemmerer hubiera sido el siguiente: "Dedicaos a producir lo que se puede exportar."

●

LA MODA FRIGIA La moda frigia está de moda en España. Además del gorro frigio, la corona de torres o corona mural. Ésta reemplazará a la corona real. La diosa Cibeles, cuyo culto se incubó en la Frigia, ostentaba la corona de torres como importante atributo. Si nos hemos de atener a lo que se dice sobre los sentimientos que más particularmente interpretaba la música frigia, acaso se diera la casualidad de que la Marsellesa, también de moda en España, resultara ser un caso de atavismo frigio. Pero estas póstumas glorias frigias deben ser producto de la imaginación. En cuanto al gorro frigio, era el bonete rojo de los condenados a galeras. El pueblo de París lo adoptó con motivo del regreso de unos indultados, soldados revolucionarios rebelados contra la oficialidad adicta a la corte, que aún lo traían puesto, y a quienes tributó una recepción triunfal.

●

PROBLEMA UNIVERSITARIO Telegrama de París:

"El coronel Fasola Castaño ingresó en el Sanatorio de Pau, para curarse las heridas recibidas durante el movimiento revolucionario argentino."

Un profesor extranjero, herido en un accidente de automóvil, también tuvo que ir a Europa a curarse, y no porque durante varios meses no ensayara hacerlo aquí.

Puede esto recordarnos la permanente inquietud de la juventud universitaria, pues es muy verosímil que a los profesores europeos a quienes hubieron de acudir el coronel Fasola Castaño y el aludido profesor, no les faltara sobre dicha juventud el ascendiente que tanto importa a la disciplina universitaria.

Convendría acaso a nuestra universidad naturalizar profesores europeos. Pero naturalizarlos, no simplemente contratarlos; de modo que también ejerciesen funciones directivas.

●

SIEMPRE FALTA ALGO Donde no falta médico, falta otra cosa. En esta ciudad y las localidades vecinas, decían de Mercedes de San Luis, hay epidemia de difteria. En la Asistencia Pública se agotó el suero para combatir la enfermedad, y fué solicitado por nota y telegrama al Departamento Nacional de Higiene, pero aún no llegó.

Se necesitan, agregaba, 600.000 unidades de suero antidiftérico para el tratamiento de los enfermos pobres.

Con epidemia de difteria, y esperando el suero. Y es en Mercedes de San Luis, no en Las Batuecas.

●

EL SUFRAGIO Tan ciudadanos son los analfabetos como los que poseen instrucción, dice un importante diario comentando un anteproyecto de los impersonalistas cordobeses en que se les excluye del sufragio. Lo mismo que los alfabetos, y muchas veces en mayor proporción, los analfabetos contribuyen a la formación del erario público y al sostenimiento de los poderes constituídos, agrega.

Pero las mujeres también contribuyen, podría objetarse, y sin embargo eso no les ha dado todavía derecho al sufragio. En un país donde se discute la capacidad política del pueblo, el anteproyecto de los impersonalistas cordobeses no podría ser tachado de antojadizo. Hombres de sano y maduro juicio hay entre los ciudadanos que no saben leer ni escribir, pero en general éstos forman el elemento de los caudillos que menos honran a la política argentina.

●

AGUA PARA DOLORES La ciudad de Rufino está de parabienes. El comisionado municipal recibió una comunicación de las Obras Sanitarias, informándole que el proyecto relativo a la provisión de aguas corrientes se encuentra terminado, lo mismo que el presupuesto respectivo. En realidad, no es temprano. A Rufino no debió sorprenderla la reciente declaración de ciudad, sin tener aguas corrientes. ¿Una ciudad sin aguas corrientes?... Pero ya quisiera la antigua ciudad de Dolores, capital de un departamento judicial, tener los trámites tan adelantados como la nueva ciudad de Rufino. En el ministerio de Obras Públicas, dice el corresponsal de "La Prensa", existe desde hace tiempo un expediente con los estudios completos. Pero el expediente está allí... y Dolores está allá. Y eso es todo. El populoso vecindario, dice el corresponsal, reitera sus deseos de que por fin se inicien los trabajos.

●

LA INFANTA ISABEL En nuestro país se recibió con profunda emoción la noticia del fallecimiento de la Infanta Isabel de Borbón, acaecido en París, en la semana pasada. La augusta dama había sido huésped de la Argentina en circunstancias que no podremos olvidar. Fué en aquellos días en que vivíamos el inmenso regocijo del centenario de nuestra independencia, cuando la ilustre embajadora, al traernos el mensaje cordial de un país querido que era el suyo, brindó a nuestra sociedad y a nuestra patria, con el honor de su augusta visita, las proyecciones de su bello espíritu. Por lo demás, la anciana infanta gozaba en la misma tierra española que era su patria, y que, por las circunstancias históricas del momento creyó oportuno abandonar, una popularidad sin tacha, de esas que dejan huella perdurable en los corazones. Esto evidentemente explica y justifica cómo, por encima de su condición dinástica, la muerte de la augusta dama haya impresionado vivamente los sentimientos del pueblo lo mismo en su país como en el nuestro.

Helénica



Libre y perfecta,
Iluminada en su sonrisa clara,
Con los cabellos llenos de rocío,
Se levanta en el alba.

Sus brazos sienten la fruición del vuelo,
Sus pies emergen de la hierba tierna;
Tiene la luz espiritual de arriba
Y la fragancia de la madre Tierra.

Limpia, serena, original, perfecta,
Será mujer o estatua,
Pero segura estoy de que posee
En sus espaldas rudimentos de alas.

ROSA GARCIA COSTA

El caso asombroso de Sergio Vasiliev

(Cuento)

Por MARIO WAISSMANN

Ilustración de Rodolfo Claro

"... RÁPIDAMENTE LE DESCERRAJÓ TRES TIROS QUE LE PRODUJERON UNA MUERTE INSTANTÁNEA..."

COINCIDIENDO con el advenimiento de la primavera del año pasado, cuando justamente los durazneros se encendían con las luces del alba, Sergio Vasiliev se sintió enfermo. Advertía que su corazón trabajaba arduamente, que un calor cada vez más intenso invadía su cuerpo, a la par que un dolorcito, al principio ligero, se instalaba decididamente, acentuándose, en la región izquierda de su bajo vientre.

Sólo de rato en rato conseguía despreocuparse de sus males, para mirar a través de una ventana estrecha el verde acuarela de los sauces, rubios de sol.

SERGIO Vasiliev no recordaba haber visto en su vida a un médico. Por ello, cuando el facultativo penetró en su habitación, sentía que le golpeaban las sienes con fuerza, al propio tiempo que una gran ansiedad perturbaba su respiración.

El doctor pulsó al enfermo, le tomó la temperatura, y, cuando se dedicó a auscultar su corazón, denotó una inquietud evidente.

—Es que su corazón trabaja, pero no está donde debiera—dijo el doctor, que seguía inclinado sobre el pecho del enfermo, ávido de indicios reveladores y lleno de curiosidad.

Momentos después, Sergio Vasiliev supo, recién a los veintiún años, que tenía el corazón a la derecha, y que eso no era, precisamente, lo común.

OCHO días más tarde, Sergio Vasiliev era dado de alta en el hospital en donde se le había extraído el apéndice. Los cirujanos tuvieron que aguzar su sagacidad para dar con el diagnóstico; el paciente sentía sus dolores en el hipogastrio, a la izquierda y no a la derecha. Las presunciones de los facultativos resultaron confirmadas en la práctica; se trataba de un caso de inversión total de vísceras.

LAS extraordinarias revelaciones de los médicos acabaron con la tranquilidad de Sergio Vasiliev. Su natural buen humor de muchacho sin inquietudes, se trocó al pronto en melancolía, en una tristeza infinita, que revelaban sus grandes ojos de buey.

Mientras duró su convalecencia se paseaba por el patio de la casa tomándose constantemente el pulso en las muñecas, aplicando sus manos en el pecho y en las sienes para terminar diciendo, invariablemente, en voz baja: "Sí, Sergio, tú eres un fenómeno, nada menos que un hombre al revés."

INESPERADAMENTE en la casa de Sergio se recibió la visita de uno de los cirujanos que lo habían operado. Cuando el médico se encontró a solas con su ex paciente, le habló así:

—Sergio Vasiliev, yo sé que usted es un muchacho razonable, y, por ello, tengo la certidumbre que mi proposición no será mal interpretada. Quiero que hagamos un contrato. Usted se gana cinco mil pesos—que le abono, si desea, mañana mismo,—y yo quedo autorizado a efectuarle la autopsia cuando deje de existir, claro está, siempre que su deceso sea anterior al mío. En caso contrario—lo dejamos establecido,—yo no puedo transferir este contrato a ningún otro médico. Además—continuó el cirujano,—si encuentro sus vísceras de interés científico, como lo espero, tengo por dicho documento, autorización para quedarme con ellas.

Antes de retirarse el cirujano agregó:

—Sergio Vasiliev, yo trato de beneficiar a la ciencia con este contrato que le propongo. Además, sé que usted es pobre y que en las presentes circunstancias carece de recursos, por su ausencia forzada al trabajo. Por otra parte, usted no pierde nada ya que, después de muertos, amigo, todos, absolutamente todos, nos convertimos en materia pura que deberíamos quemar. Reflexione usted y acepte mi proposición, teniendo en cuenta, como yo, sólo la verdad de las cosas. Si meto una rana dentro de un frasco de vitriolo, la rana se muere; esa es una verdad, y todo lo que no se ajuste a ella es mentira y no merece ser tenido en cuenta.

POR fin pudo Sergio Vasiliev comprarse la pipa que anhelaba poseer hacía tantos años y también unos tiradores azules de seda. Sin embargo, a medida que jasaban los días aumentaba su nerviosidad, su inquietud dolorosa. A menudo, se sorprendía diciéndose en voz baja:

"Sergio Vasiliev, ahora eres rico, ahora puedes darte todos los gustos..., total, después de muertos, todos, absolutamente todos, nos convertimos en materia pura que deberíamos quemar..."

DURANTE un mes íntegro, Sergio Vasiliev se levantaba muy temprano, compraba el diario y se dirigía rápidamente a los avisos fúnebres. Diríase que era lo único que le interesaba de las cuarenta páginas del periódico. A veces, recorría también ávidamente los títulos de las informaciones policiales, pero pronto dejaba el diario, fumaba lentamente su pipa y lloraba...

Sergio Vasiliev adelgazó seis kilos en un mes. Él mismo notaba sus obscuras ojeras frente al espejo y tenía miedo.

Estas comprobaciones no hacían sino aumentar su intranquilidad.

De pronto tomaba resoluciones firmes en el sentido de alimentarse con abundancia y hacer una vida reglamentada para evitar el riesgo de una enfermedad. Cruzaba la calle con especial cuidado y miraba atentamente la calzada para no dar un tropiezo fatal.

Tenía verdadero pánico de las infecciones, y exageraba la higiene de su cuerpo, llegando hasta frotárselo con alcohol repetidamente.

El fin del día lo sorprendía siempre pensando: "Sergio Vasiliev, tú eres un hombre perdido."

POR fin se decidió.

Salió de su casa, aparentemente tranquilo, tomó un taxi y dió instrucciones a su conductor. Llegó al punto de destino y después de esperar más de una hora vió salir a su cirujano. Rápidamente le descerrajó tres tiros que le produjeron una muerte instantánea.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

... LA PATRIA OS RECLAMA, DOCTOR, Y EN NOMBRE DEL PARTIDO QUE DIGNAMENTE REPRESENTAMOS, VENIMOS A PEDIROS QUE ACEPTÉIS LA CANDIDATURA A ...

SI ES UN SACRIFICIO QUE ME PIDE LA PATRIA...

... PERO DADA MI CALIDAD DE MODESTO SOLDADO EN LAS FILAS DEL DEBER, ME ES IMPOSIBLE ACEPTAR...

¡AL EMPUÑAR EL ESTANDARTE DE MIS IDEALES, JAMÁS PENSÉ EN RECOMPENSA ALGUNA, Y SI HE LUCHADO POR LOS BLASONES DE MI PUEBLO...

... HA SIDO POR LA CRISTALIZACIÓN DE NUESTRA ASPIRACIÓN NACIONAL!... SI HE DE CAER AL PIE DEL CAÑÓN FRATRICIDA LO HARÉ CUBIERTO DE GLORIAS, ¡JAMÁS DE RECOMPENSAS!

AQUÍ ESTÁ EL DOCTOR AGALLAS, ¡ÉL ES LA VERDADERA ANTORCHA INDICADA POR LOS DESIGNIOS DE LA PATRIA DIVINA!

DE NINGUNA MANERA, DOCTOR, LA GRAN ANTORCHA ES VD... ¡VD., QUE HA SIDO EL COROLARIO DE NUESTRA PLATAFORMA.

¡BUENO!... ¡EN VISTA DE TANTA INSISTENCIA, ACEPTARÉ LA CANDIDATURA A GOBERNADOR, SACRIFICANDO POR LA PATRIA MI TRANQUILIDAD DOMÉSTICA...

¡PERO... ¡CÓMO! ¿NO QUEDAMOS EN EL COMITÉ QUE VD. ACEPTARÍA LA VICE?

¿Y VD. SE CREYÓ ESO?

SEÑORES: NO PERTURBEMOS LA PAZ DEL MOMENTO CON UN NUEVO INTERROGANTE. SE VOTARÁ LA FÓRMULA TALERO-AGALLAS Y NO DISCUTAMOS MÁS.

¡ESO SERÍA MANCILLAR LA ASPIRACIÓN NACIONAL DE LOS 20,000 VALIENTES QUE VOTARON MI NOMBRE EN LA ÚLTIMA ASAMBLEA!

¡LO DE LA ASAMBLEA, DOCTOR, SE LO VA A CONTAR A SU ABUELA! SABEMOS TODOS MUY BIEN CÓMO NOS METIÓ LA "MULA" EN ESA VOTACIÓN

¡FUERA DE AQUÍ, FARSANTE!

¡ASÍ QUE YO PLANTO LA HIGUERA Y VD. SE COME LA BREVA! ¡LINDO EJEMPLO PATRIÓTICO!

Lanteri

NOTAS POLITICAS

Se están dando en forma amistosa los últimos toques a la nueva fórmula para la gobernación y vice:

TALERO-AGALLAS

Sabemos de gran fuente que los dirigentes del partido han hecho verdaderos esfuerzos para conseguir quien encabece la fórmula, dado el gran desinterés patriótico que caracteriza a ambas personalidades.

Las grandes figuras nacionales

Guillermo Padilla, rebelde ante el apretado destino de su época, quiso desde chico ser industrial

Por PEDRO ALCAZAR CIVIT

Don Guillermo Padilla, en la actualidad, presidente de la Bolsa de Comercio, reelegido.
FOTO WITCOMB

EL INQUIETANTE SOÑAR CON CHIMENEAS

DON Guillermo Padilla, como todos los Padillas importantes del país, nació en Tucumán. Fecha: el 6 de agosto de 1869. Por lo mismo que pertenece a una familia de tanto arraigo en la provincia, vieja como la provincia misma, conviene determinar que fueron sus padres el doctor Tiburcio Padilla — médico, gobernador, senador — y doña Clemencia Frías.

Aprendió las cuatro operaciones y las hazañas de San Martín en la escuela normal, dirigida entonces por el eminente Paul Groussac. Intervino, como todos los muchachos tucumanos traviesos, en numerosas guerrillas artilladas con las naranjas amargas de la plaza. (Las inevitables naranjas amargas que revolotean como avispas enfurecidas en torno a las cabezas de los políticos caídos.) En el colegio nacional cursó, enterito, el bachillerato.

Ya por esta época empezaron a apuntar en Padilla aficiones industriales, que orientaron su primer actividad intelectual espontánea. Le atrajeron los problemas derivados de la industria madre de la provincia. Escribió sobre el azúcar.

— Con mi compañero Amador Lucero — nos dice, — que fué luego hombre público e intelectual de nota — usted lo habrá oído nombrar, — habíamos fundado uno de esos periodiquines que son una válvula indispensable para las inquietudes de la adolescencia... Ya ni me acuerdo su nombre... Lucero, como era natural, hacía versos y artículos literarios. Yo, en cambio, escribía acerca de la industria azucarera. Del grupo de colaboradores era el único que abordaba esta clase de temas. ¡El único que no hablaba de literatura, sociología o política!...

En ese ambiente doctoral de Tucumán de antes del 90 debió constituir una nota extraña este joven aristócrata que entregaba sus facultades intelectuales a la preocupación gringa de la industria, que discurría agudamente en torno al "costo de producción", la "carestía del transporte", las "necesidades del mercado" y tantos otros lugares comunes de ahora que sonaban entonces como expresiones exóticas. No era fácil que un argentino bien nacido — y mucho menos en las aldehuelas mediterráneas de transparente espíritu colonial — se atreviese a confesar su aspiración de incorporarse a una categoría social que no acababa aún de redimirse del desprecio expreso de las leyes de Partida y en las ordenanzas reales de Castilla. (Las leyes de Partida llamaban *gente menuda* a los industriales. En las ordenanzas reales, entre las condiciones requeridas para que los caballeros disfruten de sus franquicias, figura la de que ni ellos "ni sus fijos" usen de los "oficios baxos y viles" de la industria.)

Cuando no se quería estudiar, lo que ya era bastante grave, no quedaba otro camino que refugiarse en las dilatadas estancias de la familia, para ver cómo engordaban las vacas. Levantarse un poco más temprano que los holgazanes de ciudad, desayunar con mate y churrasco y darse un galopito por los rodeos, imperturbables ante la visita patronal, en un montado jactanciosamente gaucho. Diluir el tedio sobrante frecuentando fogones y enamorando chinitas asustadizas y resignadas como ovejas. La consentida farsa criolla de trabajar en el campo.

Guillermo Padilla se rebeló ante ese apretado destino. Los suyos no pudieron tomar en serio sus inquietudes industriales.

Les pareció imposible que el muchacho soñara nada menos que con fábricas.

Ya que le gustaba escribir, y lo hacía bien, debía doctorarse en leyes. Pero él no quería ser abogado, ni médico, ni ingeniero. Rechazaba la forzosa trilogía vocacional de su clase. No aspiraba siquiera a ser gobernador de la provincia.

El padre, un poco decepcionado, le ofreció el último recurso.

— Ya que no quieres estudiar, te mandaré a una estancia.

— Tampoco me interesa eso. No tengo carácter para pasarme la vida cuidando vacas. Viendo cómo nacen, crecen y se reproducen... ¡Yo quiero ser industrial!...

La familia tuvo que resignarse ante un designio tan opaco.

Peor era, de cualquier modo, que a este muchacho original se le ocurriese ser actor de teatro, por ejemplo.



En elegante indumentaria de jinete, deporte que ha constituído una de sus distracciones predilectas.

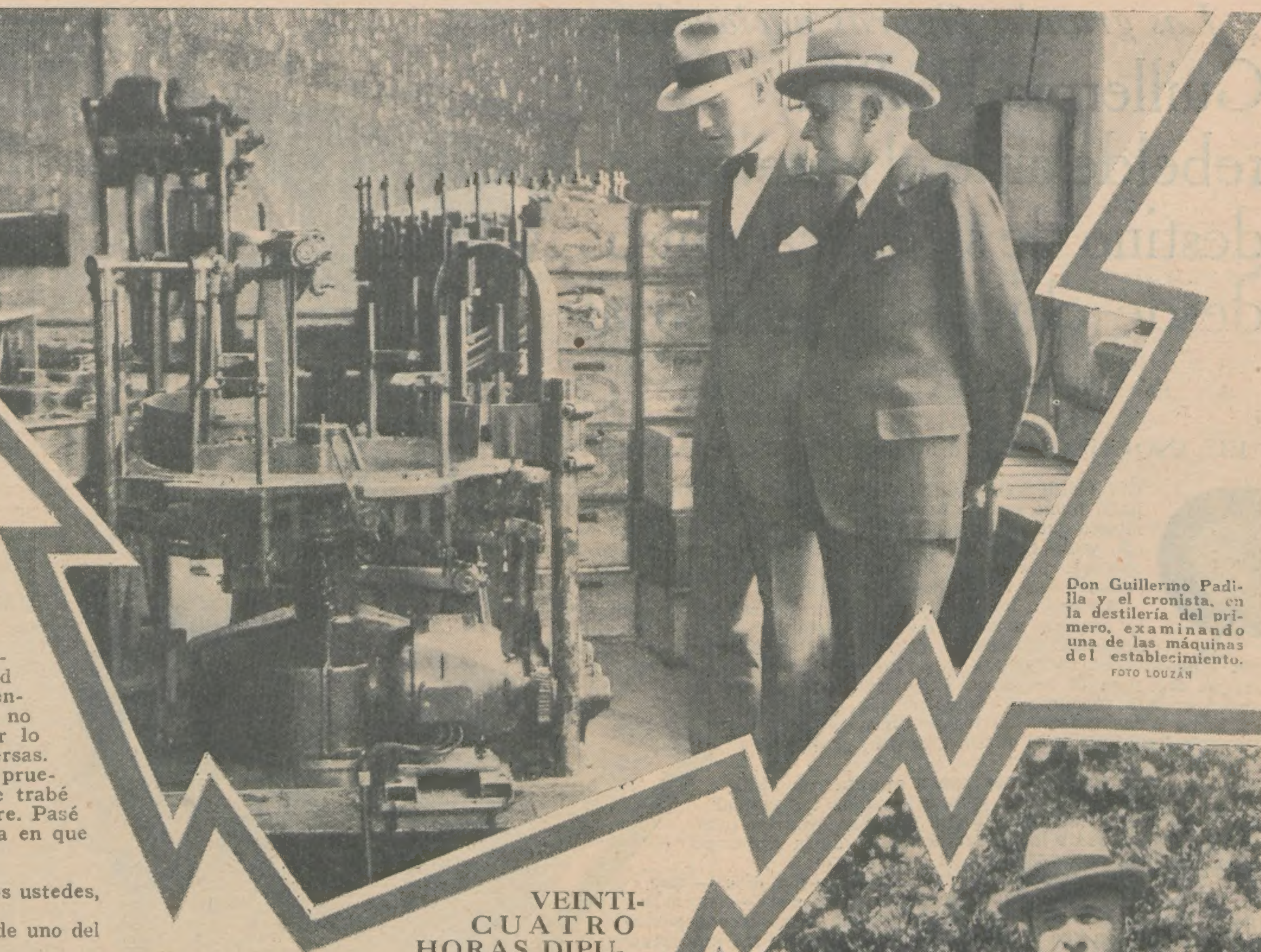
LOS NEGOCIOS EXIGEN BUENA ROPA

GUILLERMO Padilla vino a Buenos Aires porque el ambiente provinciano empezaba a resultarle ya un poco asfixiante. Sin una orientación muy clara acerca del camino que debía seguir para el logro de sus propósitos, dejó que las circunstancias mismas lo encauzaran. Quería, eso sí, ganarse la vida para no depender de nadie. Con fundamento Arturo Silvestre lo ha incluído en su galería de "self-made-men" de *Mundo Argentino*.

— Acudí a un amigo de mi padre: don Manuel Marcos Zorrilla, subsecretario del Interior durante las presidencias de Avellaneda y de Roca. Le expuse mis deseos de emanciparme económicamente y mis aspiraciones comerciales. Me ofreció un puesto de ciento ochenta pesos, que satisfacía mis necesidades inmediatas, y un consejo que contemplaba mis ilusiones: "No se meta, amiguito, en la carrera burocrática. En ella no se llega a ninguna parte. Usted es joven y tiene demasiado condiciones para triunfar." Me quedé con el consejo, de lo que me felicito. He debido agradecérselo muchas veces al inteligente funcionario.

— *Y ¿qué hizo?*

— Luché desde abajo, que es la única manera de luchar que no conduce al fracaso. Entré en lo de Hume Brothers, una casa constructora de ferrocarriles, con un sueldo equivalente,


Don Guillermo Padilla y el cronista, en la destilería del primero, examinando una de las máquinas del establecimiento.
FOTO LOUZÁN

más o menos, a la mitad del que me había ofrecido Zorrilla. Apenas me alcanzaba para pagar la pensión. Pero no tenía tampoco mucho tiempo para gastar, porque el trabajo era allí intenso. Me discipliné, aprendí muchas cosas desagradables con las que ni había soñado, y adquirí la paciencia necesaria para esperar oportunidades más propicias.

—*¿Algunos progresos?*

—No me dejaron tiempo para progresar, porque la casa cerró y...

—*¿Se quedó en la vía?...*

La expresión popular causa gracia a don Guillermo Padilla.

—Efectivamente. Y le prevengo que es muy bueno eso. Templa el espíritu.

—*Sí, sí, es muy lindo contarlo. Como ha de ser muy lindo, también, poder contar un descenso en paracaídas...*

—Mi padre, por intermedio de don Narciso Ocampo, me enviaba una mensualidad que me hubiese permitido vivir cómodamente. Pero yo me había comprometido a no echar mano de ella, y cumplí. Tuve, por lo tanto, que trabajar en las cosas más diversas. He contado alguna vez que fuí corrector de pruebas y luego redactor de *El Fígaro*, donde trabé amistad cordial con José Manuel Eizaguirre. Pasé posteriormente a *Sud América*, en la época en que lo dirigía Varela Ortiz.

—*¿Escribía sobre temas determinados?*

—Sobre cualquier cosa, como hacen todos ustedes, los periodistas.

La verdad es que la pregunta no parece de uno del oficio.

—Como el sueldo de los diarios no me permitía vivir, necesité ayudarme con diversas changuitas. También he contado ya que llevaba los libros, sin saber mucha teneduría, en diversos pequeños negocios. Entre ellos algunos almacenes que son ahora clientes de mi casa. A veces cobraba en especies. En la sastrería de Juan Peyceret, que todavía existe, por ejemplo, era tenedor de libros a cambio de cuatro trajes, un sobretodo y un chaleco blanco por año.

—*¡Cuidaba la línea!...*

—Consideraba, con razón, que la buena ropa es un atributo indispensable del muchacho que necesita vincularse. Yo no podía conformarme con mi situación, que aceptaba sólo como transitoria, y trataba siempre de ver gente, de frecuentar los mejores círculos, a la espera de la oportunidad que me acercase al logro de mis propósitos. En todas estas actividades empleé unos cinco o seis años...


Jinete en su caballito serrano, en Rosario de la Frontera.

VEINTICUATRO HORAS DIPUTADO

COMO el horizonte de Buenos Aires tardaba en despejarse, Guillermo Padilla decidió volver a Tucumán a tentar un negocio que adivinó productivo. Todas las actividades son buenas para formarse el primer capital. Se hizo corredor de azúcar. Fué el primer corredor de azúcar que hubo en la provincia.

Hasta allí los almacenes tucumanos compraban directamente a los ingenios, que, sin organización para esta clase de ventas, ocasionaban pérdidas de tiempo y molestias considerables a sus clientes. Guillermo Padilla constituyó el vínculo que faltaba entre el productor y el comerciante. Se recorría diariamente, a caballo, los negocios y tomaba nota del azúcar que necesitaban. Proveíase de ella en los ingenios y, con una pequeña comisión, se la entregaba a los minoristas. De tal modo llegó a vender de cincuenta a cien bolsas diarias, todas las que consumían la población de Tucumán y sus alrededores. Las ganancias eran apenas superiores a las de Buenos Aires, pero nuestro biografiado realizaba ya la primer aspiración de todo hombre ambicioso: trabajar por su cuenta.

Los negocios fueron poco a poco tomando incremento. El corredor de azúcar se convirtió en consignatario. Asociado con un capitalista —Guillermo Padilla no es partidario del ahorro— estableció una casa, lo que hizo aumentar el volumen de las transacciones. El Banco Español del Río de la Plata lo nombró representante en Tucumán; el Ferrocarril Central Córdoba agente comercial. La casa Padilla y Helguera iba cobrando importancia.

A propósito del Central Córdoba, nuestro entrevistado recuerda una anécdota.

—El jefe de tráfico del ferrocarril nos mandó preguntar cierta vez a todos sus representantes cuáles eran las causas que, en nuestro concepto, motivaban la disminución de peregrinos al santuario de la Virgen del Valle registrado ese año. Yo contesté que "suponía" tal cosa... Al poco tiempo recibí una nota circular de la jefatura de tráfico, en la que se me comunicaba que nos estaba prohibido a los agentes del ferrocarril "imaginarse, pensar y suponer"... No tardé mucho en descubrir el misterio. Todos mis colegas habían respondido a la encuesta aludida en términos dubitativos como los míos. Todos menos el de la estación Frías, me acuerdo bien, que se limitó a decir, categóricamente, que los trenes llevaban menos peregrinos al santuario "porque los ricos ya no creen en Dios y los pobres van a caballo". Esa ingeniosa respuesta le valió a su autor el ascenso inmediato a la jefatura de tráfico. Y una vez en ella se apresuró a imponernos formas definitivas de contestar las consultas como las que empleaba él, sin el "pienso", "imagino" o "supongo" a que habíamos acudido todos. Fué una verdadera lección.

Lo ayudamos a revisar recuerdos. Una de nuestras preguntas da en el blanco.

—*¿Nunca le interesó, señor Padilla la política?*


Don Guillermo Padilla, con uno de sus lindos nietos.

—Nunca. Cierta vez, mientras estaba en Tucumán, me hicieron diputado provincial. Asistí a la Legislatura y presenté mi renuncia al día siguiente. Me bastó una sola sesión para comprender que no me entendería jamás con los políticos. Ya ni me acuerdo qué fué lo que se discutió, pero me resultó un ambiente hostil a mis modalidades. No es para mi sensibilidad la política. No me interesa.

Fundó y fué el primer presidente de la Bolsa de Comercio de Tucumán. A los treinta años ya se había labrado en su provincia

(Continúa en la pág. 47)

La hostilidad

(Cuento)

Por Roberto Arlt

Ilustración de Arístides Rechain



"...AL TIEMPO QUE LA MUCHACHA LE ENREJABA LA FRENTE CON LOS DEDOS..."



AL tiempo que la muchacha le enreja la frente con los dedos, el hombre horizontal escucha estas palabras:

—Puede ser que algún día sea yo la más fuerte y entonces te arrepientas de todo lo que me hiciste sufrir...

Silvio no contesta. ¡Se encuentra tan bien así! Apoya los pies en un pasamanos. Al otro extremo del banco está sentada la jovencita, y él mantiene la cabeza en las rodillas de la muchacha que, entrelazando las manos sobre su mejilla, lo atrae con cierta severidad hacia su pecho, inclinando el rostro sobre él.

De su corazón se desprenden magnitudes de agradecimiento hacia la jovencita, que así, sencillamente, lo acoraza con su cuerpo y hace que se sienta achicado y profundamente mimoso. Sin embargo, paralelo a su amoroso rendimiento, un instinto le susurra despacio: "Ella tiene un secreto. Y ese secreto no te lo dirá nunca."

Y durante una décima de segundo tiene el terrible deseo de gritarle:

—Vos sos una hipócrita enamorada. Mentís, mentís siempre.

Retiene el deseo. ¿Qué le importa que sea una hipócrita y que mienta? ¿Acaso los hipócritas no pueden amar? Y ella lo quiere, él sabe que lo quiere. Esta convicción lo conmueve; en la garganta se le anudan las cuerdas vocales como para lanzar un grito maravilloso. Entreabre lentamente los párpados, y distingue dos ojos enormes, un trozo de frente ligeramente amarillo, reticulado de infinitos poros, un mentón casi achatado. De aquel rostro se desprende una temperatura tan ardiente que el hombre levanta lentamente la mano, y con la yema de los dedos acaricia la querida mejilla. Otra voz, subterránea, corre parejamente con su dulzura: "¿Y si no mintiera? ¿Y si no fuera una hipócrita?"

¿Y si no fuera una hipócrita?"

Y exclama en voz alta:

—¡Mamita querida!...

La jovencita le revisa el alma con su grave mirada. Dice:

—¿Por qué no hablás? Vos tenés que hablar. ¿Por qué sos así?

El hombre horizontal dilata aun más los párpados. Quiere abarcar religiosamente el relieve de aquel rostro, que a diez dedos de distancia de su semblante le parece prodigiosamente ancho, tallado en sombras, a las que la grasitud epidérmica presta en los relieves una luminosidad trágica. Y la voz interior le dice en tanto: "Mintió una vez, mintió dos veces, mintió tres veces. Mentirá siempre. Ella te hablará de su amor, pero allá, en el fondo de sus ojos, está el secreto."

Silvió siente que la congoja crece en su silencio con la fragilidad de una pompa de jabón.

Cierra los ojos otra vez. Tiene la sensación de que se convierte en un fantasma que una noche se acerca a la muchachita dormida, y le dice:

"Te regalé un hombre laminado por el tiempo, los deseos y los trabajos. ¿Te das cuenta? Un hombre triste y bestial, con cara perpendicular y boca cerrada en voluntad de esfuerzo. Y tú cubriste el alma de ese hombre de numerosas densidades de amargura, lo rompiste en todas las direcciones, y como suficiente caricia le diste el calor de tu pecho y la presión de tus diez dedos pensativos."

La congoja crece en el hombre horizontal. Sabe que basta cualquier temblor inesperado para romper su minuto de angustia maravillosa, y la pena sube en él como el agua en un estanque. Entreabre los párpados. Y por los ojos, perpendicularmente, cae hasta la superficie de su alma, el semblante de la jovencita, su mentón, la comisura de los labios, el abombado plano pálido de las mejillas ardorosas, y la luminosidad de sus pupilas fijas, inmóviles en él, tratando de localizar en el fondo de su expresión el motivo secreto de la conducta hostil.

Y la muchacha dice:

—Hay momentos en que pienso que es inútil decirte nada; otras veces pienso que tu remordimiento es tan sincero que todo debe serte perdonado... Pero, ¿por qué no hablás?

Silvio cierra los ojos al tiempo que un suspiro escapa de su pecho. Está suspendido entre cielo y tierra, en una maravillosa ausencia de realidad. Lo único existente en él es aquella frente que en ese momento tiene en el ceño la triple arruga como tres cuerdas en el mango de un violoncello, y su mirada severa que examina con detenimiento los pecados que él confesó.

Insiste la jovencita:

—Decí, ¿por qué no hablás?...

Él sonríe levemente y cierra los ojos. Junto a la oreja derecha siente el calor del cuerpo adolescente, y su nuca también percibe, sobre el tejido, la temperatura de la epidermis. Y piensa: "A veces esta alma está repleta de hermosa dignidad. Sin embargo, mintió..., mintió tres veces..."

Rápidamente, se familiariza con la obscuridad de su adentro. Sus escrúpulos permanecen inciertos durante un segundo, y el desagrado de sí mismo le arruga la frente: "Frente a este amor estoy en una posición vil. ¿Por qué repito mis infidelidades estúpidas?

La jovencita insiste:

—Tenés que hablar. ¿O es que la seguridad de que te quiero te da tranquilidad para atormentarme?

Él abre los párpados rápidamente. El inmenso rostro está casi junto al suyo, mientras que el mohín de los labios al entrecerrarse los párpados de ella, y el tumulto de la frente, le causa la impresión de que ella le compadece con resignación sin esperanza, moviiendo la cabeza, como si quisiera decir con aquel pensativo vaivén: "¡Pobre criatura!"

Comprende que la jovencita lo pesa en una balanza de justicia. Y Silvio piensa: "Tiene el semblante de la mujer que se siente madre. Esa misma inmensidad de tristeza sin remedio..."

—¿En qué pensás?, ¿por qué no hablás?... Decime, ¿por qué no hablás?...

Él aprieta los labios. No quiere dejar escapar una palabra, mientras que ella, apartándole un mechón de cabello de la frente, dice:

—¿O es que no tendré que decirte

(Continúa en la pág. 26)

LA VIDA Y LAS ACTIVIDADES DE LOS MANIQUIES PORTEÑOS

LOS maniquíes de Buenos Aires forman un mundo aparte. Penetrar por sus vidas íntimas, por sus pensamientos, por su psicología especial, es ganar un palmo en la observación de los casos de interés.

Yo me fuí entre las vidas de estas muchachas, con la facilidad de una palabra cordial. Y salí con una sonrisa franca de simpatía y con un apretón de manos compañero. Estas chicas andan por el mundo contoneando la altivez de su cuerpo perfecto y la gracia de sus pasos apresurados. Viven el minuto en el torbellino de la vida que pasa, con la tragedia de una juventud que se les evapora por el brillo de las pupilas.

Ser modelo en cualquier parte del mundo significa tener tantos centímetros de busto, tantos menos de cintura y tantos de caderas. Uno más perjudica los modelos de Chanel, y uno menos conspira contra la severa elegancia de Patou. Y la maniquí se pasa la vida en la preocupación de satisfacer a todos los árbitros elegantes del mundo entero. Y cuando alguna vez se detiene a pensar que ese modelo de precio exorbitante puede ser de ella, siente como una angustia interior y su cerebro se remonta en alas de las fantasías.

El carnet periodístico me da patente de libre tránsito, y en grupo amable departo con tres de las más bonitas y más jóvenes.

—Somos como todas, sino que vivimos con mayor libertad.

La frase pertenece a una rubia de naricita atrevida, de ojos vivarachos, de mirada inteligente. Sin snobismo, sin poses de "flapper" absorbe el humo de su cigarrillo rubio y se le va en espirales la añoranza de su tierra lejana.

—¡París! ¡París!...

Se respira en el ambiente un hálito de París, y la modelo deja que el corazón se asome hasta los labios.

Las grandes cenas, el dancing..., el copetín... ¡París! La madre y la hermanita que quedaron lejos, separadas en nuestro recuerdo por el mar...

Y el corazón de la francesita tiembla en las manos que oprimen el pocillo de té.

—¡Bah! ¡Bah! ¡París! ¿Qué quieres con París?

El cascabeleo de su risa, los ojos que juegan a iluminar, el dinamismo de su charla nos corta el momento sentimental...

Se llama Irene y es de Ucrania. Para una novela de amor no se necesita más. La cultura de un libro ruso, la luz de una casa de modas, y el cuerpo escultural de una criatura de veinte años, son material suficiente para llenar las páginas de un libro.

Hace veinte minutos, ante el público curioso, la hemos observado a placer y nos pareció una mariposa. El raso negro, el terciopelo rubí, se ceñía a su cuerpo cinematográfico, y ella revoloteaba entre la concurrencia con las alas de su coquetería plegadas al viento. Y era ingenua su sonrisa y mimosa la caricia verde de sus pupilas. Por eso el parloteo nos hace guiar la cabeza, olvidadas de la francesita que añora.

—Yo también estuve en París. Usted ha oído cómo hablo el francés. Pero estoy aclimatada a Buenos Aires. Aquí el sol es más enorme, el cielo más azul, las estrellas más luminosas. Aquí se vive con un aire más brillante y la falta de diversiones está compensada con los largos paseos por los alrededores de la ciudad, con el río, con Palermo. Y no digamos de los campos argentinos, de la Pampa que es tan parecida a mis campos rusos, a mis praderas. Yo estoy identificada con el alma de ustedes, pienso y siento como ustedes. Ser modelo, es para mí un pasaje episódico de mi vida. (Continúa en la pág. 24.)



La prueba de un modelo, en el propio taller, es tarea complicada y que exige una gran dosis de paciencia para la modista y el maniquí.



Ya delante de la clientela, en la elegante casa de moda, la maniquí luce con donaire el último modelo.



Ser maniquí exige ser dueña de una silueta elegante y distinguida, además de un conjunto de cualidades que revelan en ella una esmerada educación.

Antes de presentarse, la modelo debe ser objeto de un cuidado especial, y el peinado es uno de los detalles que más debe preocuparle.



El arte de saber presentar un vestido está a cargo de los maniquíes en las grandes casas de moda. Para ello se requiere, además de gracia, una línea fina y elegante.

FOTOS CABADA

Las comedias de EL HOGAR

SOLTERÓN

Un acto de HECTOR C. IGLESIAS

La actriz Iris Marga y el actor Samuel Jiménez, del teatro Nacional, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

PERSONAJES: MERCEDES, 23 años; LUISA, 28; SUSANA, 28; CARLOS, 27; RICARDO, 38.

La escena representa una sala en casa de Mercedes y Luisa. Puertas a foro y laterales.

ESCENA I

(Al levantarse el telón, MERCEDES *estará leyendo, sentada en un sofá. De vez en cuando deja de hacerlo, sin po- [illegible] tarda demasiado en llegar. A poco de iniciada la acción entra* CARLOS, *alegre y sonriente.)*

MERCEDES *y* CARLOS

CARLOS. — Buenas tardes, Mercedes; ¿cómo te va?

MERCEDES. — *(Seria.)* ¡Buenas tardes!

CARLOS. — ¡Caramba, qué gravedad!... Y en una tarde tan hermosa...

MERCEDES. — *(Sin levantar la mirada.)* Sí, muy hermosa.

CARLOS. — *(Paseándose con las manos en los bolsillos.)* Aunque hay una tranquilidad en la atmósfera, que yo no sé por qué me parece un presagio de tormenta... *(Como no recibe respuesta, tararea una canción de moda.)*

MERCEDES. — *(Más nerviosa al oírlo, arroja el libro.)* Eso es, canta; es lo único que faltaba. Tienes una frescura desconcertante... ¿Esas son las canciones que aprendes en los lugares donde vas?

CARLOS. — ¿Y a qué lugares voy yo, no siendo esta casa y la mía?

MERCEDES. — No, si vas a negarlo ahora... Cuantos amigos o conocidos vienen aquí, dicen, más o menos, lo mismo *(imitando la conversación de otra persona)*: "Ayer lo vi a Carlitos en el batacián; anoche lo vi a Carlitos en el Armenonville..." Y así todos por el estilo, menos tú, que siempre te quejas del alejamiento en que vives, echándome a mí la culpa... ¡Pobre Carlitos, que vive prisionero!...

CARLOS. — Bueno, bueno; esto me lo debía sospechar. Como llego un poco tarde, buscas algo para dar escape a tus nervios..., y eres injusta.

MERCEDES. — ¡Pobrecito!, hazte ahora el mártir. ¿Quieres decirme en qué te entretienes para llegar a estas horas?

CARLOS. — Mira...

MERCEDES. — No, no me lo digas..., no quiero saberlo. ¿Te crees que no sé que al venir aquí das toda la vuelta para pasar frente a la casa de las de Martínez?

CARLOS. — ¿También las de Martínez?... *(Gesto cómico.)* ¡Oh, Don Juan, a mi lado eres un insignificante microbio!

MERCEDES. — Sí, ríete, ríete nomás.

CARLOS. — No, si no me río. ¿Cómo quieres que lo haga?... ¿No veo yo, acaso, el ejército incontenible de mujeres que siguen mis pasos?... Mira mi saco cómo se ha puesto de tantos tirones como me dan...

MERCEDES. — ¡No seas presumido!

CARLOS. — Desde mañana vengo volando en una escoba.

MERCEDES. — Me parece que hoy sólo has venido para pelear...

CARLOS. — La que quiere pelear eres tú. *(Con seriedad.)* A pesar de encontrarme ante tus ojos tal cual soy, te entretienes en verme rodeado de mujeres que me acechan y me siguen, pendientes de mis palabras y de mis movimientos. Te aseguro que sólo agradecidos recuerdos tengo para todos esos que andan proclamándome un Don Juan Tenorio por todas partes; y lo agradezco, porque han dado un poco de relieve a mi persona. Sin ellos descarlo, o por un espíritu de maldad, te hacen sentir la picazón de los celos, que me halagan... porque ellos me demuestran tu cariño. A pesar de sentirlo por ti, no imaginas qué bienestar me causan tus celos. ¡Siento algo así como un mareo de gloria!

MERCEDES. — La culpa es mía, por demostrarte mi cariño.

CARLOS. — No te arrepientas de hacerlo; yo también te quiero, y te quiero porque en ninguna mujer hallé lo que encontré en ti. Todas las demás que pasaron en mi vida fueron rumbo al olvido el día que te conocí.

MERCEDES. — *(Casi lloriqueando.)* ¡Cómo mientes, bandido!

CARLOS. — *(Acercándose más a ella.)* No, no miento; te digo la más pura verdad. Desde muchacho empecé a querer conocer la vida, pero hasta el día en que llegué a verte, tuvo ella para mí muy pocas emociones...: *(Entra* RICARDO *por foro, sonriente y confiado. Al verlos, se detiene y tose con intención.)*

ESCENA II

DICHOS *y* RICARDO

CARLOS. — Puedes entrar sin anunciarte con la tosecita.

RICARDO. — Hombre, creo que no vas a prohibirme que tenga tos... El cigarrillo...

CARLOS. — Sí, sí, una tierrita del jardín.

RICARDO. — También eso podría ser.

MERCEDES. — Pues, cuídese usted de ellas.

RICARDO. — Carlos es quien debe cuidarse; no sea que la tierrita le entre en los ojos y pierda unos hermosos minutos que podría dedicar en [illegible] a usted.

CARLOS. — ¡Chico! No podía faltar tu galantería.

MERCEDES. — Bien ganada es la fama.

RICARDO. — La fama... y nada más.

MERCEDES. — Nada [illegible] porque usted no quiere.

RICARDO. — ¿Que yo no quiero? ¿Ve usted cómo es la fama? Nunca es justa: o nos da de más... o de menos. Con las ganas que tengo yo de casarme.

MERCEDES. — ¿Y por qué no lo ha hecho aún?

RICARDO. — Por la misma razón que han tenido otros solterones como yo: sólo nos hemos enamorado de aquellas mujeres que no nos han querido o no nos hemos fijado en quienes nos hubieran aceptado. ¿Creen ustedes que los solterones lo somos por puro gusto?... No, Mercedes, aunque a veces lo digamos, no nos creen: en el fondo de todos los hombres solteros, por muy alegres que aparezcan, hay una tragedia de amor.

CARLOS. — ¿Y tú la tienes?

RICARDO. — Creo que no.

MERCEDES. — ¿No está seguro?

RICARDO. — Casi podría asegurarlo.

MERCEDES. — Entre tantos amoríos, ¿no habrá habido alguno que haya dejado una huella más profunda?

RICARDO. — He sido tan sincero en mis amoríos, que casi podría decir que fueron todos amores.

MERCEDES. — ¿Muchos?

RICARDO. — No he llevado la cuenta.

MERCEDES. — ¡Y con qué soltura lo dice!

RICARDO. — ¿Por qué negarlos? De todos modos ya pasaron al olvido.

(Continúa en la pág. 64)

LUISA. — Ricardo, por ahora nada puedo contestarle; no es que evite una franqueza, ni siquiera adoptar actitudes de colegiala para contestar lo que ya podría decirle. Hay cosas en el pasado que, aunque uno las cree totalmente sepultadas en el olvido, podrían ser mañana molestas, y un amor no debe encontrar en su camino ningún inconveniente que lo haga sufrir...

LUISA. — Ricardo, ¿sabe que lo desconozco en este momento? Nunca lo he visto tan...

RICARDO. — Tan sentimental, ¿no es así?... Yo también me desconozco hoy, y, créame usted, más desconocido me siento cuando pienso en usted.

RICARDO. — ¿Le gusta mucho tejer?

LUISA. — Sí. Al mismo tiempo que tejo, pienso.

RICARDO. — ¿Y ambas cosas pueden hacerse a un tiempo y bien?

LUISA. — Yo creo que las hago, aunque no bien. Al fin de cuentas, pensar es hablar consigo mismo, en voz baja... La frase no es mía, ni recuerdo de quién.

FOTOS M. GONZALEZ ARRILI

La simpatía y afecto que merecemos de los británicos se remonta a los épicos años de la Independencia

Por RUIZ BATES

Autógrafo del general don José de San Martín, relacionado con la formación de una compañía que habría de ser costeada por un núcleo de vecinos ingleses residentes en Mendoza.

ADJUNTO a V. S. para que se sirva elevarlo al Exmo. Supmo. Director, el expediente promovido por algunos ingleses vecinos y residentes en esta Capitanía, en que solicitan la formación de una compañía uniformada a su costa.

"El Supmo. Director en su vista deliberará lo que fuere de su supmo. agrado.

"Dios guíe a V. S. muchos años. — Mendoza, 27 de Enero de 1815."

Así reza una nota firmada por José de San Martín y enviada al señor secretario de la guerra, don Francisco Xavier de Viana.

Curiosa y desconocida esta nota, con que el más modesto de los militares argentinos se dirige por intermedio del secretario de la guerra, al director supremo, general don Carlos de Alvear.

Y más curiosas aún, las fojas que forman el expediente a que se refiere San Martín, y que ha permanecido olvidado o traspapelado al extremo de que nuestros historiadores, incluso el general Mitre, que escribió una enjundiosa historia de San Martín, no ha llegado a citarlo.

CÓMO LLEGÓ A NOSOTROS

APRESURÉMONOS a declarar que no nos hemos dedicado hasta ahora a las investigaciones históricas. No es, pues, mérito nuestro el dar a conocer documentos que, además de interesantes, demuestran la simpatía que los ingleses residentes en el país han sentido por nuestro pueblo, desde los albores de la nacionalidad.

La posesión de estos documentos ha sido obra de la casualidad y de la gentileza del señor Bartolomé Gutiérrez que, sin alharacas, modesta y silenciosamente, gusta remover el pasado, para arrancarle secretos y entregarlos al conocimiento de sus contemporáneos.

Estos viejos papeles a los que el tiempo ha dado apergaminado color, fueron hallados por el señor Gutiérrez en el archivo que perteneció a los antepasados de su esposa de apellido Kenny.

QUIÉN OBTUVO LOS ORIGINALES

PRESTATARIOS de ese expediente que hemos hojeado con unción y respeto, hemos indagado al señor Gutiérrez sobre la historia del primer Kenny llegado al país, quien nos ha remitido al juicio que Tomás Murray, en su libro "Historia de los irlandeses en la Argentina", dedica a un bisabuelo de su esposa, y que fué quien, probablemente, obtuvo los originales que hoy damos a conocer.

Dice en el libro citado el señor Murray: "Brown recibió su designación como comodoro a mediados de febrero de 1814, y en marzo 8 salía de Buenos Aires a combatir contra los españoles. La isla de Martín García, que es la llave de los grandes ríos Paraná y Uruguay, estaba fuertemente defendida por la escuadra enemiga y protegida en tierra por formidables piezas de artillería. En el primer ataque, su barco varó bajo los cañonazos de la artillería española y sufrió un fuego implacable. El repunte del río permitió zafar el barco de su varadura.

"El 17 de marzo, día de San Patricio, Brown volvió al ataque y tomó la isla, desembarcando sus hombres a pesar de las descargas de la artillería y de la fusilería de los españoles perfectamente atrincherados.

"Uno de los oficiales que más se distinguieron en el asalto, fué el teniente James Kenny, jefe de la tercera compañía, quien con un coraje indomable, llevó sus hombres a la batalla."

Hemos transcripto este recuerdo que Murray dedica a James Kenny, porque aunque no figura entre los ingleses que formaron la compañía a que se refiere la nota de San Martín, es probable que haya ingresado a ella con posterioridad, hipótesis aceptable si se tienen en cuenta su valor y su cariño por nuestro país cuando luchó a las órdenes de Brown, y, sobre todo, la circunstancia de haber sido encontrados estos documentos en el archivo de sus descendientes.

Nómina de los caballeros británicos que ofrecieron formar una compañía para defender la ciudad de Mendoza.

LA NOTA DE LOS INGLESES

LA nota a que se refiere el general San Martín, al elevar a Alvear las tramitaciones que forman el expediente a que ya se ha hecho mención, ha sido redactada en papel que lleva en el lado izquierdo superior, un sello real que dice así: "Hispania Rum Rex. Carolus IV D. G.", y a lo ancho de la página, la siguiente inscripción: "Sello tercero, dos reales, años de mil ochocientos diez y ocho cientos once", y abajo la siguiente habilitación: "Valga para el año 4º y 5º de la Libertad." He aquí ahora el texto de la nota dirigida al señor gobernador intendente de Cuyo:

"Llenos los ingleses que residen en Mendoza de gratitud a la buena hospitalidad y demás bienes que reciben en la conservación y adelanto de sus intereses; y llenos igualmente de entusiasmo por los derechos del hombre, no pueden mirar con indiferencia los riesgos que amenazan al país. Están dispuestos a tomar las armas, y derramar (si es preciso) la última gota de sangre por su defensa. Se ofrecen levantar una compañía vestida a su costa, y disciplinarla en estado de poder presentarse útilmente en campaña.

"Como la confianza es el primer resorte que determi- *(Continúa en la pág. 26)*

Facsímile de la nota con la firma autógrafa de los ingleses que decidieron tomar a su cargo la organización de una compañía de soldados.

Documento que autorizó la formación de la compañía de soldados, cuyo sostenimiento quedó a cargo de la colectividad inglesa de Mendoza.

Antología de poetas argentinos



ULISES PETIT DE MURAT

Nació en Buenos Aires el 28 de enero de 1907. A los diez y ocho años empezó a colaborar en "Martín Fierro" y otras publicaciones. Es uno de los poetas de la nueva generación de acento más personal. Ha publicado un solo libro, "Conmemoraciones", en 1929. Prepara otro, también de poemas, "Rostros", en el que desarrollará sus temáticas acostumbradas: las muertes, los viajes, las conversaciones, las infancias y las visitas.

ESPLÉNDIDA MAREA DE LÁGRIMAS

Quién hubiera dicho que son
[nuestros mismos corazones
los que surcaron los confinados
[días de tu padecer,
entre la vigilia prolongada heroi-
[camente,
sin ataderos de albas y de noches,
cuando hasta el mismo sueño
— voluntad cotidiana de muer-
[te —
se rebelaba contra la realidad.

Día estirado, sin orillas:
borrosa la intensidad del atarde-
[cer,
el perfume violento de las maña-
[nas
(por las cuales nacemos nueva-
[mente al mundo)
bajo la pleamar de tu agonía.

Ya designado el sitio
que había de ser perenne para tu
[carne,
junto a una de tus mayores,
de vivir valeroso y muerte re-
[suelta,
te sacaban aun más del mundo
la desatada ternura de tus últi-
[mos días,
el resplandor nunca acallado de
tu sufrimiento,
y la exhalación tremenda de tu sonrisa,
ante la cual nos sobrecogía
el temor de lo milagroso.

Fuerza es que haya existido
compañía angelical oculta,
y otro pensamiento distinto
al socavado de las despedidas;
— uno de esos que por mágicos
no desanuda el sortilegio del lenguaje —
para que tu desvivido existir,
asido en minucias espantables
— inyecciones, oxígeno, infiernos
[de las muertes de ahora —
gratificara toda ajena presencia con voluntad de
[gracia,
— percepción de fatigas, gratitud por desvelos —
que tu cuerpo desbastado
sin más ya que el espíritu,
revelaba en mininos, esforzados ademanes
y con la mirada — voz de tu agonía.

Cómo habrán sido tus noches
con el falso aherrojado sueño de la morfina,
y tus azorados amaneceres
de boca amargada
y sensibilidad desgarrada
en que se ensañarían los ruidos menudos
— roces escalofriantes, chirridos de un eje, de un
[gozne —
percibidos como a contra nervios,
y la angustia física aguzada
ante el probable abismo de un vahido
rodeándote de una mortaja helada de sudor.

Qué extraño habrás pensado el mundo,
improbable para ti, de aquellos para quienes el alba
es tierna soñolencia, último recodo de los sueños,
o si despiertos, promesa de algo inefable,
en el ardiente canto de los pájaros,
el verde recién nacido de los árboles
y ese, a ratos, silencio lírico
que corta el perezoso, antiguo rodar de los carros.

Rato para tu discreta pena
y para tus recuerdos,
antes de que enfrentándose contigo
la primer ternura de un ser querido
hiciera arder en tu corazón
el amor de la sangre pareja,
y tal vez alguna esperanza
a realizarse entre nuestros días.

No querías llorar.
Tenías un alma altiva de niña
[criolla,
tenías la difícil alma de nuestras
[niñas
que saben que es mucho su solo
[existir.
Con íntegra vocación de alegrar
[nuestros días,
de hacer milagroso, inesperado
[nuestro vivir,
con la común, excelsa profesión
de los mínimos desvelos,
de los tiernos detalles,
con que cada mujer, realmente
[nuestra,
alivia la rudeza de la realidad;
no contaminada de dactilografía,
ni de la penosa desfiguración que
[los horarios
introducen en los ademanes de las mujeres hom-
[brunas
aparejadas con el hombre en sus tareas más grises,
cumpliste, como era necesario,
como lo hicieron tu madre y hasta la más lejana an-
[tepasada,
tus sencillas etapas de niña, prometida y esposa,
sitios del tiempo de nuestras mujeres
de intraducible, íntima poesía.

Como sus vidas las señales de sus biografías
se materializan en frágiles y tiernos detalles
— la pequeña tarjeta de los nacimientos, la reca-
[mada,
casi luminosa estampa de primera comunión,
el oro firme de su anillo de desposadas,
los vagos amarillos diplomas de piano o de francés,
la besada plata de las medallas con santos,
y la perenne, translúcida sonrisa de las fotografías,
con que aún desde la muerte
nos quieren mirar.

Y fué en un alba transida
de sueño arrítmico y penoso,
cuando la dura mano que me sacudía
y unos azorados ojos
me dieron cuenta de que la posibilidad,
sólo confesada en el misterioso desorden de la vida
[cotidiana,
era un hecho encajado con dureza espantosa en la
[realidad,
una vehemencia rígida, insoportable.

Estamos cerca de la muerta,
desmesuradamente extensa,
conocida por primera vez para nosotros
la precisión inaudita de sus facciones,
Deslavado uno de nuestros apo-
[yos habituales en
[el vivir, el tiempo,
substituído por algo tenso, espe-
[so, inacabable.

Después, el llanto perdido,
los desatados corazones,
la espléndida marea de lágri-
[mas...

EL ÁNGEL DE EBBÉ

Para la vida nuestra está per-
[dida
ésta que no supo de esta vida.

Los ojos se le van ahondando
de tanto imaginar senderos que
[ya no son senderos;
zarcos están como lavados
por agua de pena.

La conmueven los violines corrompidos de otoño
que estiran sendas de imposible,
y el grave órgano es fácil a su recogimiento,
como el llanto a la penas de la infancia.

Yo me acodé al panorama de sus ojos
para adivinar su muda tragedia,
y en su fondo — Señor — sólo vi un ángel.

ÁNGELES

¿Quién no tiene una música
— escala de Jacob para un cielo de recuerdos —
o una oración para el fondo de sus noches?

El ángel profundo que acompaña a Martha
perfecciona mi sueño y mi vigilia,
y Dios — Nuestro Señor — desparrama ángeles
en las calles lentas que llevan a su casa.

EL ÁNGEL DE MARÍA CRISTINA

Perlada en lágrimas se dobló la corola de su des-
[tino.
Su pecho, hecho a respirar inmensidad,
se trizó a suspiros.
Y suspiros largos como tristezas
corroboran la distancia eterna de sus días.

Para la vida de María Cristina conviene
cualquier imagen de agua.
En las tardes quietas de Belgrano
las campanas sueltan la voz de su ángel,
familiar y claro, de tal modo
que parece apenas muerta.



"UN POCO CERCA, UNA MANO APOYADA SOBRE EL ESCRITORIO DE SU PATRÓN, MIRÁNDOLO BIEN A LA CARA, EL JOVEN RESPONDIÓ:
"—TENÍA UNA CITA CON SU SEÑORITA HIJA."

DEMASIADO

Cuento

DANIEL



EL sol había desaparecido ya, pero festoneaba aún en el cielo las pequeñas nubes, muy blancas, de una orla rojoanaranjada. Sobre los grandes prados, que descendían hasta el río, se extendía poco a poco la niebla, como un manto gris que una mano invisible hubiera echado sobre ellos para protegerlos del frío de la noche. Lentamente el campo se adormecía.

Rosalina había llegado corriendo hasta un bosquecillo formado de arbustos, dispuestos en alameda, donde Pablo Lecormier, el secretario de su padre, la esperaba. Se había dejado caer sobre un banco y estaba jadeante, más por la emoción que le producía aquella primera cita que por la sofocación de la carrera, mientras el joven, arrodillado a sus pies, cubría sus queridas manos de besos rápidos.

—¡Gracias, gracias por haber venido! —murmuró él.

—¡Si lo supiera papá! —balbuceó ella.

Con la cabeza erguida, Pablo la interrogó ansioso.

—¿Qué cree usted que haría?

—Me enviaría primeramente a casa de mi abuela, y, en seguida, lo despediría a usted. Estoy segura. Mi padre me quiere, es verdad; pero para él mi matrimonio ha de ser, más que la realización de mi sueño de amor, un acontecimiento que satisfaga su amor propio. No le preocupa que digan "Rosalina se ha casado con un hombre que la ama, que la hará feliz", sino "Rosalina se ha casado con el señor M. X., conocido por todo París, el riquísimo banquero o el gran industrial".

—¡Es abominable! —gimió Pablo.

—Sí, sí, es abominable —lloró la joven. —¡Hubiéramos sido tan felices juntos!

—*¡Hubiéramos!* —repitió Pablo con acento de reproche. —¿Ha renunciado usted a nuestros proyectos?... Está bien, sé lo que me toca hacer —terminó dando un paso para alejarse.

Ella, en su ingenuidad de niña, creyó que iba a recurrir a alguna solución suprema, y corriendo le cerró el paso.

—¡Pablo! ¡Por piedad! No quiero...

Él sonrió, satisfecho, de su inquietud.

—No tema nada, amada mía. Pero, sabiendo de antemano lo que su debilidad la obligaría a aceptar, he trazado un plan. Si tiene éxito, será usted mi esposa; si fracaso, su padre me echará a la calle. Como de todos modos teníamos que llegar a esta solución, voy a correr el riesgo.

—¿Qué va usted a hacer?

—Ya lo verá... Tenga confianza.

Depositó un tierno beso en la mano que se había extendido para detenerlo y desapareció en la sombra del camino.

CUANDO el joven entró en el despacho del padre de Rosalina, este último lo interrogó con impaciencia:

—¿Dónde estaba usted, Lecormier? Lo he hecho buscar por toda la casa sin que lo encontraran.

—No me extraña; estaba en el fondo del parque.

—¿A estas horas? ¿Qué hacía usted allí?

Un poco cerca, una mano apoyada sobre el escritorio de su patrón, mirándolo bien a la cara, el joven respondió:

—Tenía una cita con su señorita hija.

Una bomba que hubiera estallado junto a él, un abismo que se abriera debajo de sus plantas, un bofetón recibido de improviso, no hubiera producido efecto más violento en el industrial que aquella sencilla declaración. Dando un verdadero salto de sorpresa, le gritó:

—¿Qué quiere usted decir?... ¿Una cita con mi hija?... ¿Por qué?... ¿Para qué?

Siempre imperturbable, el secretario contestó:

—La señorita Rosalina y yo nos amamos, y yo quería anunciarle que iba hoy mismo a pedirle a usted su mano..., lo que me apresuro a hacer.

El señor Dutarque se puso muy rojo, luego muy pálido; llevó las manos a su cuello, como si se ahogara; luego, habiendo recobrado, por fin, el aliento, su brazo, tembloroso por la cólera, señaló la puerta al joven secretario.

—¡Salga usted de aquí! —aulló. —¡Que yo no lo vuelva a ver nunca!

Muy dueño de sí, Pablo Lecormier se inclinó:

—Es usted, en sus asuntos de familia, como en los otros, un hombre de decisión pronta. Lo conozco y no insisto. Pero antes de despedirme, permítame anunciarle, señor, que entro en el Banco General de la Aviación, en calidad de socio. Es un gran negocio que me dará anualmente más de cien mil francos de beneficio líquido.

—¿Usted?... —balbuceó el señor Dutarque. —¿Usted socio del Banco General de la Aviación? ¡No es posible!

Sí, señor, es posible, porque ya está hecho. Mi futuro socio, el señor Kumermann, es un hombre de mucha edad; tenía necesidad de ser ayudado y hasta reemplazado. Y pensando que nadie puede haber tenido mejor escuela que la persona que ha estado al servicio de usted, durante muchos años, como secretario, me ha hecho esa proposición que he aceptado. Fué por eso que, amando a su hija y sabiendo que ella también me ama, pensé que podría usted, sin rebajarse, concederme su mano.



—¿QUÉ QUIERE USTED DECIR?... ¿UNA CITA CON MI HIJA?... ¿POR QUÉ?... ¿PARA QUÉ?...

AUDAZ

por

RICHE

El industrial, que había vuelto a caer en su sillón, con las piernas sin fuerza por emociones diversas, se irguió halagado. Luego, después de un instante de reflexión, le declaró, acariciándose con las manos las patillas blancas:

— Mi querido Lecormier, lo que acaba de anunciarme cambia completamente mi opinión sobre usted. Yo lo creía un muchacho sin energía, sin iniciativa, sin capacidad. Veo con estupefacción que me he equivocado. ¿Usted quiere a mi hija?... Pues bien, si tiene usted la situación que dice, no puedo elegir mejor yerno. Así, pues, he aquí mi decisión: Tráigame el contrato de asociación de que habla, y en ese mismo instante le concederé la mano de Rosalina.

Siempre muy tranquilo, Pablo aprobó:

— Perfectamente, querido señor. Dentro de dos o tres días le traeré a usted, no el contrato, que tardará algunos días en redactarse, sino una carta de mi socio.

— ¡Entendido!

Cuando el secretario tocaba el pestillo de la puerta, el industrial añadió:

— Yo doy a Rosalina doce mil francos de dote.

— No hablemos de eso, señor, se lo ruego — dijo Pablo con un hermoso gesto de indiferencia. — Esas cuestiones tocan al notario. Es a la señorita Rosalina a quien yo amo y no a su fortuna.

E inclinándose, Lecormier saludó profundamente a su patrón.

Una vez que hubo transpuesto la verja del parque, el joven permaneció apoyado contra la pared que rodeaba la propiedad del señor Dutarque, con la cabeza inclinada y los ojos fijos, tironeándose nerviosamente, a falta de bigote, el labio superior.

Estaba muy inquieto. La primera parte de su plan estaba cumplida; pero la segunda le parecía mucho más difícil. ¿Qué clase de hombre era aquel señor Kumermann, a quien nunca había visto? Sin embargo, no podía vacilar. Estaba en aquellos instantes en la calle, y no tenía otro recurso que aquella loca tentativa imaginada por su corazón enamorado para conquistar a su querida Rosalina.

Evocado el nombre, surgió la graciosa imagen; vió, turbando la noche, una cabeza risueña, aureolada de cabellos dorados, cuyo cálido reflejo parecía iluminar su camino.

Confortado por su visión, lanzó en dirección al destino un desafío valiente:

— ¡Bah! — dijo casi en voz alta; — la fortuna no sonríe más que a los audaces. Para las personas sensatas y prudentes los pequeños puestos de ciento veinte francos al mes; para los aventureros, los que todo lo juegan a una carta, el éxito y los millones.

Con aquella consoladora teoría, viendo un taxi, el joven subió y dió al chofer la orden de conducirlo al Banco General de la Aviación.

Cuando Lecormier se encontró frente al director del gran establecimiento financiero lanzó un pequeño suspiro de satisfacción. El señor Kumermann era el hombre anciano, de fuerzas menos grandes que su energía, que uno de sus empleados le había descripto.

Después de haberse presentado y aceptado la invitación para tomar asiento que le hacía el director, el ex secretario dijo con desenvoltura:

— Señor director, sé que busca usted un *alter ego*, a fin de poder disfrutar de algunos momentos de un bien ganado reposo. Soy joven, inteligente, parece que muy listo; usted se dará cuenta por sí mismo. Y yo creo que no podría usted hacer otra cosa mejor que tomarme como socio.

El director del Banco de la Aviación examinó a su visitante con cierta sorpresa.

— No dudo, señor, de sus condiciones. Reconozco que sabe usted presentarse y que está usted provisto del aplomo indispensable para triunfar en los negocios. Pero aunque a decir verdad, he pensado a veces que la tarea, a la que he dedicado toda mi vida, empezaba a ser pesada, juzgo que las cualidades no bastan para entrar en un banco como el mío.

Mientras el anciano hablaba, Pablo aprobaba con la cabeza; cuando hubo treminado, en vez de contestar hizo a su vez una pregunta:

— ¿Conoce usted al señor Dutarque?

—Evidentemente; brillantes negocios, gran fortuna.

— Pues bien, yo me caso con su hija Rosalina dentro de tres meses. Y es la dote de mi prometida, doce mil francos, que le propongo poner en nuestro contrato de asociación.

El señor Kumermann miró al joven con ojos estupefactos.

— ¿Cómo el señor Dutarque entrega su hija a usted, señor, que se encuentra sin situación, puesto que busca una?

Pablo se puso de pie, no sabía si para dar más fuerza a sus palabras o para poder huir más pronto. Luego dijo inclinándose modestamente:

— Sí, señor. Durante tres años yo he sido secretario del gran industrial. Y en ese tiempo el padre y la hija han querido apreciar mis humildes méritos: la una me ha dado su corazón y el otro ofrecido la dote.

Una pálida sonrisa se dibujó en los labios del anciano, y con un pequeño movimiento de cabeza dijo:

— Yerno, usted se asocia...; asociado, se casa... Es usted audaz. Pues bien: es el hombre que necesito aquí. Preséntemе a su futuro suegro el día del contrato. Firmaremos el negocio.

Al día siguiente, por la tarde, a la hora en que los prados se envolvían en su manto de niebla, Rosalina, con el corazón palpitante, del brazo de su novio, decía con admiración:

— ¡Oh, Pablo! ¡Qué inteligente eres!

— ¡Bah!, querida — respondió él modestamente. — Di mejor que soy audaz. En nuestra época es la cualidad mejor.

La página para la casa

MESA LIBRERIA PORTATIL, ADORNADA CON PIROESCULTURA O PIROGRABADO Y PINTURA



Esta mesa, con cabeza y patas desmontables, puede contener veinticinco volúmenes.

El fondo del adorno se rebaja dos milímetros para que quede en relieve, y después se da color empleando negro para el fondo, verde vegetal para las hojas y rojo para la orla de alrededor. Los pámpanos se pintan con rojo claro. Las uvas y la orla interior de encima se doran con oro fino. Se encera con ambrine y se frotará de vez en cuando para acentuar el brillo de la madera.

Charlas sobre urbanidad

CÓMO DEBEMOS CONDUCIRNOS EN LA CALLE



**** Conduzcámonos en la calle con toda corrección.*

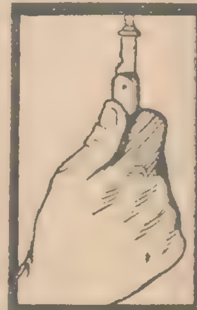
**** Los movimientos de nuestro cuerpo deben ser naturales y propios de la edad y de las demás circunstancias de cada persona: suavidad en la señora, modestia y gentileza en la señorita, afectación en nadie.*

**** Nuestras pisadas deben ser suaves. Sólo las personas ordinarias asientan fuertemente los pies en el suelo y con grandes trancos. Los pasos demasiado cortos son ridículos y propios de personas poco juiciosas.*

**** No fijemos detenidamente la vista en las personas que encontremos, ni en las que se hallen en sus ventanas, ni volvamos la cara para mirar a las que ya han pasado; costumbres impropias de personas bien educadas.*

MARUJA.

UN DESTORNILLADOR ORIGINAL



Si alguna vez os ocurriese que la hoja de vuestra navaja o cortapluma se partiera y no quisieseis poner una nueva, podéis aprovechar la hoja rota para hacer con ella un destornillador. Frótese para ello el extremo roto sobre la piedra de afilar, para hacer dicho extremo liso, y con ello habréis conseguido vuestro propósito.

PARA LA DUEÑA DE CASA

Para la conservación de jarabes, mermeladas, etc., se recomiendan las botellas y vasijas de vidrio ahumado, con preferencia al verde, porque el vidrio ahumado se puede considerar que detiene toda clase de radiaciones del espectro solar.

Cola líquida para pegar la porcelana. — Háganse fundir juntos 20 gramos de cola de pescado e igual cantidad de ácido acético cristalizable. Caliéntese después la mezcla hasta que tome consistencia de jarabe, de modo que cuando se enfríe quede dura y transparente. Al ir a emplearla, se pone la cola al fuego hasta que pase al estado líquido, y se impregnan con ella los bordes de las piezas que se quieran unir, sosteniéndolas bien juntas durante algunas horas.

El arroz sale más blanco si se echa un poco de zumo de limón en el agua donde se cuece, además se conservan los granos bien sueltos.

CONOCIMIENTOS DE ECONOMIA DOMESTICA

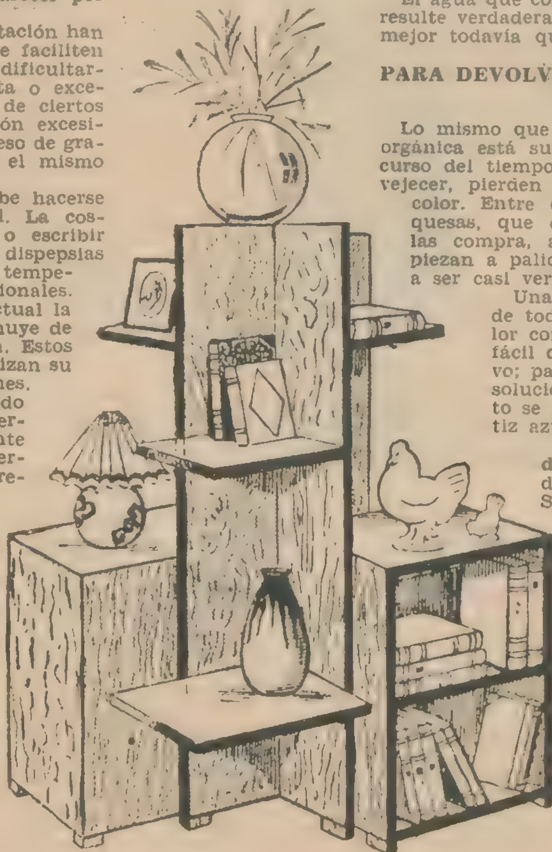
Higiene de la alimentación

Las comidas han de hacerse con regularidad a horas fijas. El estómago e intestinos adquieren ciertos hábitos con gran facilidad y cualquier alteración de ellos descompone su buen funcionamiento. El estómago, por ejemplo, se acostumbra a recibirlos, segregando sus jugos. El que tenga que retrasar por una causa cualquiera la hora de la comida observará cómo el apetito, esa condición indispensable para una buena digestión, se presenta a la hora acostumbrada; pero si no se come entonces, sino más tarde, en vez de aumentar, como podría creerse, llega a desaparecer por completo.

La cocción y la condimentación han de hacerse de tal modo que faciliten las digestiones en lugar de dificultarlas. Una cocción imperfecta o excesiva dificulta la digestión de ciertos manjares. La condimentación excesiva, como por ejemplo el exceso de grasas o de especies produce el mismo resultado.

Después de comer no debe hacerse ningún trabajo intelectual. La costumbre de leer, estudiar o escribir después de comer ocasiona dispepsias y sólo lo resisten algunos temperamentos del todo excepcionales. Al hacer un trabajo intelectual la sangre acude al cerebro y huye de los órganos de la digestión. Estos van así debilitándose y realizan su función en malas condiciones.

No se debe comer estando muy fatigado ni hacer esfuerzos violentos inmediatamente después de comer. Si el cuerpo está fatigado hay que reposar antes de comer. De lo contrario, la fatiga misma impide que se produzca la secreción de jugos digestivos en cantidad suficiente y la digestión es más pesada. Después de comer, según los temperamentos, es conveniente: o bien un reposo absoluto, o un ligero ejercicio (paseo, por ejemplo), pero no ejercicios violentos. Estos obligan a la sangre a acudir a las partes que realizan el esfuerzo, con lo cual huye del estómago y deja de facilitar la secreción de jugos digestivos.



COMO HAY QUE PREPARAR EL CAFE

Preparar un buen café no es ni una operación sencilla ni una cosa fácil. Ante todo, es preciso, escoger bien el café, porque de esta materia puede decirse que existen tantas calidades como el vino. Hay quien afirma que conservando el café en lugar bien seco, mejora con el tiempo como el buen vino. Otros observadores, más meticulosos y prácticos asignan gran importancia a la torrefacción y, aconsejan que se suspenda esta operación en el momento en que los granos hayan tomado un color pardo característico, parecido al de los hábitos de los capuchinos. Forzando algo más el tueste, se obtiene un café más intensamente coloreado, pero mucho menos gustoso.

El agua que conviene emplear para que el café resulte verdaderamente exquisito es la de lluvia, mejor todavía que la destilada.

PARA DEVOLVER EL COLOR AZUL A LAS TURQUESAS

Lo mismo que los seres vivos, la materia inorgánica está sujeta a la influencia del transcurso del tiempo. Muchas piedras finas, al envejecer, pierden su brillo y otras cambian de color. Entre estas últimas figuran las turquesas, que de azules que son cuando se las compra, al cabo de algunos años empiezan a palidecer y amarillear, hasta llegar a ser casi verdes.

Una turquesa en este estado pierde toda su belleza y con ella su valor comercial. Por fortuna, nada más fácil que devolverle su color primitivo; para ello basta sumergirla en una solución de carbonato de sosa, y pronto se la ve recobrar un hermoso matiz azul.

Este color desaparece también al cabo de algunos años, y según parece, no sirve de nada repetir de nuevo la operación. Sin embargo, este último hecho no está aún bien comprobado.

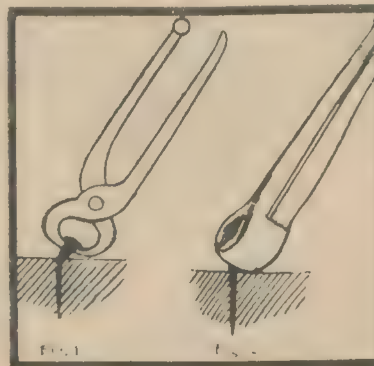
Desde luego, el procedimiento no se aplica más que a las turquesas ordinarias. Las buenas turquesas de Oriente no lo necesitan, por la sencilla razón de que no pierden nunca su color natural.

LOS PEQUEÑOS MUEBLES MODERNOS

Dos pequeños cajones y dos tablas en cruz hacen este delicioso mueble moderno para dormitorio, escritorio o salón.

Se le agregan repisas de dos tamaños, se utilizan para bibliotecas los cajones colocándoles una grada.

Puede hacerse en madera lustrada o pintada al ripolín.



MODO DE EXTRAER UN CLAVO

Mucha gente, cuando quiere extraer un clavo de un pedazo de madera, se arma de unas tenazas y las emplea como indica la figura 1, lo cual está muy mal hecho.

Esta disposición tiene el inconveniente de que, adoptándola, se tuerce el clavo, que casi queda inservible, y además, el agujero de la madera aumenta considerablemente. En cambio la figura 2 ilustra un método muy conveniente para esta operación.

CONVIENE SABER QUE...

Las comidas deben "planearse" con anticipación, un día, o, si es posible, hasta una semana, de manera que pueda variar con el menor costo posible y evitar repeticiones. Guárdese en los libros de cocina una lista de los menús con que se haya tenido mayor éxito, para poder encontrarlos rápidamente.

Muchos repasadores se economizarán si se utilizan pedazos de papel que se tendrán cerca de la pileta de lavar los platos. Antes de meterlos en el agua, límpiense con un papel el fondo de los platos, los cuchillos y tenedores sucios de grasa y, recién después, lávanse con el trapo. Se conseguirá con esto tener siempre los repasadores de buen color y la pileta limpia de grasa.

Las manchas de alquitrán y del unto de ejes y ruedas de vehículos y máquinas: en telas de hilo, jabón o esencia de trementina, y al mismo tiempo dejar caer chorros de agua; en algodón y lana, se frotan primero con manteca de cerdo, después jabonaduras, y al cabo de un rato se lavan alternativamente con agua y trementina; en seda, la misma manteca y bencina, echando agua desde una altura.

Confesiones para "El Hogar"

Dolores del Río sueña con un viaje a la Argentina

Por NESTOR

CASADA, por segunda vez, con Cedric Gibbons, que es uno de los arquitectos más famosos y más acaudalados de California, y también director artístico en los "studios" de la Metro Goldwyn Mayer, se explica cómo Dolores del Río posea una de las mansiones más suntuosas y de más bello estilo con que cuenta el opulento y apacible refugio del Canyon de Santa Mónica. Y aunque uno quiera ser galante, ni aun así es posible creerle a Mr. Gibbons cuando atribuye al gusto de su esposa la original belleza de esa casa cuyos audaces lineamientos modernistas evidencian el talento y el espíritu de su autor y propietario. Quien, por otra parte, nada menos podía haber hecho en homenaje a la exquisita Dolores.

Con todo, no es ésta una casa propicia a los periodistas. Primero, porque Dolores no los recibe, pues es enemiga de mezclar en publicidad las cosas de su hogar, sagrado e inexpugnable para todo lo que no sea cordialidad y afecto desinteresado. Y también porque, por fatal coincidencia, desde que llegó a esa casa, a los cinco días de su boda, cayó en cama, víctima de una afección renal que la obligó a mantenerse en el más absoluto reposo, y de la que todavía convalece.

Pero un periodista argentino... es algo más que un periodista para la gran estrella mejicana, que no puede ocultar el preferente afecto que en su corazón se confirman los tradicionales vínculos de simpatía que unen a los suyos y a los nuestros.



La gran estrella mejicana, acompañada por su mejor amiga, la actriz Claire Windsor (ex esposa de Bert Lytell), el actor don Alvarado y nuestro colaborador Néstor, durante el "party" dominical a que se refiere esta crónica.



En su maravillosa residencia del Kingman Road, en Santa Mónica Canyon, hela aquí a Dolores del Río con su flamante esposo, el arquitecto Cedric Gibbons, hojeando EL HOGAR en las horas de descanso que le deja a ella su contrato con Artistas Unidos y a él su cargo de director artístico y jefe de arquitectura de los Studios Metro-Goldwyn-Mayer.



En un aparte semiconfidencial, Dolores le confía a Néstor su sueño dorado, el de realizar un viaje a la Argentina, y la simpatía que siente por nuestro país desde que vió trabajar a los artistas de Camila Quiroga y a Berta Singerman en Méjico, su ciudad natal.

Y, por primera vez, las puertas de Kingman Road se abrieron de par en par dándole paso a un periodista, por argentino más que por periodista. Para que no cupieran dudas acerca del distingo, ella misma me había dicho:

—Véngase el domingo por la mañana, así almorzará con nosotros, y luego nos tendrá que hacer ese té de mate tan rico que saben preparar los argentinos... Pero, ¡ya lo sabe: nada de apuntes ni de reportajes!

Yo no me quise dar por vencido, e insistí:

—¿Y fotografías tampoco?

—Bueno; si las quiere para recuerdo, pierda cuidado, que aquí en casa tenemos un hábil fotógrafo en mi marido y contamos también con una máquina excelente... En cambio, usted tendrá que traer el mate y todo lo necesario para prepararlo.

A decir verdad, Dolores salió perdiendo en el trueque, pues el mate no salió ni con mucho tan bueno como las fotografías.

(Continúa en la pág. 58)

La caricatura en el extranjero



(DE "PUNCH", LONDRES)

La esposa del escritor famoso.—Querido, dice Macaria, la cocinera, si quieres hacerle el prólogo de su próximo libro de poemas.



(DE "A B C", MADRID)

—¿Ves a ése que está ahí dormitando? Pues es un hombre extraordinario. ¡No conoce a nadie que se llame Juan!

—Entonces le daremos un banquete.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La niña.—¿Me das "tees" dulces, mamita?

La madre.—Ya sabes que no quiero que digas "tees", sino tres. ¿Cuántos decías que querías?

—Cinco.



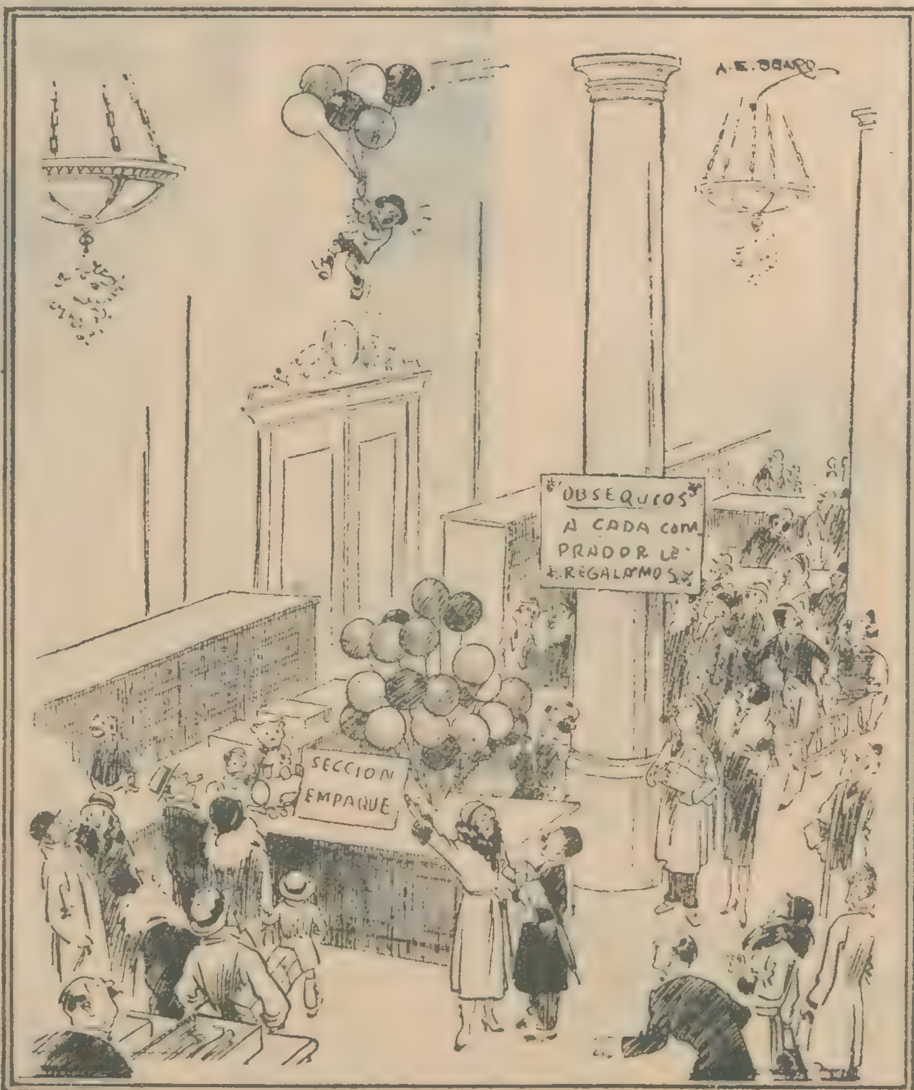
(DE "LE JOURNAL, PARÍS)

—Mi marido tiene cuarenta años. Hay, pues, una diferencia de diez años entre él y yo.

—¡No diga, señora! ¡Nunca hubiera osado yo creer que usted tuviera cincuenta!



El notario (leyendo el testamento de la rica solterona.)—"Y a mi sobrino Paco, por sus bondadosos cuidados alimentando todas las semanas a mis pececitos de colores, le dejo la pecera con todos los ejemplares, como recuerdo..."



La esposa.—Ya ves lo que ha sucedido por tu exagerado afán de dar gusto al nene. ¡Y menos mal que no ha sido en la calle! (DE "THE HUMORIST", LONDRES)



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El cliente (furioso).—Fíjese. No hice más que ponérmelo, y ya se abrió por la espalda.

El sastre.—¡Esto le demuestra lo bien que cosemos aquí los botones.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Ella (acudiendo al llamado de su marido.)—¡Pero, qué es eso, Pantaleón! ¡Cómo te has atrevido a tanto! ¡Atar a ese ladrón nada menos que con la bufanda de mamá!



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Él.—¡Qué doctor más bueno el que llamaste, Juana! Me ha dejado una botella de whisky para que la tome.

Ella.—¡Pero si no era el doctor; era un corredor de bebidas alcohólicas!



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

—Dos horas llevamos ya en el aire.

—¿Tanto? Pues hay que reconocer entonces que se nos ha pasado el tiempo ***volando.***



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

—De parte de mi patrona, la señora del otro piso, que les diga a sus señores que discutan más fuerte, porque no se entera de lo que dicen y le va a dar un ataque de nervios.



(DE "LE RIRE", PARÍS)

—Esta casa tiene muy buenas vistas, sobre todo del lado de la estación.

—¿Por qué del lado de la estación?

—Porque se ve la cara que ponen los viajeros cuando pierden el tren.



(DE "AHORA", MADRID)

—¿Y me despierta usted a las dos de la mañana para pedirme diez centavos de pastillas?

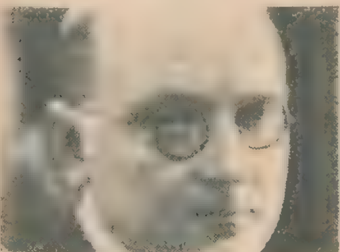
—No se sulfure, porque si no, voy a comprarlas a la farmacia de enfrente.

LOS AUTORES Y LOS LIBROS

Por ANIBAL PONCE

GEORGES DUHAMEL: Geografía cordial de Europa

SI la geografía pretende ser a menudo física, económica, política, ¿por qué no puede alguna vez atreverse a ser cordial? Así se pregunta Georges Duhamel en la página primera de su reciente "Géographie". ¿Y quién con más derechos que él podría dar a la geografía de Europa esa orientación inesperada? Era un adolescente cuando ya, el saco a la espalda y en la mano el cayado de los peregrinos, resolvió un buen día echarse a rodar mundos. Italia primero, y Suiza después, y más tarde Austria y Alemania; toda la Europa de la pre-guerra, la "Europa radiante, sana y clara", se le fué entregando a lo largo de los anchos caminos. Pero sonó en mala hora el tambor de 1914, y aquel idilio juvenil terminó en tragedia. La Europa de antes, "sana y clara", estaba ahora manchada, desgarrada, ofendida. Mas apenas la paz empezó a levantarse entre las ruinas, cuando ya Duhamel marchaba junto a ella por los mismos caminos.



Georges Duhamel

El ímpetu del adolescente los había recorrido en otro tiempo con el paso seguro de la confianza juvenil. La experiencia del adulto, ahora, ensombrecía su regocijo y apesadumbraba la marcha bajo la carga del recuerdo. Pero una misión cada vez más precisa iba adquiriendo ante sus ojos la exigencia de un deber. Por encima de los rencores y las heridas, de los resentimientos y las querellas, ¿no existía acaso el tesoro familiar, el patrimonio común? Restituir a Europa la regla y el orden ha sido desde entonces para Georges Duhamel el secreto tormento, la implacable obsesión.

Desde hace quince años, en efecto, toda su obra aspira a ser un vasto ensayo sobre el sentido de la civilización contemporánea; y como ha descubierto en ella que casi todo gira en torno del "servicio impuro de la máquina", cada uno de sus libros ha adquirido el significado de un testimonio fehaciente en el proceso de la civilización mecánica. Desde la "Vida de los mártires" hasta las "Escenas de la vida futura", ¡con qué tenacidad admirable ha repetido mil veces el mismo llamado al equilibrio y la concordia, con qué devoción conmovedora se ha esforzado por conservar a Europa en la firme posición moral que Duhamel define como "el equilibrio alerta y la medida razonable"!

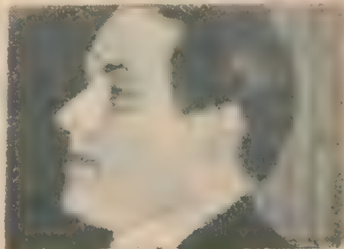
Con otras variaciones, con otros desarrollos, es el mismo tema que reaparece hoy en su "Géographie" como un homenaje pleno de emoción a las pequeñas patrias de la Europa menor: Holanda, Finlandia, Grecia... Geografía deliciosa en que la imaginación y la verdad forman un todo indefinible, pero en la cual el poeta no perturba al razonador. Cierto es que el ángel Zofiel precede al autor muchas veces en la marcha; basta, sin embargo, algún detalle — el ghetto de Amsterdam, la carretera de Bralo, la usina de Finlandia, — para que surja de nuevo el "leit (Cont. en la pág. siguiente)

CHARLAS LITERARIAS

Por PATRICIO CERNADAS

LA REFORMA ESCOLAR

TODO problema humano está ligado a un problema educacional o contenido en él. A pesar de lo cual, muy pocas personas en nuestro país, aparte de aquellas que son profesionales de la educación, se preocupan de los asuntos relativos a la formación y desarrollo de la personalidad humana. Muy pocas personas en nuestro país, decimos, pudiendo haber dicho: muy pocas personas en el mundo entero. Hace ya muchos años, Spencer afirmaba que cuando dos caballeros ingleses traban relación de amistad, la conversación recae casi siempre sobre la cría de caballos, cambiándose impresiones acerca de los mejores métodos que deben emplearse para obtener ejemplares superiores; pero nunca esos caballeros se detienen a hablar de la crianza y educación de sus propios hijos. Y si esto ocurre en Inglaterra, que es uno de los países donde mayor atención se presta a ese problema continuamente renovado de la educación, fácil es suponer lo que ocurre entre nosotros, donde la atención pública está absorbida frecuentemente por asuntos de otra naturaleza, como la política, las carreras o el escrutinio de las elecciones. Así, pues, los filósofos, los estadistas, los pedagogos que encaran desde sus propios puntos de vista el vasto problema, trabajan ante la indiferencia general y sus obras no se difunden sino en un medio reducido, entre los mismos profesionales, sin suscitar el interés del gran público.



Juan Mantovani

Sin embargo, cierta reacción se nota, desde un tiempo a esta parte, en favor de los trabajos que se refieren a educación, y algunas de las obras sobre la materia, publicadas últimamente, han franqueado la "côterie" profesional difundiéndose más allá de sus límites. Entre esas obras debemos citar los trabajos y conferencias de don Juan Mantovani, joven pedagogo de vasta y sólida preparación, que profesa la enseñanza en las Universidades de Buenos Aires y La Plata y en la Escuela Normal de Profesores de la Capital, y cuyo nombre es bien conocido en altos círculos intelectuales dentro y fuera de nuestro país.

Hace tiempo que el joven profesor viene señalando la necesidad de transformar fundamentalmente la escuela argentina, cuya eficacia en los actuales momentos es muy relativa. No se trata de renovar métodos de enseñanza, o de adquirir nuevo material didáctico, o de levantar edificios monumentales para instalar las escuelas en ellos. Se trata de algo más importante: se trata de mejorar el maestro.

Al maestro de nuestro país no se le da nada y se le pide todo. Sus sueldos son mezquinos (en algunas provincias se les paga con atraso de años), no goza de la consideración social a que es acreedor, y, dentro de su carrera, tiene muy pocas perspectivas de conquistar una posición. "Por otra parte — decía con mucha gracia (Cont. en la pág. siguiente)

Los autores y los libros

(Continuación de la pág anterior)

motiv" siempre el mismo: "No miréis hacia América, no comprometáis la suerte del espíritu."

La civilización mecánica mientras tanto continúa implacable en su desarrollo, y en el rincón más obscuro del globo — bien lo sabe el buen Philippe — los nuevos gérmenes producen en todas partes la misma cosecha. Duhamel, por cierto, no lo ignora: "Es extenuante — dice — remar contra la brisa y la corriente, sin más ayuda que el buen sentido en la popa y sin más aliento que un puro amor del orden y del equilibrio armonioso." En medio de un drama no igualado, frente a una tempestad que amenaza sacudir el edificio humano con más furor que lo que habían hecho hasta ahora cincuenta siglos de historia, Duhamel se figura "en el centro del torrente, de espaldas a una roca, juzgando todo lo que pasa y diciendo a veces sí, a veces no" . .

En otro lenguaje y en otro estilo, ¿no parece ese grito la misma confesión trágica de aquel Nicpetoj que Ognew ha recogido en su "Costia Riabtsev"? Como Duhamel de espaldas a la roca, Nicpetoj se sentía también crucificado; y en medio del mismo torrente, la vida "ruidosa y alborotada como una crecida de primavera" seguía arrastrando consigo nuevas formas.

Crítico luminoso de la civilización mecánica, Duhamel no ha acertado a decirnos el remedio, y aunque ha realizado con devoción profunda "le voyage de Moscou", apenas si sospecha la verdadera salvación. Al escucharlo echar de menos muchas costumbres del pasado, se diría que guarda en el fondo de su alma un vago deseo de volver a otras formas de vida más tranquilas y sencillas. No se remonta, sin embargo, el curso de la historia. Millares de años han venido preparando entre desgarramientos y victorias esta actual alma del mundo cuya exageración monstruosa en Norte América ha inspirado a Duhamel los sarcasmos mejores. Su triunfo definitivo sería, sin duda, una catástrofe. Síntomas bien claros, por fortuna, han anunciado ya su decadencia irremediable. Fuerzas generosas vienen trabajando en su entraña. En vez de suspirar por el remoto patriarcado, ¿no sería mejor atreverse a dar un paso más e incorporarse a las filas de los que esperan el advenimiento de esa nueva realidad?

Charlas literarias

(Continuación de la pág. anterior)

un maestro santiagueño — se nos exige que seamos honestos. ¡Es demasiado!"

No debemos extrañarnos, entonces, si entre los miembros del magisterio — nos referimos principalmente al elemento masculino — muchos toman la escuela como un puente. Están allí de paso. Tienen como punto de mira una carrera liberal. El ejercicio del magisterio les sirve para costearse los estudios universitarios. Otros, más modestos y de menos aspiraciones, se evaden de la escuela apenas se presenta una ocasión propicia y se dedican a distintas actividades, seguros de obtener mejores recompensas materiales y morales.

Por eso la enseñanza, que, según cierto educador americano, debiera ser la más noble de las tareas, se convierte a menudo en el más vil de los oficios. Y por eso, para nadie es en nuestra tierra una profesión estable la de maestro. En otros países la persona que abraza la carrera del magisterio lo hace con el propósito de permanecer en ella hasta quese extingan sus fuerzas.

Hace tiempo apareció, perdido entre los innumerables anuncios de un importante diario de Londres, el siguiente aviso:

"*Se necesita un maestro.* El candidato debe reunir las siguientes condiciones: Ha de ser un cristiano y un caballero, laborioso y puntual en sus trabajos. Entendemos por cristiano, que practique en sus pensamientos, palabras y obras, todo lo que puede realizar la gran moral enseñada por Jesucristo y por los grandes pensadores de la humanidad. Por caballero entendemos que se proponga algún fin elevado en la vida, que sepa portarse dignamente, que mantenga su honor sin excusa alguna, que se haga acreedor a la estimación de los demás y al cariño de los que lo traten, que sea modesto en la fortuna, que sepa soportar la adversidad con valor y que no se separe nunca de la verdad. Los candidatos que no tengan intención de dedicarse a la enseñanza durante toda su vida y que no estén decididos a someterse a las costumbres y métodos de la profesión, es en vano que se presenten."

¿Cuántos de los miles de maestros que en nuestro país pretenden un puesto sin conseguirlo, se sentirán dignos de acudir a ese llamado?

En la "Reforma Escolar", de reciente aparición, como en otros diversos trabajos que lleva publicados, el señor Mantovani sostiene que la preparación del maestro argentino es deficiente y que esa es la causa de muchas de las fallas que se advierten en nuestras escuelas. El aspirante a la carrera del magisterio inicia sus estudios pedagógicos a una edad en que no puede comprenderlos, pues los problemas relacionados con la pedagogía sólo tienen sentido cuando el entendimiento está en su completa sazón, y cuando quien pretende resolverlos posee, bien definidos, ciertos conceptos filosóficos. Los estudios rápidos y compendiados de la escuela normal son imprecisos: no dan al futuro educador ni siquiera la base para que sobre ella asiente más tarde los fundamentos de una cultura superior. No basta que el maestro conozca a fondo las materias que han de ser objeto de su enseñanza. El saber inconexo, sin vínculos que afirmen su cohesión, fácilmente se desmorona, como se desmoronarían en un edificio los ladrillos y las piedras que no estuvieran soldados por una argamasa consistente. La filosofía es la argamasa sobre la cual deben asentarse los conocimientos cuando se pretende formar una cultura.

En las escuelas normales no se estudia filosofía, no se plantean problemas de ciencia pura, no se discuten cuestiones relacionadas con el arte. Se ha creído que con el conocimiento de los métodos de enseñanza ya estaba listo un maestro para cumplir con provecho su cometido. No hay duda que ese conocimiento sirve para vigorizar la vocación. Pero falto de una cultura filosófica, el maestro se convertirá en un autómata, simple aplicador de preceptos didácticos. No es mejor maestro quien más a fondo conoce los métodos que otros han ensayado, sino quien mejor sepa aprovechar la suya y la experiencia ajena para formar el método propio, el que convenga a sus aptitudes personales y al medio y al momento en que actúa. El método socrático es muy interesante, nadie lo duda, pero quien pretenda aplicarlo con eficacia ha de ser un Sócrates. Menos técnica y más cultura debería ser la palabra de orden en los institutos donde se prepara a los futuros maestros. La cultura eleva el espíritu hasta la universalidad. La técnica lo ata a la especialidad.

Para realizar la reforma escolar que reclaman los nuevos tiempos, es necesario dar una nueva orientación filosófica a los estudios preparativos de la formación del maestro. Las escuelas normales deben ser transformadas, y el maestro, luego de adquirir en ellas la técnica de la

(Continúa en la pág. 47)

Consultorio de belleza femenina

Por la

Doctora Equis

MOROCHA DESESPERADA. — 1º Si acude usted a un especialista de la piel, le quitará esas venillas rojas, con un simple toque de aguja, completamente indoloro.

2º **CONTRA LAS PECAS** use esta loción por la mañana y por la noche:

Bórax	5	gramos
Agua de rosas......	5	„
Agua de azahar....	50	„
Tintura de benjuí..	1	„

ADMIRADORA *(Rosario)*.—Con un paciente masaje sobre el seno pequeño, conseguirá igualar su busto. Use para él una mezcla en partes iguales de: aceite de olivas, vaselina y lanolina.

MOROCHA AFLIGIDA. — Sírvase leer la respuesta a "Admiradora" de Rosario.

AMANDA *(Quilmes)*. — Efectivamente, muchas niñas han adoptado **UN PEINADO QUE DESCUBRE LAS OREJAS**; con el cabello semilargo como usted dice poseer, puede peinarse como el modelo del grabado.



ROSA *(Río Cuarto)*. — Sírvase leer la respuesta a "Morocha desesperada".

MABELITA. — Vea la respuesta a "Porteñita" (Montevideo).

PORTEÑITA *(Montevideo)*. — 1º **LA FIRMEZA Y TERSURA** del busto se obtienen friccionándolo por la noche con:

Alcohol	60	gramos
Infusión de manzanilla	30	„
Agua de alumbre..	100	„

De mañana, se lava con agua fría y sal de cocina disuelta. 2º No tiene ninguna relación con el mal que menciona.

BELA TEMPERLEZ. — 1º **NINGÚN DEPILATORIO EXTIRPA LA RAÍZ DEL VELLO**, debiendo usarse periódicamente, cuando se quiere limpiar el cutis de pelo superfluo. 2º Se asegura que dicho método es eficaz.

DESESPERADA *(C. Pringles)*. — 1º **LA COLORACIÓN ROJA** de la piel disminuye con el empleo de glicerolado de almidón al que se agrega un 5 % de ácido tártrico.

2º Cuando se trata de cambiar la coloración rubia del cabello, es prudente ponerse en manos de un profesional. Los ensayos domésticos resultan desastrosos.

3º **LA MEJOR BRILLANTINA** para cabello rubio consiste en aceite de almendras ligeramente perfumado.

VERANEANTE *(Mar del Plata)*. —1º El agua salada, lo mismo que el yodo, **SECAN MUCHO LA TEZ**. Para dar ese color bronceado, prefiera el uso de una loción que se vende ya preparada y es inofensiva.

2º Efectivamente, el agua caliente bebida después de la comida, disuelve las grasas.

PERFUMADA. — Obtendrá **UN PERFUME AGRADABLE** con esta fórmula:

Esencia de geranio	4	gramos
„ „ nerolí .	9	„
Extracto de rosas..	60	„
„ „ jazmín	60	„
Alcohol	120	„

ATRASADA QUE ESPERA. — Después de lavar y secar cuidadosamente el rostro, aplíquele el siguiente esmalte con lo cual obtendrá el aspecto deseado:

Agua de azahar....	50	gramos
„ „ rosas	50	„
Subnitrato de bismuto	25	„
Glicerina	12	„

ANTIGUA LECTORA DE "EL HOGAR" *(Azul)*. — 1º A fin de devolver **EL VIGOR Y LOZANÍA AL CUTIS MARCHITO**, es útil lavarse con zumo de fresas mezclado con unas gotas de agua de Colonia y un poco de leche cruda. Empápese un pañuelo fino y suave en este líquido y pásese por el rostro dejándolo unos diez minutos sobre la piel. Luego se lava con infusión de saúco.

2º Para los párpados, haga fomentos tibios de agua de rosas y azahar en proporciones iguales.

LECTORA BALCARCEÑA. — 1º **SI SU CUTIS ES MUY SECO**, le aconsejo la crema de almendras.

2º Las cejas y pestañas crecen fuertes y brillantes, cepillándolas a diario con una mezcla en partes iguales de: aceite de ricino, ron y tintura de quina.

3º Corrígense los pómulos hundidos haciendo un masaje circular en ellos, todas las noches con aceite tibio. De mañana se friccionan con un tapón de algodón, agua caliente y una gotas de agua de Colonia.

RUBIA DE 15 AÑOS *(Coruña, España)*. — 1º Siendo muy profundas las aberturas de su cutis, pueden desaparecer con un masaje eléctrico bien dirigido.

2º Pase suavemente en los labios todas las noches una barrita cilíndrica de manteca de cacao, la cual alisará esas arruguitas.

3º **LA RUBICUNDEZ DE LA NARIZ** se trata con esta pomadita:

Ungüento de cinc...	20	gramos
Almidón de arroz...	5	„
Azufre	2	„

ÑATA *(La Plata)*. — La receta a que se refiere es ésta:

Bicloruro de mercurio	4	gramos
Sulfato de cinc....	8	„
Alcohol alcanforado	10	„
Agua destilada....	100	„

El uso de este líquido no está exento de peligros, puesto que el bicloruro de mercurio es veneno activísimo.

CHOCHITA.—Sírvase leer la respuesta a "Porteñita" (Montevideo).

De la correspondencia del "Pescatore di Perle"

UN MODERNO TUPAC - AMARU

"La Nación" del 15 de marzo último publicó una fotografía en que Mr. Saxon Brown demostraba su vigor físico resistiendo la fuerza de dos caballos que tiraban en sentido opuesto.

Sobre este particular, escribe "Uritorco":



1º El tipo cansa inútilmente dos caballos. Con uno solo y la argolla que está en la pared conseguía lo mismo.



2º Falazmente "La Nación nos induce a error; de cada lado el empuje ("push o pull") es de 4.000 kg.; Tupac - Amaru II debe soportar 8.000 kg. Lo que es completamente falso, según la ley 5.315 que establece: La acción es igual y contraria a la reacción. (Ver apuntes sobre una Mecánica racional por Perogrullo.)

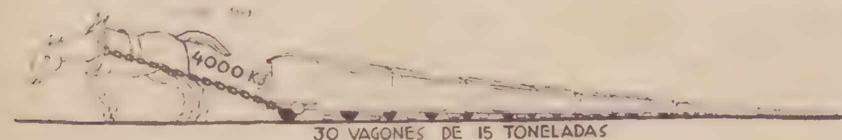
3º Los caballos son unos pingos superchampions.

De un Manual de instrucciones del tractor Hart Parr, escrito en inglés para que los colonos lo entiendan mejor:

At 2 miles per Hour (en 1º)

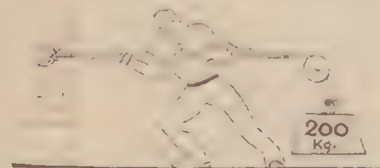
H. P.	Pull in Lbs.
16	3.000
17.1	3.200
18.2	3.400





30 VAGONES DE 15 TONELADAS

Con nuestros pobres jamelgos sólo podría:



En la mejor del mundo. Número del 13 de febrero. Gran fotografía; paisaje cordobés: ..."las tropillas de chivas..." Pido se corra traslado de la expresión anterior a Justo P. Sáenz (h.) o a su contrincante en lazos para que opinen si es correcta.

URITORCO.

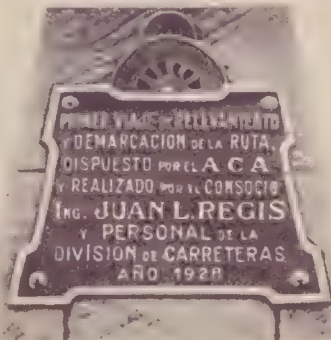
"RELEVAMIENTO" DE UN ERROR

Al *Pescatore di Perle* de EL HOGAR.

Ponga usted, como introito, los habituales elogios y calificativos con que los pedigüeños de rectificaciones y los anhelosos de la letra de molde le abruman, y crea que su omisión no significa estimarlos inmerecidos.

El linotipista es un hombre moderno. Su arte consiste, pues, en deformar la realidad y hacer todo lo posible para que, a pesar de los mejores esfuerzos, no reconozcamos a nuestras propias criaturas. Lo mismo acontece con el muy noble y leal gremio de grabadores de placas de homenaje.

Agregue usted a eso una regular dosis de vanidad que echa a perder del todo la espontaneidad del gesto y aminora la bondad revolucionaria del principio. En efecto, el grabador modifica, así, negligentemente,



la gramática y, obedeciendo a su impulso de artista creador, llama al fotógrafo, hace reproducir, para la posteridad, su obra y, satisfecho, la entrega a su dueño.

Pero suele darse la peregrina coincidencia de que éste es un vulgar y silvestre cultor de lo antiguo, que se cala las gafas, "pesca" el diccionario técnico y descubre que el tan decantado modernismo, la nueva interpretación del "momento interior", de la nueva sensibilidad, etc., es tan sólo una dulce artimaña para encubrir los defectos o imperfecciones de la obra.

Si, alegre y confiado, ha mandado ya a destino el "capolavoro", hace un rico telegrama con buena letra al destinatario, y éste, con toda irreverencia y no menor desenvoltura, corrige la falta, y vuelve las cosas al más franco y temerario dominio del pasatismo más falaz y descreído.

He ahí cómo, mi ático "Pescatore", las cosas que salen ufanas de la ubérrima Buenos Aires hacia las lejanías del Sud, reciben allí una lección de cordura, sentido común y gramática.

Y he ahí, pues, cómo la placa, que decía *revelamiento* en Buenos Aires, fué colocada en Bariloche y entregada a las autoridades el día 14 de marzo con la inscripción correcta de *relevamiento*, según puede verse en la foto adjunta.

Perdone, Maestro, la errata, en vista de la fe...

Muy atentamente suyo,

MARIO V. PONISIO.
Secretario

(Continúa en la pág. 46)

ADIOS VERANEO

Por

MARIA ELENA FERNANDEZ MADERO



¡Ya llegó el otoño!
¡Adiós veraneo!
El tiempo se pone
cada vez más feo.
Y allá, en el termómetro,
los pocos "reamur"
anuncian tormentas
que vienen del sur.

Se fué el hormiguero
de formas humanas
que el mar saludaba
todas las mañanas
con sus reverencias
de enroscado oleaje,
dando a nuestro cuerpo
su gratis masaje.

¡Ya pasó el verano!
No queda en la playa
más que los faldones
de una vieja malla;
un balde oxidado;
tres o cuatro sillas...
y desparejadas
varias zapatillas.

Guardó la ruleta
sus cajas de hierro.
Y allá en sus hendijas,
cual colas de perro,
quedaron prensados
los pesos, a miles,
de tantos que ansiaban
llegar a Rostchiles.

Se fué la muchacha
que hacía piruetas
en los trampolines
de alegres piletas.

Y el viejo teñido
que no entraba al mar
por no confundirse
con el calamar.

No se oye en la arena
aquel gorgojeo
de nenas que charlan
sobre el himeneo.
Y el runrún de viejas
que, con fiera saña,
critican al pobre
señor que se baña.

La de los pijamas
azul, verde y lila.
El joven que ostenta
su tez de gorila.
La niña que sueña
con coronas reales,
porque se ha bañado
juntito al de Gales.

Todos han pasado
como un dulce sueño.
El mar está solo;
y, arrugando el ceño,
agita sus olas
que se estrellan fieras
contra los puntales
de las escolleras.

Y triste a mi mente
el recuerdo llega
de las golondrinas
de que habló el colega...
Y pienso: — De tantos
que alegres se van,
¡Señor, cuántos de ellos
ya no volverán!

La vida y las actividades de los maniquíes porteños

— *(Continuación de la pág. 10)* —

Es imposible cortar el desbordamiento de las frases con una sola palabra de observación. La muñeca frívola desaparece para dar lugar a la mujer que piensa y que siente. Pero yo, que voy en misión de periodismo, quiero el lado práctico de su vida, que Irene explica con la misma movediza sencillez.

— Vida simple — como le dijo mi compañera la francesita. — Yo, por ejemplo, soy un caso distinto. Nada en el mundo me hace variar de peso. Ni las carnes, ni las verduras, ni las pastas, ni siquiera los dulces. Pero las otras deben, cuando se aproximan "los desfiles" someterse a un régimen de comidas. Reglamentar sus horas, metodizar los ejercicios. Después el reparto del tiempo es vulgar, y aunque "una golondrina no hace verano" le diré mi horario si puede serle útil. Sea cual fuere la hora en que me acuesto, duermo las ocho horas reglamentarias. Entonces almuerzo a mi gusto; eso yo, con medida mis compañeras. La tarde, cuando la casa de moda no me lo exige, la reparto entre el cine, el teatro y paseos. A mí, y esto creo que es un gusto universal, me encantan el baile y los deportes. Ya ve cómo también nosotras nos movemos a tono con el siglo, en la despreocupación de lo que sucederá mañana. Nuestros gustos particulares, son, por otra parte, humanísimos. En mi casa tengo perros de raza, que yo misma saco de paseo y cuido. Un hermoso gato de Angora que quiero con locura y dos cotorras.

Subraya las últimas palabras de gustos "humanísimos", con una sonora carcajada que nos desconcierta.

Y el amor propio, aplicado al periodismo, nos dicta la pregunta difícil:

— Y esos vestidos que se ponen y que son ajenos, ¿no las tientan?

— ¡Oh, cómo no!, puede usted asegurarlo. No hay persona de buen gusto, en el mundo entero, que después de tener una prenda de valor a su alcance no la desee para sí. ¿No habría de pasarnos a nosotras? Yo precisamente, soy un caso "crónico". Usted sabe, o se imagina, que pasando la colección de trajes unos cuantos días en las distintas estaciones, ganamos un sueldo espléndido. Bueno, a fin de mes o de estación, estamos en "deudoras" de madame. El traje que nos queda "pintado al cuerpo", que necesitamos además, como todas, es generalmente, o mejor dicho siempre, un modelo de casa. Y ya ve usted, diga que nuestro "gremio" es práctico, moderno en ideales, apurado en el vivir, pero de corazón alegre. Yo no he conocido maniquí sin ansias de viajes largos, sin alma bohemia, sin sueños de lejanía. Agrúpenos en este sentir sin temor de equivocarse.

Y así en la agradable charla de Irene, yo me adentré en este mundillo de las muñecas de exhibición, con almas de mujeres y salí con el corazón alejado de prejuicios y la boca contagiada de cascabeles.

LOS ENLACES EN EL INTERIOR





FOTO TERRENGO

Señorita Matilde Pizarro Jofre y señor Alejandro Ruibal Reyes, cuya boda se ha realizado en Córdoba

Señorita Rosa Ceriani, que acaba de contraer enlace con el doctor Patricio Albornoz

FOTOS LOPEZ

Enlace de la señorita Yolanda Bertinelli con el señor Víctor E. Fossat. Los contrayentes, momentos después de realizada la ceremonia religiosa.



FOTO DELLA MATTIA

Boda de la señorita Celia Isabel Ferrero con el señor Rodolfo J. Fiorito, realizada en Rufino



Enlace Faciano-Pierci, realizado recientemente en la ciudad de Rosario

La simpatía que merecemos de los británicos...

(Continuación de la pág. 12)

na al soldado; U. S. ha de servirse (si accede a nuestra solicitud) franquearnos libertad para proponer oficiales y demás plazas. La aprobación de U. S. los autorizará, y nosotros fácilmente acertaremos la elección, como que nos conocemos y entendemos.

"Deseamos ayudar a las glorias de la Patria, y por ello suplicamos la realización de este plan que formamos a U. S. con decisión y sumisión a sus determinaciones."

Esta nota que subscriben treinta y tres ingleses, es un documento probatorio del cariño sincero que merecíamos en los albores de nuestra independencia de los hijos de la vieja Albión, que compartían por aquellos años nuestra existencia llena de incertidumbres y peligros.

LOS QUE FORMARON LA COMPAÑÍA

Esta nota fué elevada, según consta del legajo facilitado por el señor Gutiérrez al comandante general de armas, quien elogia la actitud del solicitante y requiere se le envíen los nombres de los mismos, a lo que accede San Martín, recabando el cumplimiento de ese requisito.

Los suplicantes envían en respuesta dos listas, la primera con el nombre de los que compondrán la compañía, y la segunda con los oficiales que para su comando proponen.

La primera lista la forman los siguientes nombres: Juan Young, Tomás Appleby, Santiago Lindray, Juan Hefferan, Samuel Thunk, Roberto Bazzon, Héctor Mc Niel, Juan Mc Tochen, Tomás Hughes, Roberto Smith, Juan Fleming, Bartolomé Fosckerman, Tomás Knight, Samuel Knoules, Juan Bradshan, Timoteo Linch, Juan Miller, Juan Rodziones, Guillermo Holmes, Eduardo Liford, Roberto Smith, Santiago Feruan, Samuel Wise, Jorge Ronc, Samuel Puche, Jorge Gibisprie, Juan Farst, Guillermo Grigos, Tomás Martín, Pedro Ayxer, Guillermo Heby, Pedro Smith, Jorge Melham, Guillermo Forbes, Pedro Juan Martines, Juan Humphxis, Juan Brun, Jorge Traford, Juan Ameres, José Andxurph, Alfonso Benítez, Guillermo Tarn, Daniel Mc Guchan, Jorge Collins, Roberto Johnston, Jacobo Brounson, Julián Molahan.

La segunda lista está integrada por Juan Young, para capitán; Tomás Appleby, para teniente primero; Santiago Lindray, para teniente segundo, y Juan Hefferan, para alférez.

"Todos estos sujetos — dice al final la nota propuesta, — a más de ser perfectamente aptos para el destino a que son propuestos, han obtenido la pluralidad de sufragios."

UNA LAGUNA DE LA HISTORIA

La última página de este desconocido expediente está fechada el 13 de febrero de 1815, y es una nota sin firma dirigida a San Martín, por la que se aceptan los servicios de los valerosos ingleses y se ordena darles las gracias, "a nombre de la patria", otorgando los grados solicitados para cuatro de ellos.

Nada más hemos podido averiguar. No sabemos si esa compañía atravesó los Andes y se batió en Maipo y Chacabuco; pero de lo que no cabe duda es del heroísmo de los hijos de la vieja y gloriosa Inglaterra, que sintió nuestras ansias de libertad y que se unió en espíritu al país hace más de cien años, como se ha unido hace apenas unos meses en la acogida a los principescos visitantes británicos.

La hostilidad

(Continuación de la pág. 9)

nunca nada?... Sufrir en silencio.

"Estoy apoyado en ella, como un chico en su madre." Y, mentalmente, la llama: "Mamita, mamita querida..."

La jovencita quedó mirando tristemente el espacio. Ve en la vida de él ubicados los cuerpos de distintas mujeres. Y se pregunta: "¿En cuál de ellas estará pensando ahora?" Entonces una fuerza malévola crispa su mano, y entreverando el cabello del hombre entre las encrespaduras de sus dedos insiste:

—¿Por qué no hablás?, ¿en quién estás pensando, perverso?...

El hombre horizontal aprieta los labios. Su rostro se pone tan rígido que experimenta la tensión de la estiradura epidérmica en la garganta, mientras que en sus ojos se vuelca toda la franja de luz, que deja libre la frente inclinada. Un estremecimiento ha convertido en círculos concéntricos la superficie de su vida. En sus pupilas, tersas como un espejo de agua, se refleja la imagen de la muchacha terca en el interrogatorio. Sin embargo, se expande en la densidad de su carne una fuerza ciega y ensordecedora. Desea morir en aquel minuto bajo la mirada de la jovencita. Sabe que en aquel instante podría sonreír aunque ella apoyara en su frente un frío caño de revólver. Pero otra voz subterránea filtra bajo la capa de goce esta verdad cenicienta: "Y algún día estarás junto a ella con la misma indiferencia con que ahora mirás a otras que te hicieron desear la vida y la muerte."

Involuntariamente, arruga con prisa la frente. Ella lo examina con pena:

—¿Qué tenés?, ¿qué pensás?... ¿Por qué no hablás conmigo?...

Él mueve los arcos ciliares, y su silencio envasa desprecio hacia la súbita compasión de la jovencita.

Estará siempre así en todo regazo de mujer. Siempre así. Solo a solas con sus sentimientos inhumanos, con su egoísmo y la vil dureza de su corazón frío y caliente.

Ella ha enderezado la espalda, y con la cabeza apartada, tiesa, los párpados inclinados hacia él, retorna a la pregunta:

—¿Por qué sos así? ¿No te das cuenta que nos alejamos?...

Silvio percibe planos sucesivos de desesperación abarcando su cuerpo horizontal. ¿Para qué hablar? ¿Para qué insistir? No sabrá nunca la verdad. La auténtica verdad nunca la dirá ella. Y sonríe con tanta piedad y desprecio por sí mismo, que ella, comprendiendo, dijo:

—¡No me crees..., qué desgracia..., vos no me crees!...

El hombre horizontal tiene la sensación de palpar un inmenso bloque de acero pulido por extraordinaria fresadora. El frío del acero entra en su carne cúbica. La dignidad de la muchachita lo cubre con su densidad glacial y maravillosa, y lentamente se muerde el labio inferior, hasta que el sufrimiento se torna repulsivo.

—¡No me crees..., qué desgracia..., vos no me crees!...

De un salto el hombre se incorpora. La hostilidad ha reventado en él. Inclina el cuerpo sobre la jovencita, la toma de los brazos, le sacude el busto, y transmitiendo la fuerza de su rencor a las palabras, exclama, por fin, desesperado:

—¡Mentiste una vez, mentiste dos veces, mentiste tres veces! ¡No te podré creer nunca, nunca, nunca!...

Actualidades gráficas

Diversos acontecimientos de la semana



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a nuestro compañero de tareas, el poeta Augusto González Castro, celebrando el éxito de su libro "Como agua entre las manos" y que reunió en el restaurante "La Emiliana" a un núcleo calificado de hombres de letras y amigos del obsequiado.

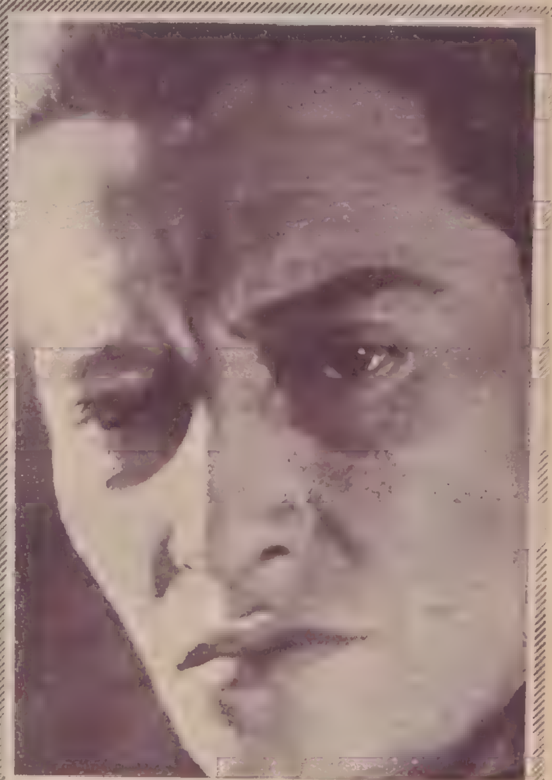


FOTO CLAYTON

El dibujante José Enrique Bravo, que ha destacado su personalidad artística con una labor inteligente y bien orientada, expondrá en estos días, en los salones "Clayton" de la calle Florida, un conjunto de diseños en los cuales se reproducen las cabezas de conocidas personalidades en el mundo social, artístico y literario.



Un detalle de la ceremonia de la bendicion del colegio católico fundado por la comisión de señoritas de la Asociación Obras Sociales de la Parroquia de la Asunción. Aparecen en la presente fotografía el presbítero Amancio González Paz y el Dr. Juan B. Terán, [illegible]



Núcleo de concurrentes al almuerzo inaugural del Hogar Universitario Femenino, que reunió a un conjunto de figuras conocidas en nuestros círculos estudiosos, donde la oportuna iniciativa de crear este hogar ha sido recibida con general beneplácito.



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración y bendición de la nueva escuela católica que se ha inaugurado bajo los auspicios de la Asociación Obras Sociales de la Parroquia de la Asunción.



Frente del nuevo edificio ocupado por el Hogar Universitario Femenino, que se ha establecido en la calle Córdoba 2054, con el objeto de alojar en él a las estudiantas de las provincias que se proponen seguir los cursos de nuestras Universidades.

FOTOS W. GONZÁLEZ ARRILI

La infanta Isabel: una gran amiga de los argentinos



En ocasión de su visita a nuestro país, en la época del centenario de la independencia, la infanta Isabel, que llegó como emisaria de España, fué objeto de grandes demostraciones afectivas; entre ellas, figuró un banquete dado en el Club Español, al que asistió lo más representativo de la colonia española residente entre nosotros. En la presente fotografía aparece la infanta, teniendo a su derecha al ministro de España, conde de Cadagua, y a la izquierda al presidente del club, doctor Fermín Calzada.



He aquí uno de los últimos retratos de la infanta Isabel, ilustre dama muy querida de su pueblo, que conocía sus altas virtudes y la generosidad magnánima de su corazón. Su muerte lejos de la patria, en horas de dolorosa prueba para sus sentimientos monárquicos, ha debido ser sentida como una pérdida importante entre sus compatriotas, entre los cuales ella disfrutaba de un extraordinario ascendiente.



La infanta Isabel aparece en esta fotografía luciendo un traje de corte, tal como lo exige el protocolo. Fué en este ambiente regio donde la ilustre dama dió muestras de su gran talento y de sus condiciones de mujer comprensiva y humana. Su palabra y su consejo fueron escuchados en toda ocasión por los gobernantes.



Durante la travesía transatlántica a bordo del Alfonso XII, la infanta Isabel posó para el escultor español señor Berrás, que hizo de ella un artístico retrato al lápiz, elemento que luego utilizó para realizar un busto que fué una obra de gran valor artístico.



Al salir del tedéum oficiado en la catedral en la fecha del centenario de nuestra independencia, la infanta Isabel ocupó un puesto de honor, entre el presidente de la república doctor José Figueroa Alcorta y el presidente de la república de Chile, señor Montt. En la presente fotografía aparecen, además, los doctores Victorino de la Plaza, ministro de Relaciones Exteriores, el doctor José Gálvez, ministro del Interior, el embajador de Italia señor Martini, Mario Ruiz de los Llanos, etc.


Estatua ecuestre de Bolívar, en la plaza principal de Caracas.

Del tiempo viejo

La Libertadora del Libertador: Manuelita Sáenz

Por VIATOR

BENJAMÍN Constant emitía, en vida de Bolívar, este juicio sobre él:

"Si ese hombre muere sin haber ceñido una corona, será en los siglos venideros una figura singular. En el pasado americano no existe semejante, porque Washington no tuvo nunca, en las colonias británicas del Norte, el poder que Bolívar ejerció entre los pueblos de la América del Sur.

"Bolívar simboliza los grandes caracteres de las comarcas en que le tocó actuar: sol tropical, abrasador y fecundante, ríos caudalosos, montañas gigantescas, inmensos desiertos, hermosos y salvajes; todo tenía en él algo de esa grandeza original: mirada viva y creadora como ese sol, voluntad fuerte e irresistible como sus ríos, corazón altivo como sus montañas, alma vasta como esas interminables soledades." Pasó alumbrando la escena, y su nombre está destinado a perdurar.

Nacido en Caracas el 24 de julio de 1783, la tisis extinguió su vida a los cuarenta y siete años, cerca de Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830.

De familia ilustre y acaudalada, una vez concluída su educación, viajó largo tiempo por los Estados Unidos y Europa, contrayendo matrimonio en Madrid con una sobrina del marqués de Toro.

De regreso a su patria, estaba dedicado al manejo de sus cuantiosos bienes, cuando lo nombraron capitán de los valles de Aragua, primer cargo militar que desempeñó.

La felicidad conyugal duró poco; una epidemia arrebató a su compañera, y nunca quiso contraer nuevo matrimonio, buscando consuelo en los amoríos que, rico y noble, salían al paso del gallardo triunfador de las luchas por la independencia.

Manuelita Sáenz, dama de bellas prendas personales y aseñorada parentela, fué la única que logró conquistar al Libertador. Fué ella quien salvó a Bolívar de sus enemigos en la tentativa de asesinato contra él durante la noche del 25 de septiembre de 1828.

Fué Manuelita una mujer de gran espíritu y belleza, que amó apasionadamente a Bolívar, y, sabiéndose correspondida, ejerció mucha influencia en el ánimo del Libertador.

Cuando Bolívar fué designado primer presidente de la Gran Colombia, ya estaban ahondadas las pasiones políticas. Aunque la inexperiencia de la vida pública excusara en gran parte a sus enemigos, imperdonable fué la ingratitud para con el Libertador, víctima de insultos y calumnias y acusándolo de tener ambiciones imperialistas. Semejante conducta entristeció el espíritu del Libertador, que vió desencadenarse la tempestad y debatirse a los suyos en luchas intestinas.

Manuelita Sáenz contaba a Bolívar en los ratos de intimidad lo que decían a su respecto:


Simón Bolívar.

— Mi general: le atribuyen el propósito de perpetuarse en el poder como dictador absoluto, y acompañan esas acusaciones con dicterios y amenazas... ¡Basta ya de tolerancias! Ponga a raya a esos ingratos y traidores que le deben todo...

Y doña Manuelita, con fogosas palabras, hacía indicaciones a Bolívar, que éste tomó en cuenta muchas veces, influyendo decisivamente en el agitado escenario político.

Durante la noche citada, en uno de los barrios de Bogotá se reunían numerosos conspiradores, en lugares designados de antemano, con el propósito de atentar contra la vida de Bolívar...

Poco antes de amanecer se oyeron tiros y gritos subversivos: "¡Muera Bolívar! ¡Muera el tirano!"

El cielo estaba cubierto de obscuras nubes cuando Carujo, Zuláivar, Florentino González, Horment y José Ignacio López, principales complotados, se dirigieron a la casa del Libertador, situada en un barrio apartado.

Bolívar se estaba bañando, cuando resonaron golpes en la puerta de calle. Echáronla luego abajo, la guardia fué atropellada y el teniente Ibarra herido de gravedad. Bolívar corrió a tomar sus armas, pero doña Manuelita, viendo que la defensa era imposible, sin perder la serenidad, le señaló en silencio una ventana que daba al lado opuesto, lo empujó hacia ella y obligó a su amante a que escapara sin demora.

Ya en la calle, oyó los gritos de los conjurados, se refugió bajo un puente, permaneciendo oculto durante algún tiempo, aterido de frío, mientras escuchaba los pasos de la gente, que lanzaba gritos de muerte y disparaba sus armas. Poco después oyó nuevas voces y descargas... "¡Viva el libertador Bolívar! ¡Viva Colombia!" Eran soldados pertenecientes al batallón Vargas y al escuadrón de Granaderos, que repelían el ataque... Bolívar salió del escondite, y se hizo reconocer. Entretanto, la Sáenz, mostrando gran presencia de espíritu, contenía astutamente a los asaltantes, para dar tiempo a que Bolívar se salvase.

Los asesinos, viéndose burlados, vejaron a doña Manuelita, y uno de ellos, cuyo nombre han conservado las crónicas, José Ignacio López, la golpeó con rudeza, pero la heroína había conseguido ya su objeto.

Vencido el motín, huyeron los conjurados, no sin que antes las autoridades de Bogotá mandaran al palo al general Padilla, su jefe, a un tal Carujo y a algunos otros, antes que Bolívar decretara el indulto general para los restantes complotados.

En las felicitaciones por el fracaso de la tentativa obtuvo merecidos elogios doña Manuelita, por su intrépida serenidad.

Bolívar fué el primero en rendirle pleitesía, llamándola "la Libertadora del Libertador".

Con este honroso título doña Manuelita Sáenz, a pesar de sus faltas, ha pasado a la historia de aquellos tiempos heroicos de la independencia americana.

Un cronista ecuatoriano refiere así el primer encuentro de la Sáenz y Bolívar:

"El 16 de junio de 1822, durante la entrada triunfal de Bolívar en Quito, una dama de abolengo, la señora Manuela Sáenz de Thor, le arrojó, desde su balcón, una corona de laurel y olivo, que el Libertador agradeció con un saludo de su espada.

"Poco después empezaron aquellos amoríos, que debían durar hasta la muerte del héroe, ocurrida ocho años después. Bolívar guardó un constante cariño a la mujer que había abandonado su hogar para seguirlo, y en sus cartas la llamaba "Manuela la Bella", y, más tarde, la "Libertadora del Libertador", después de la memorable noche de septiembre de 1828.

"Bolívar tuvo su Manuelita Sáenz en Quito, como San Martín en Lima su Rosita Campuzano (guayaquileña). Ambas hermosas y entusiastas partidarias de la independencia, conquistaron el corazón de los dos más grandes capitanes sudamericanos."



FOTOGRAFÍA DE EFEM ESPECIALMENTE HECHA PARA "EL HOGAR"

Nuestro gran mundo

STELLA MORRA DE CÁRCANO

Pertenece al núcleo más selecto de la sociedad porteña, donde ocupa, a justo título, un lugar preferente. Reúne para ello un conjunto de cualidades personales que le han dado singular prestigio: inteligencia, distinción y elegancia. Es hija del marqués Carlos de Morra, caballero que tuvo entre nosotros una destacada participación, y de la señora Inés Victorica, dama de gran abolengo, cuyo nombre se halla inscripto al frente de las más importantes instituciones filantrópicas. Está casada con el doctor Miguel Ángel Cárcano, joven personalidad de brillante actuación en nuestros círculos universitarios y políticos.

Momentos de la llegada del Dr. Marcelo T. de Alvear



Con las últimas horas de la tarde, atracó en el puerto el "Cap Arcona", que traía a su bordo al ex presidente de la república doctor Marcelo T. de Alvear, quien regresa para reasumir sus funciones de hombre de partido. Una extraordinaria concurrencia de correligionarios acudió a tributarle un entusiasta recibimiento; el doctor Alvear fué aclamado por la multitud y acompañado entre vítores y aplausos hasta su alojamiento del City Hotel.



La señora Regina Pacini de Alvear, que tantas simpatías cuenta en el seno de nuestra sociedad, halló su departamento en el hotel atestado de magníficas canastas de flores. Quisieron así sus amigas demostrarle el afecto con que se la recibe cada vez. He aquí a la señora de Alvear, en una instantánea, la tarde de su llegada.



Rodeado por la multitud que se "apoderó" de él, el doctor Alvear fué llevado de un lado para el otro momentos después de desembarcar. Esta fotografía fué obtenida en un instante en que, separado de sus amigos, se ha quedado con el doctor Rómulo S. Naón y un núcleo de jóvenes.



El doctor Alvear, ya en el hotel, donde siguió asediado por sus correligionarios y amigos, aparece en la presente fotografía junto al doctor José P. Tamborini, ex ministro del Interior, que refleja en su rostro el placer que le proporciona el retorno del jefe.



FOTOGRAFÍAS DE PADILLA, LOUZÁN Y GONZÁLEZ ARRILI

Así, materialmente oculto, el doctor Alvear pudo recibir los saludos de bienvenida en el hall del City Hotel. No tuvo durante un par de horas tregua alguna, y fué con todos solícito y cordial. En la presente fotografía puede advertirse, entre otros, al doctor Enrique Mosca, dirigente radical de Santa Fe, a la señora María Luisa Iribarne de Ortiz, esposa del ex ministro de Obras Públicas doctor Roberto M. Ortiz, doctor Isaac Arriola, etc.

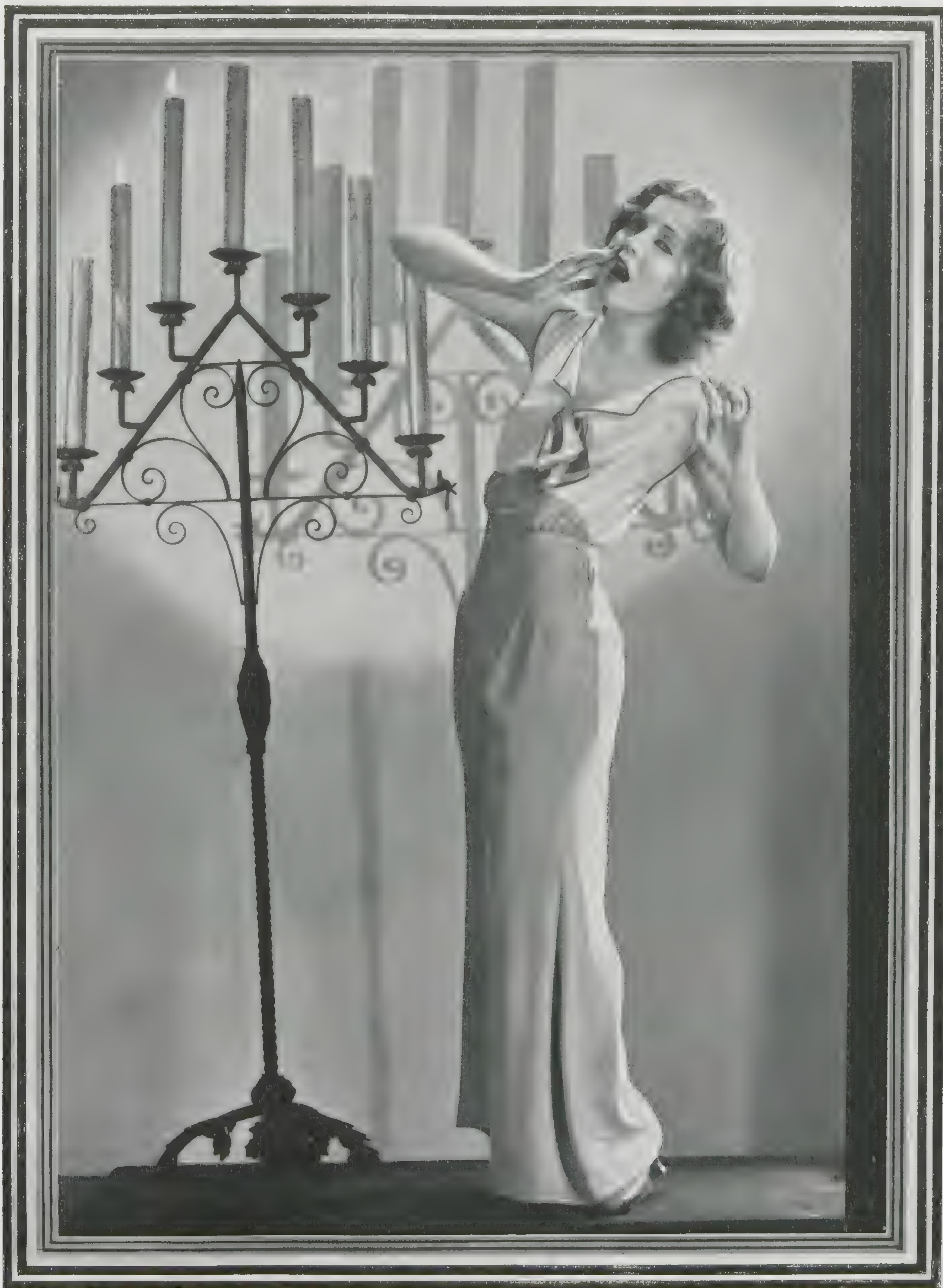


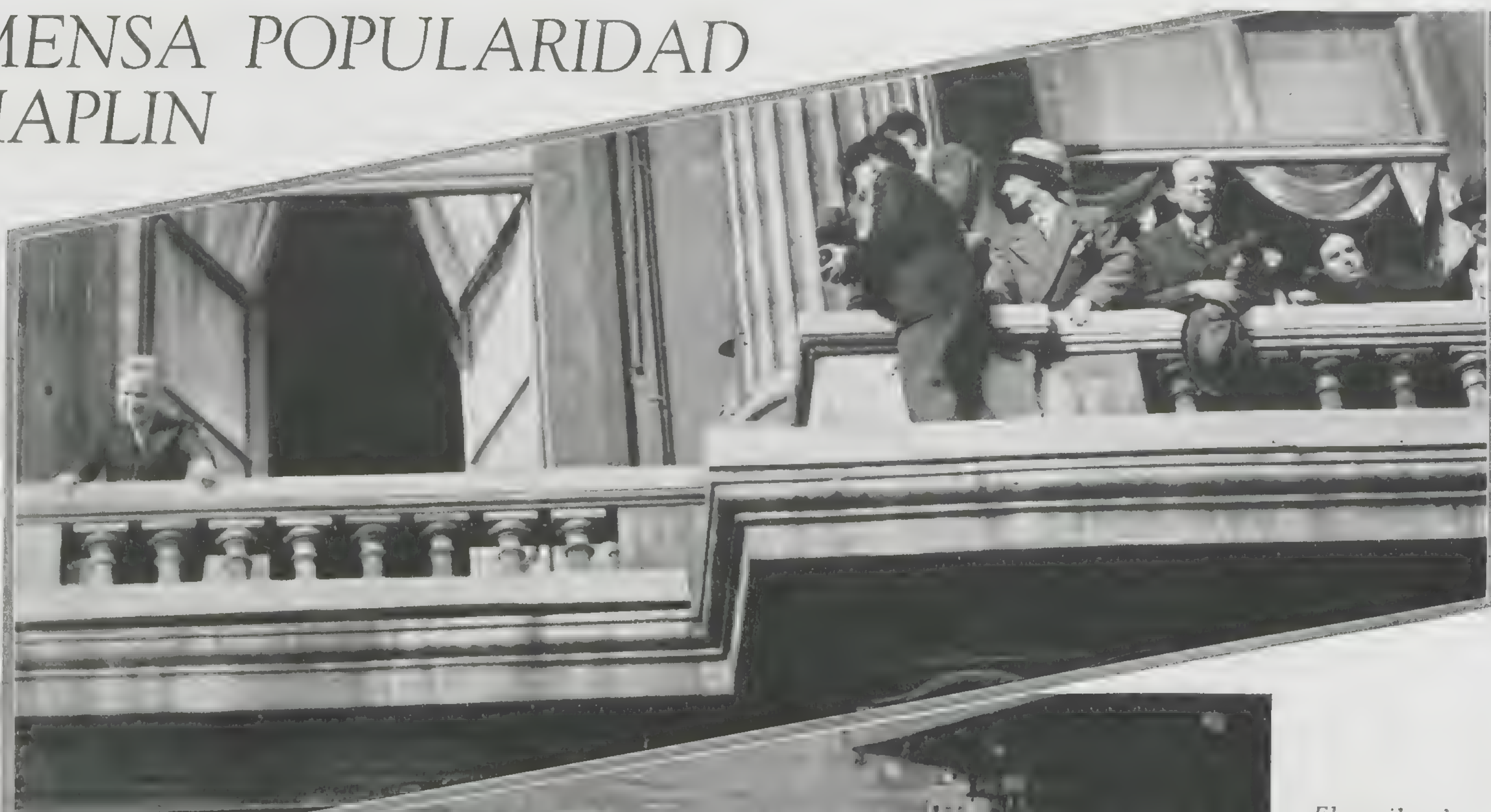
FOTO PARAMOUNT

Las estrellas del cine

NANCY CARROLL

Aparece en la presente fotografía vistiendo un elegante modelo de pijama y que lució en la película "La fiesta del diablo", donde tiene a su cargo el papel principal, en cuyo desempeño acreditó una vez más sus aptitudes de actriz inteligente.

LA INMENSA POPULARIDAD DE CHAPLIN



Cuando Carlitos Chaplin llegó a París, se alojó en el Hotel Crillón, frente a la plaza de la Concordia, donde se agolpó una considerable multitud. Helo aquí en el balcón de su departamento retribuyendo las aclamaciones del público. En el balcón vecino, periodistas y fotógrafos toman apuntes e instantáneas del acontecimiento.

FOTO MEURISSE



El arribo de Carlitos Chaplin a París reunió en la estación del ferrocarril a una apreciable cantidad de curiosos. Desde ese momento arreciaron las manifestaciones de simpatía, y el gran bufo tuvo que realizar grandes esfuerzos para llegar hasta su automóvil.

FOTO MEURISSE



FOTO PRESS

Esta cara de pocos amigos la pone Carlitos Chaplin cuando un fotógrafo lo sorprende fuera de los "actos oficiales". En la presente instantánea aparece paseando con el primer ministro de Inglaterra, Ramsay Macdonald, en su útimo viaje a Londres.



Esta no es la escena de una película, como pudiera suponerse, bien que ella presente aspectos de una comicidad extraordinaria; Carlitos Chaplin, a su llegada a Londres fué "víctima" de sus admiradores. Lo eran de tal modo, que tuvo que buscar refugio en el techo de un auto, y desde allí, como un felino a quien acorralan muchos "fox-terriers", defenderse como pudiera de aquel desborde de amistad... Parece increíble, en verdad, que un hombre como Chaplin, acostumbrado a encontrarse siempre delante del objetivo, se muestre irascible frente a los fotógrafos que tratan de obtener alguna instantánea de su llegada a las grandes ciudades o en un simple paseo por los jardines públicos.



Durante su permanencia en París, Carlitos Chaplin fué huésped en el palacio del Ministerio de Relaciones Exteriores del ministro de esa cartera, Arístides Briand, que lo invitó a almorzar. La presente fotografía de Chaplin, donde aparece muy elegante, fué obtenida al retirarse del palacio del Quai d'Orsay.

FOTO MEURISSE

DEBUT



FOTO KLUGER

Un poco más madrugador que sus hermanos, este pollito se ha encontrado dentro de la incubadora como en un desierto. De ahí que haya optado por quedarse quieto, a la espera de los acontecimientos, fija su mirada en el vacío, sorprendido él mismo de hallarse solo en el mundo de los vivos. Pero su angustia ha de ser breve; algunas horas más, y la incubadora se convertirá en un animado recinto donde centenares de pollitos, como otros tantos escolares, disfrutarán de la bulliciosa hora del recreo.

VESTIDOS PARA LA NOCHE

La temporada mundana entra en su período más destacado; se aproximan las veladas teatrales de lujo, las recepciones y los diners. Todo ello exige en la mujer una atención preferente en su toilette. Las grandes casas de moda han presentado ya sus últimos modelos, y damas y niñas se han apresurado a formular sus encargos, a fin de estar en condiciones de afrontar las actividades sociales.

Como puede verse, la moda femenina para los vestidos de soirée mantiene sus orientaciones del año anterior: la falda larga y la línea simple y amplia. La silueta alargada y el talle alto, complementan la figura de una mujer elegante y moderna en los tiempos actuales.



Interesante modelo de Paul Poiret, en crêpe sogol blanco con broderie y cintura plateadas. La falda termina en dos picos laterales, que llegan hasta el suelo. Este modelo ha sido creado para un diner de gala.



El modisto Redfern ha creado últimamente en París este elegante modelo de vestido de noche, en crêpe de Chine muy gruesa, y toda ella dentro de una tonalidad verde esmeralda. Sencillez y distinción son los atributos de este modelo



Este modelo, creación de Molineux, está destinado para la jeune fille; ha sido confeccionado en satin rosa, con brodée de perlas. Un tanto estilizado este modelo, ha tenido gran aceptación en el mundo juvenil de París.



Modelo en georgette verde gazón, guarnecido de un gran prendedor de strass, que constituye el adorno saliente de este vestido, creado por Lanieff, una de las firmas en boga de la capital francesa



Otra de las interesantes creaciones de Paul Poiret; es un conjunto en crêpe de Chine color azul pálido, con un pequeño bolero. Este vestido ha sido creado para los diners de gala. Se lleva con el complemento de collares de fantasía.



Esta creación de Lucien Lelong está hecha en georgette rosa, con un pequeño bolero totalmente trabajado con hilos de perlas plateadas. Es un modelo de gran efecto y que se destaca por su distinción y elegancia.



Jeanne Lanvin continúa manteniendo a través de todas las modificaciones de la moda su clásico buen gusto. Esta creación suya, en satin blanco y negro, con guantes de satin, revela su merecido prestigio.



La fantasía dentro de los vestidos de noche tiene en algunos modistos sus cultores; este modelo en negro, con adornos de puntos blancos y amplio descote en la espalda, está indicado para las señoras jóvenes de elegante silueta.



Tollman ha creado en París este modelo de vestido de soiree en satin blanco, cuya línea novedosa ha tenido unánime aceptación en los gustos femeninos. De acuerdo a la tendencia moderna, un amplio descote deja al descubierto la espalda.

FOTOS LUIGI DÍAZ



AYER Y HOY





Hace un cuarto de siglo, cuando la bicicleta se hallaba en su apogeo, nuestras damas y niñas la adoptaron, y fué de esta suerte el vehículo de moda en los grandes paseos. Palermo, especialmente, reunió durante mucho tiempo a buen número de señoras conocidas que se dedicaron con entusiasmo a pedalear por caminos y senderos reservados a las bicicletas.



Fué el espejo el verdadero amigo de la mujer. Delante de él logró perfeccionar a la propia naturaleza y presentarse así, llena de encantos, en las grandes reuniones y saraos. El rostro centralizaba, por así decirlo, todos los cuidados, ya que el resto del cuerpo aparecía siempre cubierto, no sólo con pesados vestidos, sino que también sus manos estaban cubiertas con sendos guantes.



Los tiempos han cambiado, y a la modesta bicicleta ha sucedido el automóvil, cuanto más suntuoso, mejor. Ahora, las hijas de aquellas damas que cultivaron el pedal practican el volante, y en las mismas avenidas de Palermo revelan su destreza conduciendo poderosas máquinas, que de tarde en tarde, pero con regularidad, estrellan contra algún farol, sin duda porque olvidan muy fácilmente el consejo del Automóvil Club: "No enamore manejando".



Las mujeres de hoy perfeccionan la obra de la Naturaleza hasta en sus menores detalles. El arte de arreglarse forma parte del programa fundamental en la existencia femenina. Pero ya no es únicamente el rostro lo que cuidan con amoroso desvelo; también son los brazos y las piernas, por cuya superficie pasa con frecuencia la maquinita encargada de suprimir el vello.



Las pesadas carretas formaron hasta hace poco las caravanas del desierto argentino; por esos caminos de Dios iban y venían con una lentitud desesperante, marchando con esfuerzo, como si en verdad cada trecho estuviera sembrado de obstáculos. Fueron en un tiempo el símbolo del progreso, como lo son ahora — artículos de museo — expresión de una época que no ha de volver.



Largas filas de camiones automóviles cruzan hoy por las calles de Buenos Aires y reemplazan las viejas tropas de carretas en los caminos de la campaña. El progreso ha incorporado a las actividades de las grandes ciudades y de la campaña el transporte rápido de los automóviles de carga, que multiplican la acción de sus antepasados, incorporados hoy a la historia.

LAS ACTRICES BONITAS

NELLY JUSTO

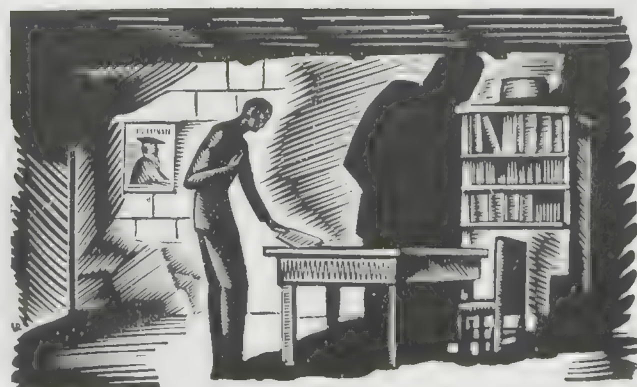
Entre el conjunto, cada día más numeroso, de intérpretes de la canción nacional, ha surgido en los últimos tiempos una nueva figura, que está llamada a alcanzar singular relieve; ella es Nelly Justo, que une a su innegable talento artístico una voz agradable y una silueta juvenil y atrayente, atributos que le abrirán fácil camino en nuestros escenarios, donde su presentación ha constituído un éxito brillante.



FOTOS F. BIXIO Y CÍA.

Un extraordinario grabador en madera: Valentín Le Campion





EN París acaba de consagrarse como un artista insuperable del grabado en madera Valentín Le Campion, joven que ha merecido los juicios más auspiciosos de la alta crítica francesa.

Se trata de un artista de origen a la vez ruso y francés, cuyas primeras obras, publicadas en Francia, lo fueron con su verdadero nombre: Valentín Bitt. La elección de su nombre de arte evidencia su voluntad de inspirarse en el patrimonio de su herencia francesa.



Fué educado en Moscú y estudió allí el grabado con el profesor Kravtchenco y posteriormente en la Escuela de Bellas Artes de París. En la actualidad es el artista más solicitado, y desarrolla, por tanto, una labor infatigable. Los grabados que publicamos en la presente página corresponden al libro "El hombre virgen", de Marcel Prévost.

La técnica de Le Campion se inspira mucho en su maestro Kravtchenco y en Favorsky, representantes más notables del grabado en Rusia.

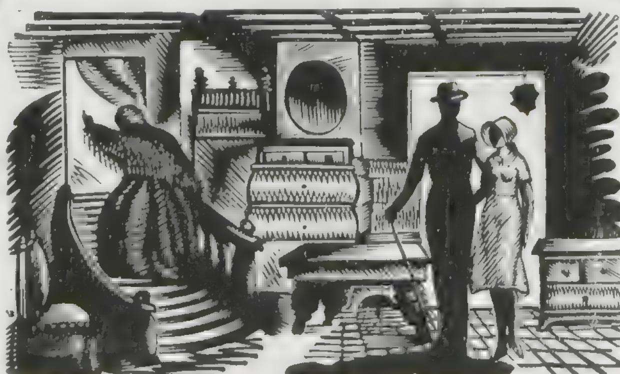
Pero su diseño es de una sensibilidad absolutamente francesa. Mientras los rusos dibujan muñecos y marionetas, rígidos en sus actitudes de Petrouchka, Le Campion se refiere en sus figuras al molde del Renacimiento. Este ilustrador moderno participa, en el cuerpo humano, de la concepción de Jean Goujon y de Germain Pilon.



Cuando se le solicitó su colaboración artística para el libro de Marcel Prévost, se pudo temer que en un libro moderno su labor resultara dificultosa, ya que la silueta moderna esterilizaría la imaginación sobria y concisa del artista y que la fineza de su factura resultaría desastrosa en la impresión de gran tiraje, en papel ordinario. Le Campion salió airoso de la prueba, produciendo una obra digna de ser señalada. Siluetas graciosas, fuertes, exactas, de gestos nobles y expresivos a la vez — tales como dos ciclistas, a los cuales no les falta grandeza — forman el conjunto de su labor.



Valentín Le Campion se ha consagrado como el artista grabador en madera más completo de los tiempos actuales en Francia. Su nombre se ha cotizado ya entre los mejores artistas en su género, y esta fama bien merecida la ha conquistado a fuerza de talento, de fe en sí mismo y de la enorme dosis de voluntad que lo anima y que lo ha hecho triunfar en corto plazo.



Una nueva moda en bibliografía ha establecido la ejecución de grabados en madera, no solamente para las ediciones de lujo, sino también para las de índole popular, tal como la que acaba de ser editada del libro de Marcel Prévost.

Ello, como es natural, ha significado el auge de esos artistas, entre los cuales el joven Valentín Le Campion ocupa el puesto de vanguardia. Tal ha sido el triunfo de los grabadores en madera, que en las recientes exposiciones artísticas realizadas en París alcanzaron, además del éxito consagratorio, un merecido triunfo económico, ya que los trabajos expuestos fueron adquiridos — a pesar de la crisis — a muy buenos precios. El resurgimiento del grabado en madera en las ediciones librescas ha transpuesto los límites de Francia, y en la actualidad se preparan suntuosas ediciones en Alemania y Gran Bretaña, sin excluir a Rusia, que se propone mostrar al mundo la calidad de nuevos valores, destinados a superar — según se cree — al propio Valentín Le Campion, a quien los rusos quieren ahora mal, porque, a pesar de haber sido educado en Moscú y de tener ascendencia rusa, se ha hecho ciudadano francés, ha suprimido el apellido materno y se ha amoldado con carácter definitivo al ambiente y al arte de Francia.





De toda esta emulación saldrá ganando el viejo arte del grabado en madera, pues los artistas, en su afán de superarse, harán verdaderas maravillas, las cuales, hasta el presente, están a cargo de Valentín Le Campion, que está haciendo honor al nombre que ha adoptado, pues que ninguno logra superarlo en destreza y buen gusto.

Un rincón patagónico en Laguna Frías, donde la naturaleza se muestra en toda su magnificencia y esplendor. El pequeño lago deja una impresión de absoluta serenidad y quietud, dentro de un marco imponente y grandioso.



El lago Nahuel Huapí es, sin duda alguna, el lugar más hermoso del Sur de la república. Esta fotografía, que presenta todos los caracteres de un cuadro, refleja uno de los aspectos del inmenso lago que provoca la admiración de cuantos tienen oportunidad de llegar hasta sus orillas.

BELLEZAS DE NUESTRO SUELO

Las primeras fotografías de la revolución española



Cuando el líder socialista Francisco Largo Caballero salió de la cárcel donde se hallaba detenido por su intervención en los sucesos políticos de su patria, una multitud fué a esperarlo a las puertas del establecimiento. En momentos que avanzaba acompañado de don Miguel Maura, un entusiasta partidario le saltó al cuello y se colgó de él como si se tratara de un árbol.

Puede observarse que los soldados de la guardia saludan a la comitiva que acompaña al ex preso político.



Tres guardias civiles sorprendidos en el momento de hacer fuego contra los estudiantes parapetados en la azotea de la Facultad de Medicina. Los guardianes del orden público están materialmente "acribillados" a pedradas, armas que utilizaron con eficacia los estudiantes y con las cuales lograron mantener a distancia a la policía. Esta situación de guerra se prolongó durante varios días, hasta que se produjeron los acontecimientos que señalaron el triunfo de la revolución.



Las calles de San Sebastián fueron recorridas durante los días memorables de la revolución española por patrullas de la guardia civil de caballería. Las calles de la importante ciudad española estaban desiertas, y todo revelaba un ambiente de inquietud y de alarmas. La guardia civil centralizó durante esas épicas jornadas las iras populares, y contra este cuerpo de policía arreciaron los ataques de la multitud y de los estudiantes, que descargaron toda suerte de proyectiles sobre sus jefes, oficiales y soldados.



La notable instantánea que publicamos muestra un detalle trágico de la lucha que sostuvieron en las calles de Madrid los estudiantes y la policía. El capitán Domínguez, de la guardia civil, es alcanzado por una certera piedra que le golpea en la nuca con una violencia tal que le ocasiona la muerte. Junto a él aparece un oficial del mencionado cuerpo que se apresta a detener al estudiante que acaba de arrojar el proyectil y que se dispone a emprender la fuga.

Nótese el suelo sembrado de piedras, proyectiles que los estudiantes tiraban desde la azotea de la facultad.



FOTOGRAFIAS DE KEYSTONE

Los estudiantes de medicina de Madrid se parapetaron en la azotea de la facultad, y a falta de armas atacaron a la policía con piedras. He aquí uno de los cantones que se formaron en aquel punto de la ciudad.

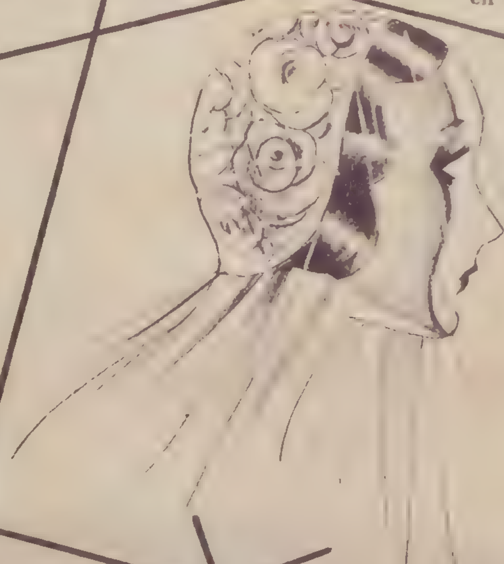
Los estudiantes. a fin de no ser reconocidos, utilizaron pañuelos, con los cuales se cubrieron parte del rostro. En las luchas entabladas murieron cinco estudiantes. La policía anotó un muerto entre los defensores del orden.

Elegantes, bellos y distinguidos son los trajes que nos brinda la moda actual

Por BIJOU









DESPUÉS de haber reflejado en esta página las tendencias y características de la moda en lo que respecta a los trajes, tapados y demás detalles inherentes a esos atavíos, ¿cuál es sino el de los trajes de novia el tema que reclama una detenida atención?

Los nuevos trajes de novia, apresurémonos a decirlo, son bellos, distinguidos y elegantes. Las habilidades de los modistos, guiados por la fantasía privilegiada y el buen gusto exquisito que distingue a esos artistas del figurín, han creado modelos que sintetizan toda la gracia y todo el chic que son propios a esta época, que se destaca por el refinamiento que preside a las colecciones de galas femeninas.

No hay duda alguna que en el traje de novia puede cada mujercita poner algo de su personalidad, pues si bien es cierto que, en líneas generales, no se ha apartado de los cánones ya establecidos, existen distintas formas, apropiadas para cada tipo de elegante.

Así, para una silueta alta y perfilada, el traje de estilo será indicado.

En cambio, uno de la época de madame Pompadour, para una jovencita grácil y suave.

Las bellas proporciones, la aparente simplicidad de líneas y el corte rebuscado son tendencias inspiradas en los trajes de noche.

La pollera, por lo general, toca en la parte delantera, el zapato, mientras en la de atrás se prolonga en cola oval o rectangular, siendo esta forma más frecuente que el manto que parte de la espalda o el talle.

La blusa, en cambio, presenta características dignas de anotarse por sus mangas largas y ablusadas y su escote pequeño.

En cuanto a las telas preferidas para su confección pueden destacarse el crepe satin brillante y romain mate, que no excluyen, sin embargo, a los moirés, terciopelo chiffon y tul.

El velo se adorna con puntillas incrustadas ya en el borde o en el centro, destacándose su largo, que, a veces, llega hasta la cola; no así adelante, donde es corto, siendo usualmente echado atrás una vez finalizada la ceremonia.

Cualquiera que sea el modo de peinarse, la cabeza, en su volumen, ha de dar una apariencia de pequeñez. La tradición de las flores de azahar, como un recuerdo siempre grato, se ve revelada por pequeños botones, colocados en el cruce de los pliegues. Con respecto a las medias, han de preferirse las rosadas o las gris plata. Los guantes de piel de Suecia medios largos se ponen encima de las mangas. Los zapatos deberán armonizar delicadamente con el traje en tela de color. Y, por último, las flores, para adorno de la toilette, han de agruparse y elegirse de acuerdo con el estilo de la misma.

En esta página hemos reunido diversos aspectos de los trajes de novia, que esperamos han de agradar a nuestras lectoras. El primero lo constituye un elegantísimo modelo realizado en "crêpe amoris", que destaca una blusa elegantemente drapeada y una falda de corte novedoso. El velo, interpretado en tul, y unos guantes de piel de Suecia, colocados encima de las mangas, lo complementan graciosamente.

En segundo término, podrán apreciar nuestras lectoras tres ideas sobre colocación de velos, todas originales y de un buen gusto evidente.

Un torneo de golf para damas en los links del Jockey Club



La señora de Castaño, que participó con éxito en el torneo de golf para damas, que se disputó en las canchas del Jockey Club, en San Isidro



La señora de Castaño y la señorita de Campos, en uno de los "approches", durante el interesante torneo femenino



Señora Yolanda Calvo de Moreno, recorriendo los "links" durante el campeonato, en el que obtuvo una brillante clasificación



Las señoritas de Rodríguez Larreta y Cullen Crisol, sorprendidas en un momento de descanso



Señora Carmen Carballido de Pueyrredón y señorita Adela Agote Ayerza participantes del interesante partido



FOTOS LOUZÁN

Señora Julia Fernández Guerrico de Martínez de Hoz, después de haber actuado con lucimiento en el torneo femenino de golf

Las señoras de Benegas y García Uriburu, examinando los puntos alcanzados en el partido, que congregó un calificado núcleo de damas y niñas conocidas



La señora Sara Josefina Anchorena de Leloir, disponiéndose a iniciar el partido, en cuyo resultado alcanzó uno los primeros puestos

De la correspondencia de "Pescatore di Perle"

— (Continuación de la pág. 23) —

A PROPÓSITO DE LA CONSTELACIÓN DE LA VIRGEN

El señor Martín Gil escribe a esta Dirección:

"Tanto el señor "Pescatore" como yo, que poco entiendo de anzuelos, tenemos razón en lo que decíamos respectivamente sobre la Constelación de la Virgen. Es verdad y es sabido, que el origen de dicha constelación es anterior al cristianismo; pero es igualmente cierto, aunque quizá no muy sabido, que los astrónomos cristianos, a fin de respetar la tradición que dice, que en aquellos lejanos días del drama del Gólgota hubo Luna llena, ampliaron la antigua constelación de la Virgen, de tal modo que *siempre*, en cualquiera de los días de la Semana Santa, la Luna llena rielara sobre dicha constelación, cuyo nombre, sea como fuere, recuerda a la madre del Redentor. Tal combinación se deduce del procedimiento empleado por la Iglesia para la determinación de la fecha de Pascua."

¿A-TL..., O AT-L?

Sr. Pescador:

La Academia, que, en la página 458 de su Gram. (ed. 1917) consigna lo que usted dice (y por cierto que no lleva en ello razón la Real Academia) trae en la página *456* la palabra *tlascalteca* entre los ejemplos que nos da de que la *t licúa* a la *l* tanto y tan bien como a la *r*. Y así no más es, Sr. Pescador.

El que silabea *A-tlán-ti-da, a-tlas*, está, pues, en lo justo. La rareza o escasez de sílabas terminadas en *t* no es ni mucho menos una razón decisiva. Sólo entre peninsulares, y no siempre, se encuentra repugnancia a esta combinación *tla, tle*, y llevados de esa injustificada antipatía es que pronuncian muchos españoles tan malamente *adlántico, adleta, azlántico, azleta* y aún *alántico* y *aleta*.

Señor: si la *t* "licúa" a la *l* en *tlascalteca* y *Tlascatlepoca* y en donde fuere necesario, ¿por qué silabear *at-le-ta*, cuando el no terminar casi nunca sílaba la *t* es justamente la razón para agruparla con la *l* que la sigue, a lo cual nada se opone?

CATEADOR DE MINAS.

Señor Pescatore di Perle:

A propósito de lo que hoy he leído en su siempre sabrosa crítica en EL HOGAR, me permito hacer notar al señor Pescatore que hace poco descubrí que nuestra respetable Academia Española, al parecer un tanto avergonzada por la contradicción en que incurre, y medio a escondidas, como quien tiene que confesar un pecado venial ante un público que puede reírse, dice en su nuevo Diccionario, en la pág. 747, 2ª columna, acepción n. 3:

"En español, la *l* y la *r* son las únicas letras líquidas, y forman sílaba con la *b*, la *c*, la *f*, la *g*, la *p*, y la *t*..."

Por consiguiente, si la *l* forma sílaba con la *t*, dirá *tla*, como en *a-tlas, a-tlán-ti-co*, y como firmo yo y lo dice la misma Academia en la pág. 1176, 1ª columna, 4ª línea.

Lo transcripto de la acepción 3 termina así: "La *r* forma sílaba además con la *d*." Lo que importa decir: la *d* con la *r* sí: *dra, dre...*, pero con la *l* no: *dla, dle*, es la sílaba que no existe.

Y si no lo dijera la Academia lo diría el buen sentido, puesto que es imposible pronunciar *at-las, atlántico*, sin abrir tontamente la boca, echar hacia atrás el aliento y hacer un esfuerzo penoso y violento para lanzar una articulación desagradable, sin la pureza y la limpieza de todas las de nuestro idioma.

Y como no creo merecer por esto el áureo disco de la semana, firmo

TLASCALTECA.

VIERNES "CÉLEBRES" EN LA VIDA DE COLÓN

Buenos Aires, marzo 19 de 1931.

Señorita Lucrecia Estévez:

De mi consideración:

Como he notado en usted cierta debilidad por los pescadores novicios, me tomo la libertad de dirigirme a usted para que haga llegar hasta su digno "maître", apoyada con una recomendación esta pequeña perlita y digo pequeña por el tamaño del recorte y no por las *macanas* que encierra.

VIERNES CELEBRES EN LA HISTORIA DE AMERICA

El viernes 21 de agosto de 1492, se embarcó Cristóbal Colón para el descubrimiento de América.

El viernes 12 de octubre de 1492 vió tierra por primera vez.

El viernes 14 de enero de 1493 volvió a España.

El viernes 23 de noviembre de 1493 arribó a la Española haciendo su segundo viaje.

Es un artículo de "La Novela Semanal" número 691, correspondiente al 9 de marzo del corriente año, y se intitula "Viernes célebres en la historia de América".

Según parece éstos son sólo cuatro; el 21 de agosto de 1492, 12 de octubre de mismo, 14 de enero de 1493 y 23 de noviembre del mismo.

Si nos tomamos el trabajo de examinar un calendario de cualquier año, podremos comprobar que sólo uno de los cuatro puede ser viernes.

En efecto, resulta que si el 21 de agosto fué viernes, el 12 de octubre fué lunes, el 14 de enero , jueves y el 23 de noviembre, martes.

Si le tocó al 12 de octubre ser viernes, al 21 de agosto le tocaba ser martes, al 14 de enero, lunes y al 23 de noviembre sábado.

Si en cambio, el 14 de enero fué el que fué viernes, el 21 de agosto estaba obligado a ser sábado, el 12 de octubre, martes y el 23 de noviembre miércoles.

Y por último, si los calendarios que usaba Colón decían que el 23 de noviembre era viernes, estaban obligados a no decir que el 21 de agosto no había sido lunes, el 12 de octubre, jueves y el 14 de enero, domingo.

De estas cuatro hipótesis, creo más aceptable la segunda.

Por otra parte tengo entendido que ya el 21 de agosto el ilustre navegante genovés, catalán o gallego, llevaba unos días de navegación, los suficientes para marearse y aburrirse a bordo de esos barcos en que no había piletas de natación, sala de juego para niños ni radiotelefonía. Cuando yo iba a la escuela, veinte años hace, me decían que había salido del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492.

Suponiendo que el descubrimiento fué hecho el 12 de octubre — pues hay quien asegura que fué el 7 de octubre y también quien dice que no hubo descubrimiento, que ya estaba descubierta, — lo demás de la información creo que está bien.

Sin otro motivo, señorita, y rogándole siempre su protección, tengo el honor de saludarla con mi mayor consideración más distinguida.

S. S. S., q. b. s. m.

ADEUR THORDEP,
S/c. San Martín 933.

Al "maître" que se apure con *la áurea*, pues ahora vale $ 13.94 y tengo miedo que el peso vaya a subir.

Guillermo Padilla, ante el destino de su época...

— (Continuación de la pág. 8) —

una posición económica considerable, y decidió nuevamente radicarse en la capital. La primera vez lo atrajeron sus aspiraciones; ahora lo impulsaban los negocios.

EL SECRETO DE TANTA ACTIVIDAD

La segunda conquista de Buenos Aires, como en el caso de los españoles, fué definitiva para don Guillermo Padilla. Vino con la representación de ingenios tucumanos, curtiembres y manufacturas de tabaco salteñas. Estableció la firma Guillermo Padilla y Cía., con escritorios en la calle Florida.

Ya con el capital necesario pudo lanzarse a empresas industriales, conforme a su antigua aspiración. Para llegar a ellas le había resultado forzoso ese dilatado compás de espera del comercio. En 1912 contribuyó a fundar la Compañía Nacional de Petróleo, que instaló la primera destilería de aceite mineral del país. Se refinaba en ella el petróleo bruto importado de Perú. Su capital inicial era de un millón de pesos; ahora alcanza a veinte millones.

Su conocimiento de la industria azucarera no tardó en sugerirle una nueva industria. Los ingenios producían gran cantidad de alcohol, para el que no existía casi demanda. Se le ocurrió difundir el uso externo del producto, para friegas, masajes, desinfecciones, etc. Convertirlo, en suma, en un artículo indispensable de tocador. El huevo de Colón, como todas las buenas ideas comerciales. Construyó instalaciones para mejorar el alcohol. Lo fraccionó, lo envasó y organizó una intensa propaganda. Los escritorios de la calle Florida debieron transformarse en fábricas y depósitos. Primero en Barracas; en la calle Brasil y Paseo Colón más tarde, donde se encuentran ahora.

— Un día — nos cuenta — descubrí en una revista una fotografía de los surtidores de nafta que se empezaban a utilizar, por vía de ensayo, en los garages norteamericanos. Advertí en seguida la economía y comodidad que importaba el ingenioso dispositivo para los consumidores, y resolví implantarlo en nuestro país. No ya en los garages, como allá, sino en las calles mismas. El intendente Anchorena me permitió ensayar el primer surtidor en la plaza del Congreso, que tuvo una gran acogida. Por primera vez en el mundo aparecía un aparato de estos en la calle. Los choferes, sin embargo — y en aquella época pocos manejaban todavía su auto — le hicieron una guerra encarnizada, porque no les permitía engañar a los patrones como las latas. Arguyeron que no se podía verificar la nafta expendida. Para destruir el argumento doté a los surtidores del implemento de vidrio que ahora ostentan todos en su parte superior, que permite el control del cliente... Finalmente gané la batalla, con los resultados que son notorios...

La personalidad de don Guillermo Padilla tiene ya gran relieve en las actividades del comercio y de la industria. Desde 1920 preside la Bolsa de Comercio, cargo para el que ha sido reelecto doce veces consecutivas y que todavía ocupa. La Unión Industrial Argentina también le confiere durante varios períodos la presidencia. Promueve desde allí una intensa campaña en favor de la industria nacional, con capacidad potencial, en su concepto, para abastecer todas las necesidades elementales argentinas.

— Me acuerdo — nos dice — que yo demostré entonces que el país podía proveerse él mismo de toda la manufactura de carácter imprescindible. Sólo hubiese tenido que importar, según tales cálculos, agujas de coser. No hay que olvidar que la guerra europea creó setenta y dos pequeñas industrias argentinas, que subsisten en la actualidad vigorosamente. Si el gobierno mantiene las actuales medidas de protección quedará patentizada la verdad del aserto.

Desempeña cargos de responsabilidad en muchas compañías. Pertenece al directorio de el Banco El Hogar Argentino, de la Compañía de Surtidores W. I. C. O., de la sociedad de seguros La Equitativa del Plata, la Aeroposta Argentina, la Compañía General de Aceites, además de las ya mencionadas y de otras de importancia menor.

Hace dos años fundó la Refinería de Azúcares Hileret Limitada, que funciona en el mismo local de la compañía de alcoholes y petróleos que preside: Guillermo Padilla Ltda. En la actualidad ocupa en ella el cargo de vicepresidente.

Tantas preocupaciones esenciales simultáneas — alcoholes, azúcar, petróleo, aviación, seguros, colonización, finanzas, comercio — terminan por asombrarnos, como es natural. Nuestro asombro se refleja en una pregunta.

— *Pero, ¿cómo hace, señor Padilla para atender tantas cosas?*

Toma una agenda que tiene sobre su escritorio, la abre y nos la muestra. Allí lleva anotadas, prolijamente, sus ocupaciones de los días venideros. A las 14, Bolsa de Comercio; a las 15, reunión del directorio tal; a las 16, otro directorio que se reúne, etcétera, etcétera.

— **Ya ve, es muy sencillo no olvidarse de nada aplicando este sistema.**

Advertimos una intención irónica en la respuesta, que es por otra parte lo que corresponde.

— *Sí, sí; muy sencillo...* — repetimos para acentuarla.

Charlas literarias

— (Continuación de la pág. 20) —

enseñanza, ha de frecuentar las aulas universitarias e impregnarse de una cultura sin la cual estará incapacitado para cumplir su función social.

Estamos convencidos de que las escuelas normales dan al maestro la necesaria preparación para que éste pueda desempeñar bien el *oficio* de maestro. La cultura superior adquirida en la universidad ¿le infundirá las aptitudes morales e intelectuales suficientes como para que pueda cumplir su *misión* de maestro?

Por nuestra parte, recordaremos — y no queremos generalizar — que siempre hemos encontrado un maestro de esos en cuya alma, como dice el señor Mantovani, "se percibe un acento comunicativo, casi apostólico, cuando se entrega fervorosa a la noble misión en la diaria convivencia con sus discípulos"; un maestro de esos que podrían presentarse con la frente bien alta a solicitar el puesto ofrecido en el anuncio, que arriba hemos transcripto, del diario inglés, — siempre ese maestro ha sido un maestro modesto, que no ha relizado oficialmente más estudios que los de la escuela normal. Y en cambio — tampoco generalizamos — hemos visto a maestro de preparación universitaria, con la cultura que esa preparación supone, ajenos del todo a la escuela, deseosos de desvincularse de ella, avergonzados de su condición de maestro. Han aceptado transitoriamente, y por necesidad, un cargo que les queda chico. Llenos de fatuidad y petulancia, se creen superiores a sus colegas humildes, y, naturalmente, son ineficaces, pues se duermen para la acción del arrullo de los cánticos que entonan en su propia alabanza, y se marean entre las nubes de incienso con que ellos mismos se sahuman.

EL DESFILE DE LA LEGION CIVICA ARGENTINA



Una parte de la columna cívica que el domingo anterior desfiló delante del presidente del gobierno provisional, en Palermo, demostrando en su organización el alto espíritu de disciplina que anima a los legionarios que se han organizado con fines patrióticos.



En una arenga vibrante el teniente general Uriburu saludó a sus "camaradas de la legión", afirmando que veía en ellos a la esperanza de la nacionalidad y el espíritu vigoroso de la raza.



El teniente general Uriburu, llegando a Palermo para asistir al desfile de la Legión Cívica Argentina, acto que alcanzó extraordinarias proporciones. En esta circunstancia el presidente del gobierno provisional fué objeto de cariñosas demostraciones.



Las columnas cívicas desfilaron a cabeza descubierta entre una apiñada concurrencia de público, que aplaudió a los legionarios. Más de diez mil legionarios desfilaron, adhiriéndose así al gobierno provisional en los propósitos de su acción al frente de los destinos del país.



La concurrencia que ocupó los lugares estratégicos del gran paseo, para no perder un detalle del desfile, utilizó también como palcos los automóviles, según lo revela la presente fotografía. A todo lo largo, desde Palermo Chico hasta las proximidades del hipódromo, este espectáculo se repetía ininterrumpidamente.

FOTOGRAFÍAS DE LOUZÁN

La exposición de la pintora F. K. Beauchair



Inauguróse recientemente en la galería Witcomb una exposición de cuadros de la pintora señora Federica K. de Beauchair. Arriba, a la derecha, retrato de la artista. A la izquierda, uno de sus cuadros.



Un paisaje serrano, que es otro de los cuadros que figuran en la exposición.



"Retrato de señora", que constituye una de las manifestaciones del arte de la expositora.



Otro paisaje serrano, que completa el conjunto expuesto por la señora de Beauchair.

Curiosidades fotográficas del Dr. Alvear





He aquí una fotografía en que aparecen reunidos algunos de los personajes más destacados de nuestra actualidad social y política. Son éstos los abogados de la colación de 1891. Como se ve, la fotografía tiene cuarenta años, pero algunos de los jóvenes que en ella aparecen continúan dando pruebas de su talento y su energía al frente de las más altas posiciones públicas de la nación. La sola enumeración de sus nombres bastará para llevar al ánimo del lector la justicia de nuestro aserto. Son ellos los doctores: 1, Alfredo Ferreyra; 2, C. Ríos; 3, Mariano Echenagucía; 4, Celestino Ortiz; 5, Nicanor González del Solar; 6, Roberto Barreda; 7, doctor M. Avalos; 8, Mariano N. Calvento; 9, Vicente Anzoátegui; 10, Luis Linares; 11, Manuel Carranza; 12, Prudencio Clariá; 13, Manuel Arias; 14, Manuel Portela; 15, Zoilo Cantón; 16, M. A. Portela; 17, Arturo Cainza; 18, José A. Frías; 19, Octavio Piñero Sorondo; 20, Antonio Robirosa; 21, Leopoldo Melo; 22, José de Apelláníz; 23, Tomás Le Bretón; 24, Justino Romero; 25 Domingo Cichero; 26, Felipe Senillosa; 27, Manuel F. Escobar; 28, Julio Cramer; 29, Julio Moreno; 30, E. Obarrio; 31, Marcelo T. de Alvear; 32, Joaquín Sayanca; 33, Federico Ibarguren; 34, Rubén J. Alvarez.



FOTO LASADA

El doctor Alvear aparece en la presente fotografía entre el entonces coronel Agustín P. Justo, ministro de Guerra, y el general José F. Uriburu, actual presidente del gobierno provisional, en el acto de la jura de la bandera por los aspirantes a oficiales de la reserva que ingresaron al ejército en 1923.



La amistad entre el doctor Alvear y el doctor Honorio J. Pueyrredón se ha mantenido inalterable a través de las disidencias partidarias que pudo alejarlos alguna vez. He aquí a ambas personalidades recorriendo las canchas de golf del Jockey Club, en San Isidro, la tarde de su inauguración, en el año 1928.



Teniente coronel de guardias nacionales, el doctor Marcelo T. de Alvear fué jefe del regimiento 14 de infantería, integrado por un contingente de ciudadanos porteños de prestigio y actuación. En tales circunstancias, el doctor Alvear demostró su alto espíritu militar y su gran amor a la patria.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—Diga, María: ¿no podría usted cantar algo menos vulgar mientras lustra los zapatos?

—¡Ah, no, señora! Los aires de ópera los guardo para cuando limpio la vajilla fina.

De Oscar Wilde:
Cuanto menos músico es uno, tantas más piezas le gustan, precisamente porque no las entiende.

El viajero furioso (al hotelero).—¡Ahí tiene: su matraca de ascensor se ha empacado entre dos pisos con mis seiscientos kilos de familia!

El vendedor de autos (al cliente).—Aquí, en el interior, están expuestos los automóviles. En la calle, los expuestos son los transeúntes.

De Pitigrilli:
Los adjetivos son el recurso de los escritores sin ideas, así como el alfiler de corbata, las polainas pálidas y los chalecos de fantasía son el recurso de los que no tienen ropa de corte elegante.

De Ramón Gómez de la Serna.
Nuestras sillas, las más duraderas, las de siempre, son ya como de nuestra familia, son unas primas más, primas terceras o cuartas, pero primas... Hay que hacerles la justicia de esta declaración.

—Usted maltrata a su mujer. Hoy le ha arrojado a la cabeza una olla de barro — dice el comisario a un detenido.

—Comprenderá, señor comisario — contesta el hombre, — que mis medios de fortuna no me permiten tirarle con objetos de porcelana de Sèvres.

Dice Gedeón:

—Anoche tuve un sueño rarísimo.

—¿Sí? ¿Qué fué?

—Soñé que estaba despierto, . cuando desperté, noté que estaba dormido.

HUMORISTAS ARGENTINOS
De Alcides Greca en "La Torre de los Ingleses"

CIUDAD DE ROSARIO

Bocacalle.
Un ómnibus muy sucio con un racimo de hombres en los estribos.
Un tranvía gris. ¡Talán, talán!
Un vigilante. Disputa. Libretita. Anotación.
Suburbios.
Mucho polvo.
Basura en las calles.
Un intendente bigotudo y cordobés.

ARROYO SECO Y CIEN PUEBLOS DE SANTA FE.

Un largo tapial sin revocar. Paraísos sobre una acera. Una casa con letrero: "Chicotti y Cía. Ramos [illegible]"
Mucha tierra en las calles. Un Ford parado. Un sulky que pasa.

EL TIGRE

Sauces y álamos. Hortensias azules y rosadas. Lanchas y más lanchas. Chalets atisbadores. Mosquitos. Fiesta del color.
Un recreo con jardín. Un toro d piedra.
Un "chopp" y dos sándwiches (pan familiar.
Un gobierno a la espera de que Buenos Aires eructe su provinc

CAMPAÑA DE BUENOS AIRES

Campos verdes. Soledad. [illegible]brados. Cielo azul.
Latifundio. Recuerdo de gra[illegible] apellidos.

MAR DEL PLATA

Limpia, demasiado limpia.
Clara, demasiado clara.
Chalets. Arboledas.
Rambla. Columnatas. Luces. Fiest
Camino por la costa Chalets
Cabo Corrientes. Grandes roca amontonadas por un pintor.
Gente que pasea en carretelas.
Pobres que hacen lo posibl divertirse.

En un café, frente a la mesa de billar:

—¿Quiere usted jugar un partidito?

—Apenas sé agarrar el taco.

—Vaya, anímese, que le daré veinte palos.

—¡Hombre, qué manera de animar!

De Remy de Gourmont en "Monsieur Croquant":

PEQUEÑO LÉXICO

No digáis:	*Decid:*
rico	afortunado
mujer	señora
hablar	conversar
aburrido	aburridor
viajero turista	"globe-trotter"
resolver	solucionar
infectar	infestar
aplaudir	ovacionar

En una casa de familia, a la hora del té:

La fámula.—¿Qué tomarán los señores?

La señora.—Chocolate para todos, incluso para los niños.

La fámula (después de un rato).—Señora, ¿y dónde está el incluso para los niños?

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 1º AL 7 DE MAYO DE 1871

EN medio del cúmulo de desgracias que trajo aparejadas la fiebre amarilla de hace sesenta años, justo es recordar los efectos saludables que produjo sobre las relaciones espirituales de nuestro país con los del Sur de este continente. Exponente acabado de ese sentimiento de fraternal amistad fué la ofrenda lírica de los uruguayos, que los lectores de esta página conocen. A ella siguió, con escasa diferencia de tiempo, el tributo de la sociedad chilena representado por el producto de una abundante colecta popular, que nos llegó—como era de uso en la época, — acompañado de unos sentidos versos del poeta Guillermo Matta:

Cual siniestro cometa
la muerte gira, y luego
abismos de cadáveres repleta.
Lanza rayos de fuego
y en su aire espeso vierte
la pútrida ponzoña el cielo impuro

. . . .

¡Por tumbas y por ruinas,
como ángel del misterio,
tiendes, oh caridad, alas divinas!

. . . .

¡Cruza espacios, allana
sierras, montañas, mares,
ve en pos del bien, fraternidad hu-
Enciende en los hogares [mana!
la luz de la existencia
que lleva una esperanza de fortuna
cura al enfermo, asiste a la indi-
[gencia,
da cama al viejo, al huérfano da
[cuna!

PERO la nota más alta de solidaria adhesión en tan dolorosas circunstancias estaba reservada a Río de Janeiro. La gran ciudad brasileña se conmovió profundamente ante la desgracia de Buenos Aires, tal vez porque ya había sufrido en carne propia los dolores de la peste, y también por estar constantemente amenazada del mismo peligro.

Nuestro ministro ante la corte imperial, el veterano general Paunero, transmitía al gobierno argentino con palabra conmovida por la gratitud, los detalles del espontáneo movimiento de solidaridad que se había operado en Río de Janeiro apenas se tuvieron noticias de la gravedad de la epidemia. El propio señor José María Paranhos, barón de Río Branco, se había puesto a la cabeza de un comité de socorros en el que logró interesar hasta al emperador y la emperatriz. Una comisión de damas compuesta por la duquesa de Caxias, la baronesa de Mauá, las señoras de Paranhos y de Octaviano, y la señorita hija del general Paunero recogía de puerta en puerta el óbolo del comercio y de los particulares.

Como resultado de este generoso movimiento, Paunero pudo enviar a Buenos Aires la primera remesa de recursos y elementos sanitarios, la cual llegó el día 1º de mayo, y consistía en cincuenta contos de reis (veinticinco mil pesos fuertes); dos mil catres, dos mil frazadas, trescientos colchones.

Las últimas noticias que el ministro argentino tenía de la epidemia de Buenos Aires correspondían a los días 9 y 10 de abril, en que como es sabido la cifra de la mortandad fué superior a quinientos. La impresión que debió recibir el anciano general debió ser aterradora; lo menos que pudo pensar fué que la mortandad seguiría en aumento. Nada tiene, pues, de extraño, que contratara una expedición de médicos y practicantes de los hospitales de Río de Janeiro, gente avezada toda al tratamiento de la fiebre amarilla, para que se trasladara cuanto antes a la capital argentina.

Esta iniciativa de Paunero produjo verdadero entusiasmo en Río. Vióse claro el noble afán por tender la mano al pueblo hermano. El número de médicos y practicantes solicitado fué cubierto inmediatamente. El gobierno brasileño puso a disposición de los expedicionarios el transporte de guerra Isabel, cuyas bodegas fueron materialmente abarrotadas de elementos sanitarios haciéndose a la vela a fines de abril en medio de la ansiosa expectativa de un pueblo para el cual ese viaje era el viaje a la eternidad. "Allá van los sublimes voluntarios de la muerte" — diría en esos días en un periódico de Río el doctor Guimaraes Junior, refiriéndose a los facultativos brasileños.



Doctor Marcelino Herrera Vegas.



El doctor Rafael Herrera Vegas, que hace sesenta años llegó a Buenos Aires contratado por el ministro argentino en Río de Janeiro para que prestara sus servicios en la lucha contra la fiebre amarilla.



Doctor Rafael Herrera Vegas (hijo).

EL arribo de esta expedición a la rada de Buenos Aires tomó de sorpresa a las autoridades. Su organización había sido tan rápida que Paunero careció de tiempo para anticipar nada a la cancillería. El doctor Tejedor quedó perplejo. Consultó el caso con los dueños de casa, el gobernador Castro, quien a su vez requirió el parecer de la Municipalidad, y ésta el del Consejo de Higiene.

La verdad es que la situacion había cambiado fundamentalmente. Si bien seguían produciéndose casos de fiebre amarilla en buen número, el momento de verdadero peligro había


Don Esteban Adrogué, acaudalado propietario porteño que hace sesenta años tuvo un rasgo de filantrópia que la prensa comentó con elogio.

pasado. Ello se debía, sin duda, a los esfuerzos heroicos del cuerpo médico local. ¿Cómo inferirle el agravio de recurrir a la ayuda extraña, cuando ya el mal había sido dominado? ¿Es que se quería coronar a la misión médica brasileña con los laureles de la jornada?

Los espíritus estaban ofuscados aún por las angustias pasadas; no había en las almas suficiente claridad ni equilibrio. El vago sentimiento de amor propio condensado en aquellos interrogantes que flotaban en el ambiente, se sobrepuso al deber elemental de la gratitud, y por acuardo tácito quedó resuelto no admitir la ayuda de los médicos brasileños.

HABÍA que cubrir las formas, sin embargo, y ello corrió por cuenta del subsecretario del Interior, a cargo interinamente de la cartera, doctor Luis V. Varela. Este funcionario tuvo primeramente la intención de ir a bordo del Isabel — que se hallaba en balizas exteriores — y dar las explicaciones del caso; pero optó después por enviar a los expedicionarios una nota oficial. Las palabras se las lleva el viento — pensaría Varela.

En su comunicación el ministro transmitía a los médicos brasileños, en nombre del presidente de la república, la más profunda gratitud por su noble actitud al venir a disputar víctimas a la muerte. Señalaba en seguida la circunstancia feliz de que el flagelo comenzaba a declinar. "Cuando ustedes salieron de Río Janeiro caían quinientos muertos diarios, y los noventa médicos locales eran impotentes para luchar con éxito. Ahora la mortalidad es infinitamente menor."

En tales condiciones el gobierno argentino no deseaba — advertía Varela, — exponer a los distinguidos médicos del país hermano al contacto con la ciudad. "Acepten regresar al Brasil sin desembarcar en Buenos Aires ni comunicarse con tierra para que puedan así volver sin cuarentenas ni otros tropiezos a sus hogares, llevando con la gratitud del gobierno las bendiciones del pueblo argentino."


El doctor Guillermo Zapiola, médico de la Casa de Expósitos, fallecido hace sesenta años víctima de la epidemia reinante.

Si el argumento era inobjetable, la intención era clara. Los brasileños con esa fina penetración que los distingue, se apercibieron del propósito que encubría la enmarañada dialéctica ministerial y respondieron con dignidad: "Los abajos firmados, al abandonar sus familias y todos los intereses que le son queridos en su amada patria, a fin de prestar los socorros de su profesión en la epidemia calamitosa que atraviesa la ciudad de Buenos Aires, contaban anticipadamente que les sería hecha justicia por su abnegación, y vuelven hoy a su país satisfechos, porque, por su parte, han cumplido con todos los deberes que les correspondían."

El Isabel desembarcó empero su cargamento de artículos sanitarios, virando luego en dirección a Río, donde el retorno de los "expedicionarios de la muerte" produciría más que desagrado, perplejidad.

EL alejamiento del Isabel coincidió con el arribo a Montevideo del Douro, paquete inglés que había tocado en Río de Janeiro, donde embarcó a un joven médico venezolano, desterrado de su país y contratado también por el general Paunero.

Este facultativo, por razones circunstanciales, y por viajar acompañado de dos niños, no tuvo tiempo de incorporarse al grueso de la expedición brasileña, y llegaba con retardo al Río de la Plata. ¡Feliz retardo éste que permitiría al incipiente galeno aproximarse sin temores a la ciudad dolorida, plantar en ella su tienda, rendirle el homenaje de su labor constante, connaturalizarse con su ambiente, vivir su propia vida y estrechar vínculos de tan profunda raigambre que el tiempo no debilitaría jamás!

Aquel joven médico que hace sesenta años pisaba las playas porteñas era el doctor Rafael Herrera Vegas, y los dos niños que le acompañaban en su peregrinaje eran sus hijos Marcelino de ocho años y Rafael de seis.

No pasaría totalmente inadvertida la llegada del doctor Herrera Vegas a Buenos Aires. "La Nación" lo saludaría desde sus columnas, pero llamándole simplemente "Doctor Herrera". Después de consignar algunos datos biográficos, y destacar el motivo principal de su venida, añadía por su cuenta el cronista: "Parece que la intención del doctor Herrera es fijarse entre nosotros, y si así lo hiciere nos hacemos un deber, a la vez de saludar a tan distinguido huésped, en desearle una feliz estada mientras permanezca ausente de su patria." Ya no habría para el doctor Herrera Vegas más patria que la Argentina. Aquí cumpliría íntegra su jornada, y aquí quedaría para siempre su nombre esclarecido y su recuerdo venerado.

UNA corriente de general optimismo empezó a circular por la ciudad en esta primera semana del mes de mayo de 1871. Era ya un hecho incontestable que la epidemia empezaba a declinar. "Hip, hip, hurrah! — exclamaba alborazada "La Nación" del día 5. — Ayer no han muerto más que cuarenta y siete personas de fiebre amarilla." Misterios de la adaptación humana: la cifra que tres meses atrás hubiera sembrado el terror en Buenos Aires, era ahora motivo de júbilo para los porteños.

De seguro que no eran los médicos quienes experimentaban en carne propia ese optimismo. Ellos seguían rindiendo su tributo a la muerte, con la misma resignación que al principio. De ahí que la nómina pareciera no tener fin. Después de todos los mártires que hemos recordado; después de Francisco Javier Muñiz, de Caupolicán Molina, de Amoedo, cayeron en los primeros días de mayo los doctores Vicente Ruiz Moreno y Guillermo Zapiola. El primero era médico del Consejo de Higiene; el segundo de la Casa de Expósitos, donde atendía a sus enfermos desde las primeras horas del día hasta el atardecer interrumpiendo su labor el tiempo justo para llegar a Morón, donde seguía atendiendo enfermos hasta altas horas de la noche. En ese constante trajín, tanto el doctor Zapiola como el doctor Ruiz Moreno adquirieron el germen de la enfermedad que los llevó a la tumba con intervalo de un día.

El doctor Guillermo Zapiola atendió desde el primer momento de declarada la epidemia. Llevó su familia a Morón, era casado con doña María Obarrio y tenía seis hijos, María, Manuela, Belén, Lucila, Guillermo y Matilde. La mayor, María, casada más tarde con Emilio Jiménez, contaba unos quince años, la menor era una criatura. Desde Morón venía todos los días de madrugada a caballo hasta el centro, y regresaba recién de noche. Muchas veces no pudo llegar a destino, porque en camino lo hicieron desviar para atender casos de peste. Contaba él mismo la forma desesperada en que lo hacían: tomando las riendas del caballo y llevándolo a donde se le necesitaba sin más trámite.

Al fallecimiento del médico de la sociedad española, se ofreció para reemplazarlo, no aceptando en cambio el sueldo que quisieron asignarle. A su muerte, los dirigentes de la asociación se apersonaron a la viuda diciéndole que si el gobierno no le asignara pensión, ellos lo hubieran hecho por deber y reconocimiento.

Llegó enfermo a Morón el 24 de abril y asistido por sus colegas y compañeros de abnegación, los Montes de Oca, Lucena y otros, murió el 1º de mayo a los cuarenta y cinco años, siendo sepultados sus restos en el cementerio de la localidad. Más tarde fueron traídos al cementerio de la Recoleta.

Su esposa debió salir de Morón para reunirse con su hermana Inés Obarrio de Arana que se encontraba en San Isidro. Hizo el viaje junto con sus seis hijos en una carreta que demoró tres días en hacer el trayecto. Fácil es suponer lo que habían sido esos tres días, con sus noches, en la soledad del campo, en el ambiente de terror por la fiebre, y con la desgracia que los hería para toda la vida. Sesenta años pasados, los que estaban en edad de recordarlo ahora, no lo hacen sin lágrimas y desesperación.

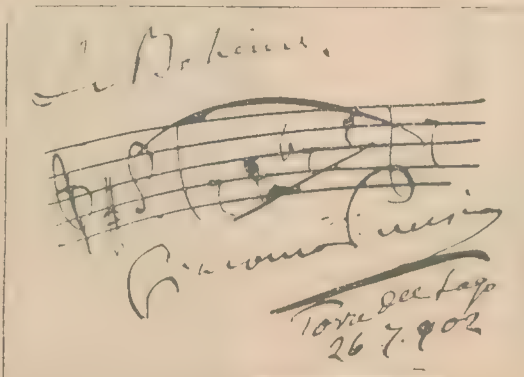
En la plaza Ameghino, en el monumento a los caídos en el 71, está el nombre de Guillermo Zapiola. Su retrato en la facultad de medicina, asociación española y hospital Muñiz.

Así como tras las conmociones atmosféricas viene la lluvia, y como tras ésta se inundan los campos y crecen los ríos; de la misma manera que a la terminación de las grandes batallas se ciernen sobre el tendal de cadáveres las aves de rapiña, así a consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla, la miseria tendió sus negras alas sobre Buenos Aires. "Tras del luto, la desolación y el llanto producidos por el flagelo que nos ha azotado tan rudamente — leemos en "La Nación" del 5 — viene en pos de ello la miseria más espantosa."

"Hay centenares de familias — añade a título de información — que carecen de los recursos más indispensables para la vida."

En estas circunstancias, la prensa destacó un gesto de filantropía del acaudalado señor don Esteban Adrogué, propietario de infinidad de casas en la ciudad y sus alrededores. El señor Adrogué dispensó a sus numerosos inquilinos del pago de los alquileres por los meses de marzo y abril, y rebajó considerablemente las cuotas para lo sucesivo, proporcionando así un alivio a muchísimas familias. No sabemos si en esos días la actitud de Adrogué tuvo imitadores, pero ella fué lo suficientemente simpática para que los diarios la comentaran con elogio estimulando la innata generosidad del futuro fundador del pueblo que lleva su nombre.





Algunas rarezas de Puccini

Cuando por primera vez se puso en escena su ópera "Villi", en mayo de 1884, Giacomo Puccini poseía, por toda fortuna, cuarenta centavos. Verdad es que el poeta autor del libreto, Fontana, no estaba mucho más rico; ni siquiera tenía una lira... que es lo menos que a un poeta puede exigírsele que tenga.

Puccini fué luego dueño de una villa en Torre del Lago, otra en Chiatri, un piso magnífico en Milán, tres automóviles, algunos extensos cotos, una soberbia colección de armas, tres canoas automóviles, un ejército de pianos y unos cuantos millones.

A pesar de lo cual, el insigne compositor fué todavía el niño grande, sencillote, bueno que era en sus mocedades, cuando vivía en Milán con un hermano y un primo suyos, sin dinero, sometidos los tres a un patrón tiránico que, cuando no tenían con qué pagarle la comida, les prohibía terminantemente cocinar en su habitación. Puccini, estudiante entonces de música, ya debió más de una vez a la música el poder comer en tales circunstancias. Sentándose al piano, improvisaba cualquier trozo ruidoso, más que wagneriano, y de este modo impedía que llegase a oídos del patrón el ruido del aceite en que su primo y su hermano freían sobre la estufa los tres huevos que componían la pobre cena adquirida por algunos céntimos.

El insigne maestro italiano Giacomo Puccini.

Cuando terminó la carrera, Puccini hizo algún tiempo, y no ciertamente por afición, vida de bohemio. Comía, como tantos otros genios en estado de canuto, más sobrados de ambiciones que de dinero, en el figón de "Aída", donde llegó a deber trescientas liras, es decir, seis meses, por lo menos, de almuerzos y comidas, con su vino correspondiente.

Pero una noche lo pagó todo, de un golpe, alargando a la patrona un billete de mil liras, a cuya vista creyó soñar la pobre mujer, e interrumpieron su ocupación manducatoria muchos parroquianos del figón.

Aquellas mil liras eran el primer obsequio de la fortuna, el primer fruto de "Villi", que acababa de representar en el teatro Dal Verme con "applausi di tutto, tuttissimo il pubblico, dal principio alla fine", según decía en su sección de crítica teatral un periódico de Milán.

Puccini no olvidó jamás aquel su primer triunfo, tomado de las manos por la prima donna y el director de orquesta, vestido con un modesto traje color café, por no tener ropa negra, sin saber si reír o llorar.

—Por lo menos—le decían—habrás hecho una elegante reverencia.

—¡Yo qué sé! Ya no me acuerdo. ¡Debo haber sonreído al público, debo haberme inclinado, debo seguramente haberme lucido!

¡Ah! ¡Aquel traje color café del estreno de "Villi"! Desde entonces, y según él en señal de reconocimiento, el maestro se tomó cinco o seis cafés cada noche. Antes tenía otra costumbre. Al sentarse al piano, se preparaba un vaso de aguardiente con mucho azúcar, suerte de jarabe que ingería poco a poco para excitar el cerebro.

Pero con el tiempo observó que aquel agente de inspiración le producía sueño. A la mitad de una frase se sentía pesadez en los ojos, se le embotaba la mente y tenía que marcharse a la cama. "Hay que cambiar de sistema", se dijo; y poco a poco suprimió el aguardiente y lo substituyó por el café.

Después fué mucho más allá; llegó hasta suprimir completamente el vino, que en otro tiempo le agradaba mucho y con el que se alegraba con cierta frecuencia. Eso sí, era una alegría verdadera, durante la cual derrochaba el buen humor. En cierta ocasión, en Manchester, adonde había ido con Tito Ricordi para asistir a unas representaciones de "Boheme", pasó una tarde jugando a las cartas y bebiendo con su compañero. Tuvo éste que salir un momento, y al volver se encontró al compositor con medio bigote nada más. El otro medio se lo acababa de afeitar, según dijo, para matar

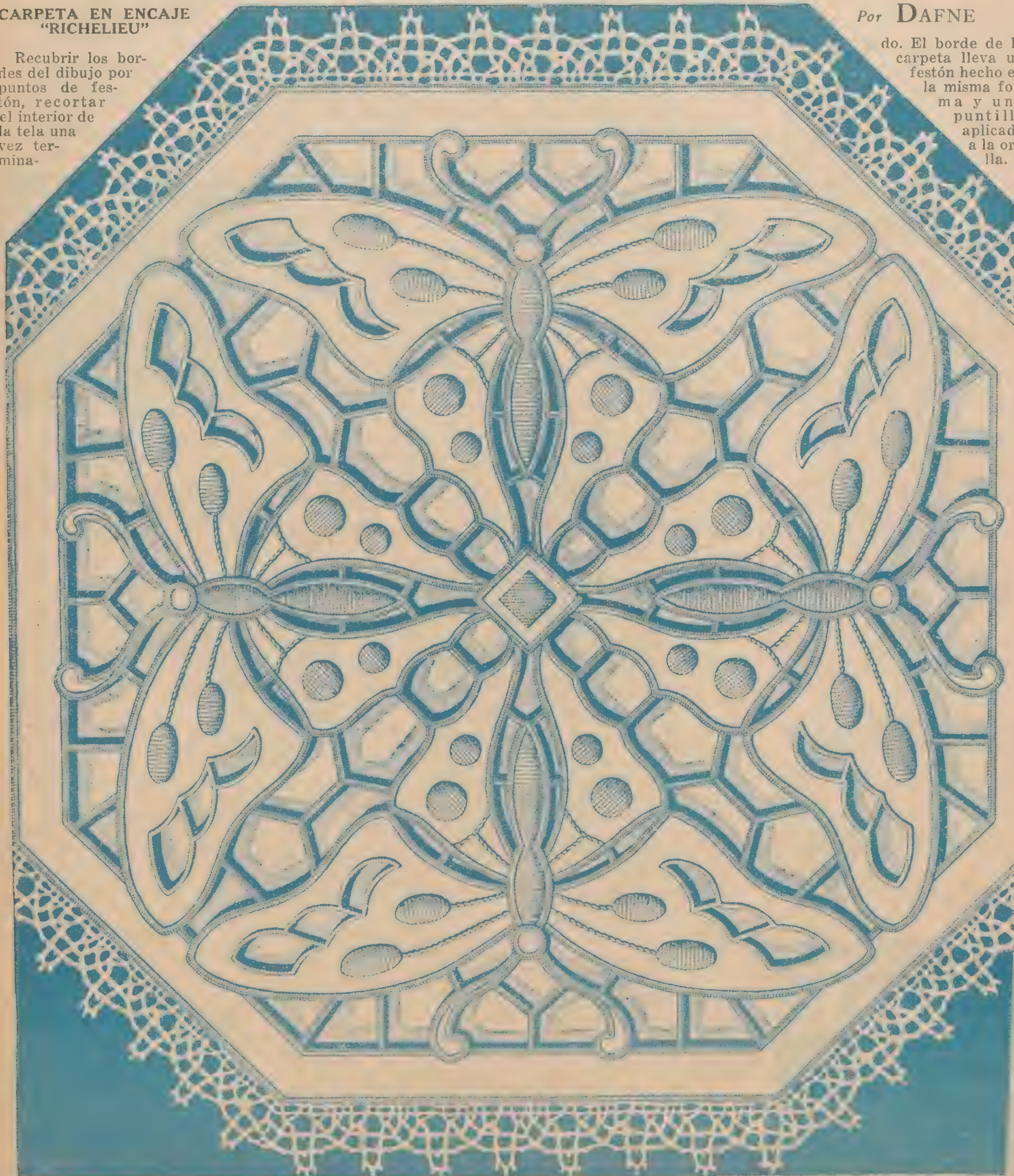
(Continúa en la pág. 60)

LABORES FEMENINAS

CARPETA EN ENCAJE "RICHELIEU"

Por DAFNE

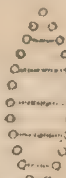
Recubrir los bordes del dibujo por puntos de festón, recortar el interior de la tela una vez terminado. El borde de la carpeta lleva un festón hecho en la misma forma y una puntilla aplicada a la orilla.

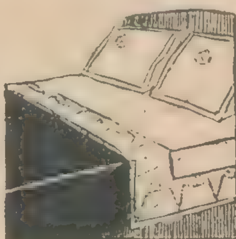




PLAFONNIER TRIANGULAR

Este plafonnier está compuesto por tres grandes picos hechos sobre fondo cuadriculado sobre el que han sido aplicados diferentes motivos de crochet y luego unidos entre sí por tres grandes flores.





Detalle del adorno, en tamaño natural. Juego de cama.

REALICE POR SÍ MISMA ESTE VISTOSO JUEGO DE CAMA

En el ángulo superior del grabado podrá ver usted el efecto del vistoso juego de cama, y en lugar aparte el detalle del adorno.

Vainillas combinadas con bodoques y ramitas formadas por hojas guarnecen la sábana, el almohadón y los dos cuadrados.

El juego de cama es de hilo blanco y los adornos pueden ser azules.

Los cuadrados van adornados en una esquina.

Puntadas lanzadas. — Largas puntadas de fantasía separadas las unas de las otras. Se hacen con ellas estrellas, conchas, abanicos, fondos, que pueden tener mucha superficie, y entonces exige hacerlas en bastidor. En estos fondos las uniones están sostenidas por puntos transversales en cruz. Se llama algunas veces puntada lanzada sostenida, a una variedad del punto de Bolonia en el que el hilo está sostenido a intervalos determinados por las exigencias del dibujo.

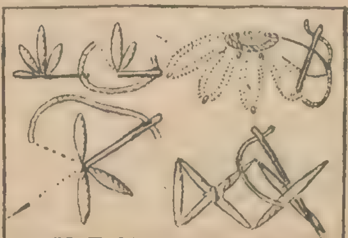


FORMA SENCILLA PARA REALIZAR BORDADOS

Bordado inglés. — Se compone, sobre todo, de círculos y almendras bordados a cordoncillo y realzados o no, por tallos hechos a cordoncillo. Las hojas alargadas, etc., se adornan con barras de cordoncillo.



Punto de tallo. — Es otro punto de fantasía; se hace un nudo en el hilo enhebrado, se mete la aguja a la izquierda hacia el revés del tejido, y se saca a la derecha al sesgo del mismo; en seguida se pican siempre de derecha a izquierda cuatro hilos más arriba y cuatro hilos de distancia de la salida del hilo (puntos más cortos en las curvas). Se combina hacia la derecha la punta de la aguja saliente por debajo del punto que se termina.



Dolores del Río sueña con un viaje...

(Continuación de la pág. 17)

"ES QUE NOSOTROS LOS LATINOS ESTAMOS HECHOS DE OTRA PASTA..."

Estaba jugando al tennis con su esposo y algunos amigos—Claire Windsor y Don Alvarado, entre otros — cuando llegué. El médico le ha recomendado un cuarto de hora diario de deporte.

— ¡Pero... quince minutos, nada más!... ¿Se da cuenta usted? — protesta ella. — ¡Como si el deporte fuera una medicina que se pudiera dosificar con cuentagotas!... Claro está que nunca me acuerdo ni me preocupo de llevar la cuenta y se me va el tiempo, que es lo lindo, porque si no, si realmente me tomara a pecho eso de la dosis exacta, estos ratitos tan agradables no tendrían gusto... Es decir, tendrían gusto a medicina, a remedio, y generalmente, los remedios ¡son tan desagradables!

Por si ese día se hubiera excedido poco con la hora y pico de tennis que ya había jugado, aprovechó el pretexto que le brindaba el día un poco caluroso para largarse a la amplia pileta de la casa. Entonces, míster Gibbons se creyó en la obligación de refunfuñar un poquito por la imprudencia, pero con tan escaso convencimiento, que bastaron unos pocos mimitos de Dolores para acallarlo y hasta para lograr que él mismo se resolviera a imitarla.

— ¿Ve usted? Si hasta él mismo comprende que tengo razón. Gruñe un poquito por pura fórmula, pero bien sabe que estoy en lo cierto, que no es posible dosificar la vida... Eso de los números y los cálculos está bien para las matemáticas, pero no para los seres humanos, aunque haya quien piense y sostenga lo contrario... ¡Es que nosotros los latinos estamos hechos de otra pasta!

Y Dolores cierra su espontánea parrafada filosófica con otro no menos espontáneo abrazo a su marido, que la escucha sonriente y complacido. Al fin, él comprende y la justifica: ella es sólo una muchacha, una muchacha de veinticuatro años...

"¡POR FAVOR... NO NOS HABLE DE CINE! ¿POR QUÉ NO NOS CUENTA COSAS DE LA ARGENTINA?..."

Pero esa muchacha alegre, vivaracha y hasta traviesa que es Dolores del Río se convierte de pronto en una gran señora, en cuanto comienza a hacer los honores de la casa. Entonces es "Mrs. Gibbons", y es entonces cuando más se admira uno frente a esta muchacha de veinticuatro años, que todo lo hace tan en serio, pero con tanta gracia como si estuviera jugando.

Y lo peor para mí fué que, durante todo el tiempo, tratado como un viejo amigo, entre las ocurrencias de Dolores, los chistes de Don Alvarado — que hace unos retruécanos espeluznantes — y las ironías de Claire Windsor — que es una impenitente aficionada a la esgrima de las frases, — en vano quise adoptar allí la tesitura del periodista que intenta observar o substraer detalles para aprovecharlos luego. Todos los tiros me fallaban. Todo era allí muy agradable, muy superficial, muy familiar. Nada trascendental, nada extraordinario. Es decir, al revés de lo que esperaba hallar en casa de una estrella, encontré que todo era allí extraordinariamente natural...

Ni al mismo Cedric Gibbons pude extraerle nada, pues el hombre, de lo que menos se acuerda es de que su esposa es actriz de cine. Al contrario, casi fué él quien me aprovechó más a mí, preguntándome acerca de los estilos arquitectónicos en nuestro país, de los gustos preponderantes, etc.

Hasta que la misma Dolores, ante mis infructuosos esfuerzos, me dijo por fin:

— Desde que ha venido se le está surgiendo a usted en cada minuto el periodista... ¡Por favor se lo pido: no nos venga a hablar de cine! Le juro que a todos nos será mucho, pero mucho más agradable que nos cuente usted cosas de la Argentina. Aquí vivimos en el cine todo el año, y, en cambio, sólo vemos un argentino cada siglo.

No hubo escapatoria posible. Por unanimidad, la concurrencia estuvo de acuerdo con Dolores.

"NO ME PIERDO NI UNO SOLO DE LOS TANGOS QUE SALEN EN DISCOS, Y MI SUEÑO ES UN VIAJE A LA ARGENTINA"

Entre mate y mate, Dolores deja desbordar su entusiasmo por las cosas de nuestro país.

— Todos los mejicanos tenemos, créamelo usted, una evidente afinidad espiritual con los argentinos. Es algo que ya nos viene en la san... ¡Si viera qué lindo nos suena a nosotros esa palabra: Argentina!... Yo no podría decirle desde cuándo he venido presintiendo ese secreto en... to que para nosotros tiene su ... Pero sí sé que tuve una prueba definitiva siendo aún una niña, cuando vi por vez primera a la compañía teatral argentina de Camila Quiroga, en el Teatro Nacional de Méjico. Fué para mí algo inolvidable. Y luego, hace pocos años toda... cuando fuí a ver a Berta Singerman. Entonces ya comprendí un poco mejor por qué simpatizamos tanto los dos países: porque nuestros corazones están muy cerca, po... sentimos de la misma manera...

Mientras hablaba, Dolores, dejándose llevar por su entusiasmo, parecía haber ido perdiendo la noción de la realidad. Su vocecita juguetona y tintineante se había ido dulcificando por efecto mismo de las palabras para entonar mejor en sus sentimientos, en tanto que su mirada, antes brillante, se había ido apagando con un dejo indefinible de indefinible tristeza... Dolores ya no era la misma de un momento antes: ni la señora de Gibbons, ni la ale... muchachita de veinticuatro años... Parecía haberse ido transfigurando en la heroína romántica y sentimental de uno de sus romances. Quizá Katusha... Quizá Ramona...

Y, ¡oh, milagro! Dolores, que había empezado hablando en inglés, como todos allí en la casa, sin advertirlo, siguió hablando en castellano...

Cuando despertó de su abstracción, sobresaltada por las risas y las bromas de su esposo y de la Windsor, que no entienden castellano, y se habían quedado en ayunas, Dolores parecía seguir un poquito triste. Y como quien hace una confidencia, me dijo entonces:

— Hace tiempo que sueño con un viaje a la Argentina. Es mi sueño de muchos años, y creo que no tardaré mucho en realizarlo, si Dios quiere. Entretanto, sigo de cerca su vida como sigo la de Méjico, mi tierra querida. Y la sigo a mi modo. Yo que no sé ni quiero saber de política, me entero, en cambio, de los gustos de los argentinos. Leo novelas argentinas siempre que puedo, y ¡eso sí!, no me pierdo ni uno solo de los tangos argentinos.

Y aquella tarde de domingo, en la suntuosa casa del Canyon de Santa Mónica en Hollywood, donde se había almorzado con asado al mediodía, y se había tomado mate por la tarde, hubo una hora de tango hasta el crepúsculo.

Temas Escolares

Por LA SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

Mis zapatos. — Observar los zapatos que llevan los alumnos para describirlos y compararlos entre sí.

— ¿Cómo están unidas las partes?

— Mediante una fina costura.

— ¿Y la suela?

— Con clavitos muy delgados.

— ¿De qué están hechos los zapatos?

— De cuero: cabritilla, charol, becerro, potro, gamuza, cocodrilo, etc. También se construyen en paño y en géneros de seda.

— ¿Qué utilidad tiene la suela?

— ¿Qué forma?

Hacer notar que los dos pies son diferentes en un par de zapatos. Determinar en varios ejemplares los que corresponden al pie derecho y los del izquierdo.

Comparar un par de zapatos nuevos con otro par viejo. En el primer caso el cuero se presenta liso, brillante, bien estirado y entero. Al envejecer por el uso, se vuelve opaco, arrugado y lleno de raspaduras o agujeritos. La suela se gasta y el taco se tuerce.

(Aprovéchese el momento para dar consejos sobre la conservación del calzado y su limpieza diaria.)

Conviene presentar láminas donde se represente la evolución sufrida por el calzado desde comienzos de la humanidad.

Igualmente será oportuna la ilustración que muestra al zapatero en su mesa de trabajo, rodeado de los útiles necesarios.

Establecer la diferencia entre este calzado: zapato, bota, botín, sandalia, chanclos (zapatos de goma contra la lluvia), chinelas, zuecos, chancleta, etc.

Como ejercicios de lenguaje, pueden recordarse los cuentos y leyendas familiares al niño, que hablan de calzado: el Gato con botas, Pulgarcito, los zapatos de Navidad y de Reyes, etc.

También es adecuada la descripción de una lámina muy generalizada en las escuelas: "El zapatero".

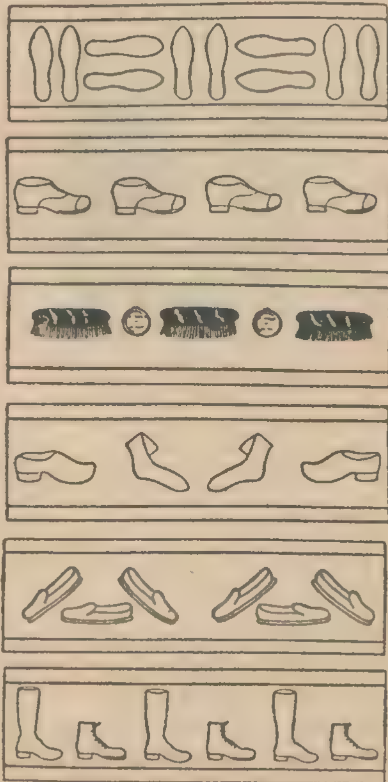


Fig. 1

Háganse notar los útiles con que se fabrican los zapatos:

trinchete, para cortar el cuero;
lezna, para agujerearlo;
martillo, para introducir los clavos;
horma de hierro, etc.

Los dibujitos de la fig. 1 son de fácil ejecución, aun para los niños más pequeños.

A fin de dar interés a la clase, es bueno finalizarla confeccionando un zapatito que cada alumno fabrica, tomando el molde de su propio pie sobre un cartón. Una vez recortada la suela, se usa el patrón que tiene forma de herradura, y que la maestra debe preparar con antelación, para cortar en paño o género grueso la parte superior de la zapatilla. Se coserá luego a la suela de cartón, después de juntar los extremos a a' (fig. 2), haciendo un punto con hilo fuerte, de color, y por la parte exterior, a manera de borde.

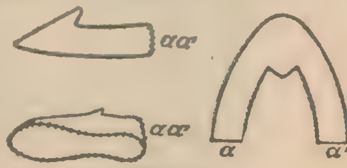




Fig. 2

El Calzado





Aritmética

A título de recapitulación para la suma y resta en los primeros grados, es útil ejercitar a los niños en el manejo de la siguiente tabla que cada cual tendrá su cuadernito:

Suma. — Sea, por ejemplo, 5+3. La suma correspondiente se hallará en la intersección de la línea 5 con la columna 3 o recíprocamente. (Véase en la figura las flechas en línea gruesa.)

Resta.—Supongamos la operación 15 — 8. Sígase en la tabla la columna 8 hasta encontrar el número 15 (flechas punteadas verticales). Luego, horizontalmente, se corre hasta el extremo izquierdo donde se lee la respuesta 7 (flechas punteadas, horizontales).

Para el uso de esta tabla deben adoptarse unas reglitas de cartón, o cartulina fuerte, o simplemente palillos rectos de suficiente longitud.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
9	10	11	12	13	14	15	16	17	18

Ejercicios.—Hacer numerosas sumas y restas mediante la tabla. Leyendo los números en la dirección que indican las flechas oblicuas, interrumpidas (2), se obtienen los números de *dos* en *dos*, alternativamente *pares* e *impares*.

Después de comprobar que todos los 2, los 3, los 10, los 16 de la tabla están dispuestos en diagonal,

búsquense las combinaciones de dos números, cuya suma sea 10, 11, 16, etcétera

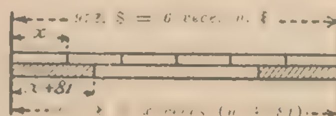
GRADOS SUPERIORES

PROBLEMAS

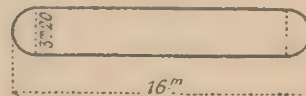
1º *Seis personas hacen en común una compra de $ 972. Como algunas no llevan dinero, las otras deben abonar $ 81 más de lo que les corresponde. ¿Cuántas personas han pagado?*

Objetivación.

Cada persona debía pagar primitivamente: $\frac{972}{6} = \$\ 162$. Como ha debido abonar $162 + 81 = 243$, resulta que los que pagaron en el acto son: $\frac{972}{243} = 4$ personas.



2º *Calcular la superficie de un macizo cuya forma es la del dibujo, sabiendo que mide 16 metros de largo por 3 m. 20 de ancho.*



Solución. — Largo del rectángulo: 16 — 3,20 = m. 12,80. Superficie del rectángulo: $12{,}80 \times 3{,}20 = \text{m.}^2\ 40{,}96$.

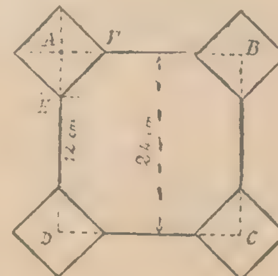
$$\frac{3{,}20}{2} \times \frac{3{,}20}{2} \times 3{,}14 = 8{,}0384$$

Superficie total:

$10{,}96 + 8{,}0384 = \text{m.}^2\ 48{,}9984$

3º *Para embaldosar un patio se emplean mosaicos blancos y negros, formando motivos como el de la figura. Los mosaicos blancos son octogonales y cuadrados los negros. Calcular la superficie de cada uno, sabiendo que el cuadrado formado por el octógeno mide 24 centímetros de lado.*

Objetivación.



Al prolongar los lados del octógeno formaremos el cuadrado ABCD, cuyos vértices constituyen el centro de los mosaicos negros.

Por consiguiente, la superficie de uno de ellos equivale a 4 veces la superficie de un triángulo tal como el AEF. Dicho triángulo es isósceles. Cada lado de su ángulo recto, AF, por ejemplo vale:

$$\frac{24 \text{ cm.} - 12 \text{ cm.}}{2} = 6 \text{ cm.}$$

La superficie del triángulo rectángulo AEF reside: $\frac{6 \times 6}{2} = 18$ centímetros cuadrados.

Superficie del mosaico negro: $18 \times 4 = 72$ centímetros cuadrados.

La superficie del mosaico blanco equivale al área del cuadrado ABCD menos el área de 4 triángulos, tales como el AEF.

Luego: Superficie del cuadrado ABCD $= 24 \times 24 = 576$ cm.²

Superficie de los 4 triángulos $= 18 \times 4 = 72$ cm.²

Superficie del mosaico blanco $= 876 - 72 = 504$ cm.²

Algunas rarezas de Puccini

— (Continuación de la pág. 55) —

el tiempo; porque en aquella ciudad desconocida, lejos de la patria y con la perspectiva de ver su ópera destrozada por una mala compañía, lo único que podía distraerle era algo que, por lo nuevo y ridículo, hiciera reír.

Cada vez que se anunciaba una ópera nueva de Puccini, había en el mundo unos cuantos seres que se echaban a temblar. Esos seres eran los copistas.

Y ello no puede menos de ser así, pues seguramente no hay quien escriba música más enrevesadamente, con más rayas, correcciones, borrones y signos cabalísticos que el autor de "La Fanciulla del West". Sus notas no son notas, son patas y cabezas de moscas despedazadas; el papel pautado, al salir de sus manos, tiene todo el aspecto de un mapa o del croquis de una batalla. El compositor mismo, a veces, al ir a dar los últimos toques a una obra, se detenía preocupado ante una página y no podía menos de exclamar:

— ¿Qué diablos habré querido escribir aquí?

— Es difícil, ¿eh, maestro?

— ¡No, hombre! Está muy claro; Y sin embargo, no lo entiendo...

Correspondencia sobre modas, labores y temas femeninos

Por ROSALBA

DAMA MENDOCINA. — Para alargar su vestido de fiesta por arriba, sin tocar la falda, póngale al corpiño un canesú transparente de muselina, tul o encaje del mismo color, sí, como dice, su vestido no es ajustado al talle, para que pueda descender sin apretar las caderas.



UNA LECTORA DE "EL HOGAR", Capital. — El género de la muestra es muy apropiado para un vestido vaporoso, y el color, de gran moda. El modelito adjunto es de gran originalidad. La falda, ligeramente acampanada, está recubierta de voladitos ondeados, colocados verticalmente en grupos de cuatro. Pequeños bieses adornan el corpiño.

TOSCA, San Nicolás. — Pruebe el siguiente procedimiento, que es muy eficaz para sacar la mancha de fruta de su blusa: ponga la prenda encima de un recipiente y eche sobre la mancha agua hirviendo.

MARIANELA, Rosario.—El dulce de batata se prepara de esta manera: se pone a cocer un kilo de batatas, después se pelan y se deshacen bien. Se hace un almíbar con un kilo de azúcar y medio litro de agua, se le pone la batata y se revuelve siempre hasta que tome punto.



LIGIA, 25 de Mayo. — La combinación de los dos terciopelos es muy acertada. Trate de confeccionar, uniendo por pespuntes, los retazos de terciopelo negro, tratando de conseguir más o menos un saquito como el del modelo, colocándole un cuello abullonado o como el del grabado, en el terciopelo blanco, y obtendrá el mismo efecto que si fuera piel.

DESPOSADA, Capital. — La etamina bise bordada en blanco resalta bien sobre una mesa de madera natural empleándola para carpetitas. Pero si se usa mantel, lo más chic será que éste esté decorado con aplicaciones de un color igual o que armonice con los colores de la vajilla. Es ésta una de las novedades más en boga para la decoración de una mesa.

RUBIA LECTORA, Chascomús. — Los círculos dejados en la ropa por la bencina, después que se ha hecho desaparecer de ésta una mancha de grasa empleando aquel líquido, pueden quitarse aproximando a la parte manchada un chorrillo de vapor, que se desprende del pico de una tetera o una pava cuando está en plena ebullición.

NIÑA DISCRETA, Rosario. — Cualquiera que sea el motivo que lleve a la casa de una relación, deberá saludarse a los dueños de casa ante todo; luego, siempre a las damas antes que a los caballeros.

M. I. F., Lomas de Zamora.—Para desosar una gallina se procede de la siguiente manera: después de desplumada, se pasa por alcohol encendido. Sin dejar enfriar el ave, se deshuesa; para ello es preciso darle un corte a lo largo de la espalda desde el cogote hasta la rabadilla, y luego, con cuidado, separando la carne de los huesos con un cortaplumas o un cuchillo especial para desosar con punta y bien afilado, se deshuesa. Si no se quiere aprovechar los alones, se cortan por el exterior, procurando que la incisión que se hace en la piel sea lo más pequeña posible. Ya desosada, se cosen las cortaduras de las alas si se les hubiesen cortado; se rocía con un poco de vino y se deja enfriar completamente.



AMELITA E. G., Colegiales. — Para llevar con la casaca rusa, la pollera debe ser a tablas, en lanita o satin negro, que es el color que mejor queda con el celeste.

NELLY, Pehuajó. — Las telas lisas, si se adopta un color clásico, tienen la ventaja de que no pasan de moda; el crêpe de China o georgette, por ejemplo. A quien no puede renovar con frecuencia su toilette le conviene evitar aquellos colores y aquellas telas de moda que por tener una boga efímera duran, cuando más, dos estaciones.

NIEVES, Vicente López. — El terciopelo no estará bien adornando su tapado de media estación de género inglés. Adórnelo con un ruedo de astracán, que se lo alargará. Se llevan los tapados estilo princesa, pero hasta media pierna. Los sombreros de terciopelo que se usan, son pequeños. Los castores no se adornan con terciopelo sino con satin o cinta.

ROSA DE OTOÑO, Córdoba. — Con dos volantitos en forma, de tul, conseguirá alargar convenientemente su vestido de noche, componiendo al mismo tiempo un lindo ruedo de pollera.



CELIA, Capital. — En esta página habrá visto usted muchos e interesantes modelos de blusas. En el del dibujo hallará usted uno de los estilos de más novedad, que seguramente le agradará por su originalidad.

GRINGUITA, La Plata. — Para un vestido de todo andar, las mez-

(Continúa en la página 63)

Para la Gente Menuda

Por La Abuelita

El Sol, la Luna y los eclipses

(LEYENDA INDIA)

Había una vez cierta pobre viuda que tenía tres hijos. Un día los tres jóvenes fueron invitados a un casamiento y dejaron la casa al cuidado de la madre.

Cuando regresaron, la viuda les preguntó si traían algo de comer para ella, pues sentía hambre y no había alimento alguno.

El mayor dijo duramente:

— ¡No he traído nada!

El segundo le tiró la antorcha con la cual se alumbraron en el camino, mientras el menor le pidió una escudilla y depositó con cuidado unos granos de arroz. Eran diez solamente, que había conseguido esconder debajo de las uñas de sus dedos.

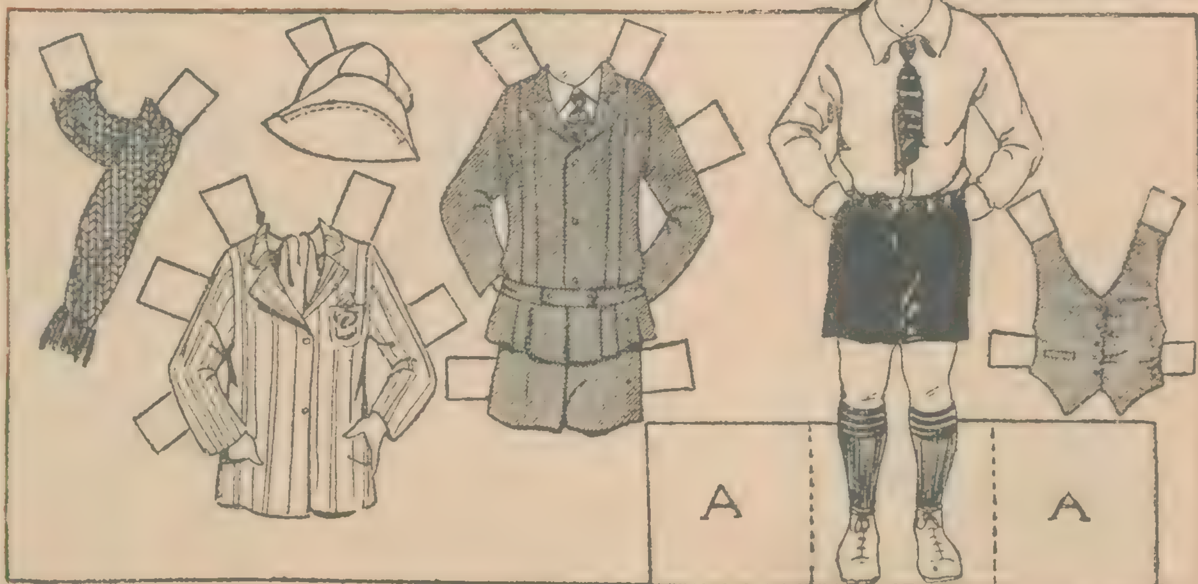
Entonces ocurrió un milagro: los diez granos de arroz se multiplicaron hasta llenar toda la escudilla. La madre dió la bendición a ese hijo bueno y maldijo a los mayores.

Desde entonces, el cruel muchacho que habló duramente a la madre se convirtió en el Dragón Rahou; el segundo fué el Sol abrasador y el último se transformó en la suave y dulce Luna.

El Dragón, siempre furioso, procura continuamente dañar a sus hermanos y, a veces, trata de devorarlos: es cuando se produce un eclipse.

PITUCO

No tiene muchos trajes el guardarropa de Pituco, por lo cual será fácil preparar las prendas sobre cartulina, recortarlas y vestírselas, después de pintarlas cuidadosamente.





TRES JUGUETONES

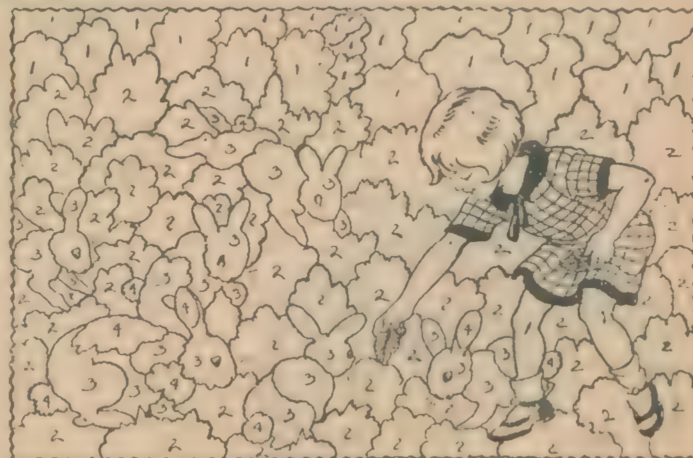
La palmera y los monitos se arman sobre cartón. En cada círculo numerado se clava un alfiler grande, que son los blancos, a los que se tira con los monos, cuya cola se engancha en los alfileres.

Cada jugador toma el suyo y lo arroja desde una distancia convenida, estando la palmera vertical sobre una mesa. El monito que hace más tantos gana.



LA SORPRESA

— ¿Qué será ese ruido? — se preguntaban dos niños que paseaban por el campo. De pronto advierten una especie de cueva y en ella descubren al autor del ruido. Sigamos con un lápiz la línea blanca que parte del pie del chico y sabremos quién es.



LOS CONEJITOS DE BETTY

Betty está dando de comer a sus amiguitos los conejos. ¿Cuántos son? Es difícil contarlos tal como el grabado se presenta, pero lo haremos fácilmente si pintamos de azul los espacios señalados con (1); de verde, los (2), y de marrón, los (3), dejando en blanco los números (4).

Correspondencia sobre modas, labores, etc.

(Continuación de la pág. 61)

clillas tienen la ventaja de ensuciarse menos. Conviene, en tal caso, un género moteado o a cuadros, en un tono obscuro con dibujo blanco. Los colores neutros, tal como el marino, el bruno o el verde no muy claro, también se recomiendan.

CHOLA, La Plata. — Puede limpiar su jersey sin peligro de que se estreche, frotándolo en agua de quillay fría. Evite de enjuagarlo o de torcerlo y póngalo simplemente a secar a la sombra rodeándolo de un lienzo seco.



POVITA, Capital. — El modelo del dibujo, a más de ser de la forma que me pide, es muy sentador, principalmente a un rostro ligeramente ovalado. Puede adornarlo con el género del que me envió la muestra. El color de medias que le conviene es de un tono tostado pálido.

SAFO, Chivilcoy. — Es de buen tono renovar de cuando en cuando, dentro de un prudente período de años, la decoración de la casa en que se vive. Este cambio puede alcanzar no sólo a los muebles, sino también a la lencería y mantelería, etcétera.

CHELITA X., Bragado. — He aquí la receta de unas galletitas para el objeto que usted desea. Ingredientes: la corteza rallada de una naranja, una pizca de sal, otro tanto de canela, 4 yemas, 300 gramos de harina, 150 gramos de manteca y 100 gramos de azúcar. Con todos estos ingredientes se forma una masa; cuando está bien suave se estira con el rodillo, al grueso de una moneda; entonces se cortan las galletitas del tamaño que se quiera, se embadurnan con huevo batido, encima se echa un poquito de la cáscara rallada de la naranja; después se colocan en latas untadas con manteca y en seguida se cocinan al horno suave.



SILIAN, Capital. — Es verdad, el terciopelo se llevará mucho para trajes de baile. A su silueta conviene uno de falda a volados acampanados o de sobrepollera. El modelo adjunto es muy apropiado y sentador. Puede hacerlo todo de terciopelo, o el corpiño, debajo del pequeño bolero, de encaje crudo.

MOROCHITA, Lanús. — Los cingos de calle. Se ven de cuero, y los accesorios más en boga que se usan en los vestidos y aun con los abrigos de calle. Se ven de cuero y los de goma son los de mayor novedad.

MARÍA AZUL, La Plata. — Como el terciopelo marrón igual al de su tapado le será quizá difícil hallarlo, no tendrá más remedio que arreglarlo dándole una forma tres cuartos, que también se usa. Mas, si tiene la suerte de conseguirlo, entonces póngale un volado campana, de la misma forma del corte.

MIREYA, Capital. — No tiene por qué teñir su vestido. Ese color está de moda y es muy sentador. Cuando más, debe limitarse a hacerle una pequeña reforma, combinándolo con otra tela del mismo color.

DEMOISELLE, San Isidro. — La decoración mejor para su cubrecama de crêpe de China rosa serán unas incrustaciones de guipur color ocre. Conseguirá un efecto muy delicado y elegante.

AMABLE PORTEÑITA. — Los pañuelos de seda hay que lavarlos en agua de jabón hecha con agua tibia y plancharlos luego con una plancha apenas caliente. Echando sobre los pañuelos, un poco húmedos, y antes de plancharlos, algunas gotas de extracto de violeta u otro, se los perfuma económicamente.



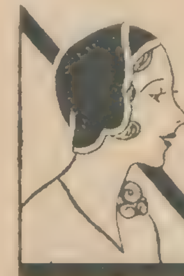
I. C., Capital. — Los tapados que se llevarán son sumamente sencillos, rectos o ligeramente acampanados. El grabado le demuestra un modelo muy adecuado a su silueta. Unos bieses sesgados que rodean gran parte de las caderas y terminan en la parte de atrás, en punta, constituyen su único adorno.

B. de C., Capital.—El uso de los plegados ha decaído mucho; para dar amplitud a las faldas, se emplean actualmente más el acampanado o los tablones.

REMEMBER, Rosario. — El voile a rayas anchas diagonales, blancas y verdes, o amarillas y blancas, etc., es más apropiado para fumoirs y comedores. Pero el grueso filet blanco, con anchos ramajes bordados en tonos matizados, es un estilo mucho más moderno para cortinas, así como el tul con aplicaciones de soutache dibujando motivos modernos.

LOLITA, Rosario.—Haga su peinado cruzando las trenzas sobre la nuca, y después las trae alrededor de la cabeza, ajustándolas sobre las ondas. Le resultará un peinado lindo e interesante.

NORTEÑA, Capital. — Si el lustre de su tapado de paño no está muy extendido, lo sacará sin peligro alguno en esta forma. Coloca las partes brillantes entre dos lienzos mojados y deja que se sequen. Verá cómo el lustre de su tapado se atenuará considerablemente.



SNE, Zárate. — La piel en los sombreros, por rosada que sea, no se lo aconsejo. Para acompañar ese trajecito le conviene un pequeño sombrero, empleando para adorno un bies de felpa blanca colocada en la forma caprichosa que le demuestra el dibujo.

M. Z., Capital. — La señorita a quien visita un festejante no debe considerarse comprometida ni coartada en su libertad. Es perfectamente independiente.

Solterón

(C[illegible] 11)

MERCEDES. — ¿Y esos son amores? ¡Y una, tan ingenua que les cree cuando hablan de amor! ¡Ni siquiera merecen que se les escuche!

CARLOS. — No todos.

MERCEDES.—¡Oh, sí; ya sé! Los demás dicen lo mismo.

CARLOS. — Es que este Ricardo fué siempre el espíritu alegre e inquieto de la muchachada del colegio... Sus amores eran famosos...

RICARDO. — Famosos, sí; por eso será que no he podido casarme.

MERCEDES. — Pero lo hará, estoy segura.

RICARDO. — No sé, creo que ya ha pasado la época. ¡Lucido papel de novio haría yo!... Los años llegan silenciosos, y pesan: estoy cerca de los cuarenta...

MERCEDES. — Aún es joven. ¡Tantos recodos tiene la vida, que en alguno de ellos...!

RICARDO. — No lo creo; y no es que yo sea enemigo del matrimonio, no, nada de eso. Me encanta pensar en la vida tranquila de la familia, ¡tan linda como debe ser! Pero ahí tienen ustedes cómo la vida nos juega una mala pasada a los que no queremos darles valor a los años. Yo, que siempre derroché buen humor a manos llenas, debo marchar a veces con mi tristeza a cuestas, y nadie viene en mi ayuda a devolverme, aunque sólo sea una mínima parte, la alegría que ofrecí sin tasa ni medida.

MERCEDES. — Pero su alegría es parte de su vida: es ella misma y sostiene sus esperanzas y sus ilusiones.

RICARDO. — La esperanza se pierde al perderse la vida. En este mundo, todos, unos más que otros, pero todos al fin, vivimos esperando: el novio, el hombre vencido, el ser más miserable..., todos esperan, ¡y es tan bonito esperar! Por eso yo también espero, porque soy un hombre ansioso de ser más de lo que soy, y a quien la vida parece susurrar al oído, suavemente, dulcemente, cómo ha de ser la voz de la esperanza: "¡Espera!, ¡espera! ¡Tú también llegarás!"

CARLOS. — ¡Oh, te has puesto sentimental!

MERCEDES. — Nosotros tenemos la culpa. Perdone que le hayamos hecho entristecer.

RICARDO. — No, la culpa no es de ustedes, ni es mía; la culpa es de la vida, de los años que pasaron y que hoy llaman a mi corazón para recordarle los años vividos... y los que aún restan vivir.

MERCEDES. — Bueno, bueno, no se hable más de tristezas; vamos al jardín, para ahuyentar los malos pensamientos.

RICARDO.—Sí; vamos a buscar tréboles de cuatro hojas.

CARLOS. — ¿Para deshojarlos? *(Ríe.)*

RICARDO.—No, para guardarlos en la cartera y que con ellos nazcan nuevas esperanzas... *(Van saliendo lentamente. Carlos y Mercedes del brazo; Ricardo al lado de Mercedes. Queda desierta la escena, y a poco entran* LUISA *y* SUSANA. *Luisa trae útiles de costura.)*

ESCENA III

SUSANA *y* LUISA. *Luego* RICARDO

LUISA. — *(Entrando.)* Vamos a sentarnos aquí; mientras yo coso, conversaremos un rato... ¿Quieres unos bombones? *(Toma una bombonera, y ofrece.)*

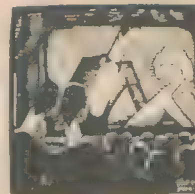
SUSANA. — *(Sirviéndose.)* ¡Gracias!... ¿No sabes que está Ricardo?

LUISA. — Sí, desde mi ventana lo he visto pasear con Mercedes y Carlos...

SUSANA. — ¿Y no vas a saludarlo?

LUISA. — Luego lo veré.

SUSANA. — *(Después de quedar pensativa un instante.)* ¿Me perdonarías una indiscreción?



LUISA.—Hija, no creo que lo sea; puedes preguntar.

SUSANA. — ¿Te disgusta la presencia de Ricardo?

LUISA. — No. ¿Por qué lo supones?

SUSANA. — Perdóname, pero me había parecido que evitabas encontrarte con él, y como ahora veo que no sales a saludarlo...

LUISA. — Como sé que ha de quedarse a cenar con nosotros, no me apresuro. Mira, con franqueza, Ricardo es, de las personas que frecuentan esta casa, la que más me agrada. Además de ser un caballero, es un hombre con el cual se puede conversar sin sentirse tratada como menos. Los hombres en general, cuando conversan con una mujer lo hacen como si conversaran con una criatura; adoptan un aire entre paternal y lastimero: no pueden creer que podamos llegar a la altura de sus pensamientos. Por eso es que con Ricardo se puede conversar; es sumamente entretenido y fuera de lo vulgar.

SUSANA. — Vaya, ahora sí que me sorprendo; no creí que le encontraras tantas y tan buenas cualidades. Sin embargo, yo creí que evitabas su encuentro. Ahora veo que mi pregunta debió haber sido la contraria.

LUISA. — Es lo mismo. Por otra parte, te diré que me gusta, sí, pero no con el interés o la intención que tú puedes suponer.

SUSANA. — Mujer, no supongo nada.

LUISA. — Me gusta como puede gustar un amigo, y como tal lo trato. Discuto con él, por lo mismo que acabo de decirte. Tengo la seguridad de que tú misma habrás notado, más de una vez, esa fanfarronería que pone tontos a los hombres. Creen que sólo con piropos o con frases dulces y cursis han de dirigirse a nosotras, y no saben cuánto molestan. Usan con nosotras las mismas palabras que usarían para elogiar el perrito faldero de alguna amiga... Ya ves, éste es el motivo por el cual prefiero la compañía y la conversación de Ricardo a la de ningún otro hombre, de los que vienen a esta casa. *(Hay un pequeño silencio. Luisa teje y Susana toma otro bombón.)*

SUSANA. — ¿Tienes mucho apuro con esa costura?

LUISA. — Quiero terminarla pronto para entregársela a una amiga que me lo encargó.

SUSANA. — Hijita, no me tomaría yo ese trabajo. *(Entra Ricardo.)*

RICARDO. — Buenas tardes... ¿Cómo está, Luisa?... ¿Y usted, Susana?

LUISA. — Buenas tardes, Ricardo.

SUSANA. — Buenas tardes... ¿Ya terminó su paseo?

RICARDO. — Estaba esperando en el jardín que bajaran ustedes.

SUSANA. — Y yo también esperaba que Luisa dejara esa costura.

RICARDO. — Es que Luisa parece que huye de los lugares donde yo voy.

LUISA.—*(Como reproche, sin afectación.)* ¡Oh, no diga usted eso! Esperaba tan sólo terminar esto; es un trabajito para una amiga...

SUSANA. — Mire usted qué buena amiga es Luisa: cómo se ocupa de trabajar para otras.

LUISA.—¡Valiente trabajo! *(A Ricardo.)* ¿Dónde dejó usted a Mercedes y a Carlos?

RICARDO. — En el jardín; deshojando margaritas.

SUSANA. — Voy a interrumpirlos. ¿Vendrán luego ustedes?

RICARDO. — Sí, en cuanto Luisa disponga.

LUISA. — ¿Y va usted a esperarme a mí?

RICARDO. — Mientras, descanso yo un poco.

SUSANA. — Bueno, hasta prontito;

los espero. *(Vase Susana.)*



RICARDO.—*(Después de un pequeño silencio, durante el cual ha seguido atento el trabajo de Luisa.)* ¿Le gusta mucho tejer?

LUISA. — Sí. Al mismo tiempo que tejo, pienso.

RICARDO. — ¿Y ambas cosas pueden hacerse a un tiempo y bien?

LUISA. — Yo creo que las hago, aunque no bien. Al fin de cuentas, pensar es hablar consigo mismo, en voz baja... *(Riendo.)* La frase no es mía, ni recuerdo de quién.

RICARDO. — No hace falta. ¡Tantas frases que uno lee las ha pensado antes!... ¿Y es triste o alegre su conversación?

LUISA. — Creo que triste.

RICARDO. — ¡Alégrela usted!

LUISA. — Si pudiera...

RICARDO. — Puede, sí; ríase usted, ríase mucho, como si fuera una chiquilla; verá cómo la risa espanta la tristeza del corazón.

LUISA. — Para usted, que toda la vida ha sido alegre, puede ser que resulte fácil; pero para mí...

RICARDO. — Para usted también... ¿Piensa usted que yo no tengo mis tristezas?... ¿Cree usted que mi risa, mi alegría, es algo más que una lucha contra la tristeza que, sin yo quererlo ni sentirlo, va entrando a mi corazón? También los que reímos tenemos nuestras penas, quizá mayores que muchos que nunca ríen, pero como reímos, nadie cree en ellas. El mundo es superficial ¿Qué sabe de dolores escondidos, ni por qué tenemos necesidad de mostrarle nuestras tristezas que nada le importan?

LUISA. — Es verdad, ¿para qué mostrar lo que a nadie le importa?

RICARDO. — A nadie, no; a quien no le importa es al mundo en sí.

LUISA.—Sin embargo, usted no parece tener tantas penas.

RICARDO. — Ni tantas ni tan pocas, pero, riendo, he conseguido ahuyentar las que tuve... Luisa, cuando un recuerdo la entristezca, ría usted, ría sin temor, y verá cómo sentirá alejarse las penas. Si para cada dolor tuviéramos una risa, en lugar de una lágrima, la vida sería más llevadera y el número de infelices sería menor.

LUISA.—Ricardo, ¿sabe usted que lo desconozco en este momento? Nunca lo he visto tan...

RICARDO. — Tan sentimental, ¿no es así?... Yo también me desconozco hoy, y, créame usted, más desconocido me siento cuando pienso en usted.

LUISA. — *(Sin afectación.)* ¿En mí?

RICARDO. — Sí, Luisa, en usted, porque es la única mujer que me ha hecho pensar seriamente, y porque usted no ha pasado por mi vida con la superficialidad con que otras mujeres pasaron. *(Serenamente y sin ademanes.)* Luisa, la quiero a usted; la quiero como nunca he llegado a querer en mi vida. Desesperaba ya de encontrar a la mujer que había soñado en mis soledades, hasta que la hallé a usted. Los años han serenado mi pensamiento, y por eso que mi amor no puede ser el amor tonto y sentimental de los años juveniles. Hoy puedo ofrecer a usted el amor, el cariño noble y fuerte que no deshoja margaritas ni se desmaya declamando poesías sentimentales. Llevo en mí la clara noción de lo que es la vida y lo que puede ser mi porvenir, que a usted le ofrezco. Usted, Luisa, me conoce bien porque ante usted me he mostrado tal cual soy, sin dobleces y sin engaños, y en atención a ello es que espero que usted sabrá contestarme si merezco o no su cariño. Lealmente, sinceramente, sabrá usted decirme la verdad de sus sentimientos. Creo no haberme equivocado al hacerme ilusiones sobre lo que usted sola ha de saber...

LUISA. — *(Mirando la labor.)* Ricardo, por ahora nada puedo contestarle; no es que evite una franqueza, ni siquiera adoptar actitudes de colegiala para contestar lo que ya podría decirle. Hay cosas en el pasado que, aunque uno las cree totalmente sepultadas en el olvido, podrían ser mañana molestas, y un amor no debe encontrar en su camino ningún inconveniente que lo haga sufrir...

RICARDO. — Esperaba de usted esa serenidad, aunque siempre he pensado que lo espontáneo es lo mejor en estas cosas. Luisa, a usted, como a mí, le debió haber pasado lo mismo: al conocernos se inició una amistad sincera que con el acercamiento lento y firme se transformó en un cariño superior a cualquier otro afecto. No hemos sentido el amor espontáneo que, como tal, lleva en sí el peligro de la llama que arde un instante y se apaga. El amor que nace con el tiempo, es amor de toda la vida.

LUISA. — Ricardo, sólo pido un momento para contestarle; me dijo usted que debía hacerlo con lealtad, y con lealtad le contestaré.

RICARDO. — ¿Y por qué la espera, que para mí ha de ser desesperante?

(Se sienten voces de personas que conversan. Entran Carlos, Mercedes y Susana.)

ESCENA IV

MERCEDES, LUISA, SUSANA, RICARDO *y* CARLOS

(A poco de iniciada esta escena, Luisa se retira por foro.)

SUSANA. — ¡Podríamos haberlos esperado a ustedes!

MERCEDES.—¿Aún sigues tejiendo?

LUISA. — No, ya he terminado. Voy a llevar esto arriba. Con permiso, un momentito y bajo.

SUSANA. — ¿Quieres que te acompañe?

LUISA. — No, espérame, vuelvo en seguida. *(Vase.)*

RICARDO. — *(A Susana.)* ¿Quiere usted dejarnos solos?

SUSANA. — Quedaba usted bien acompañado.

RICARDO. — Sí, la compañía que nunca está donde está.

SUSANA. — ¿Es un jeroglífico?

RICARDO. — Nada de eso: es una verdad. La compañía de dos enamorados es lo mismo que estar solo. *(Ríen.)*

CARLOS. — No puedes hacernos ese reproche. Nunca has estado solo estando con nosotros.

RICARDO. — ¿Y acaso es reproche? Hacen ustedes bien, que al fin y al cabo los minutos que se van nunca más han de volver. También haría yo lo mismo.

MERCEDES. — En cambio, Carlos, cuando puede venir un poco más tarde no se acuerda de esos minutos...

CARLOS. — ¡Cuándo no habría de figurar Carlos con todos sus defectos! Y eso que he llegado cinco minutos...

SUSANA. — ¡Qué hubiera sucedido si llega cinco horas...!

CARLOS. — ¡Un terremoto!

MERCEDES. — ¡Presumido! Si hubieras llegado más tarde me encontrarías en el cine o paseando por Palermo.

RICARDO. — ¿Llorando sus penas entre las rosas o sentada en algún banco esperando a la luna, compañera, para contarle sus infortunios?

MERCEDES.—Nada de eso: paseando, coqueteando, para ver si encontraba algún chico que quisiera conversar..., y quién sabe...., a lo mejor...

CARLOS. — Bueno, mañana te daré esa oportunidad, ¿quieres?

MERCEDES. — *(Con fingida severidad.)* ¡Usted mañana viene a la hora que debe venir..., y unos minutos antes, que son los que me debe de hoy!

RICARDO. — *(Riendo.)* ¡Qué fortaleza! ¡Cómo toma el paraguas en cuanto siente los truenos!

MERCEDES. — No, es que lo dice en broma, y mañana, cuando llega tarde, alega que ya me lo había dicho.

RICARDO. — ¡Oh, eso está muy bien! Ya voy aprendiendo para cuando me haga falta. Es una gran cosa la de bromear en serio.

SUSANA. — Es claro, el pobrecito necesita que le enseñen a engañar a las novias, porque a usted no se le puede decir "a la novia", en singular.

RICARDO. — Nuevamente la trompeta de la fama proclama mi tenorismo. Ahora preguntaría yo: ¿alguno de ustedes ha conocido a mis novias?... ¡Ninguno! A veces pienso si todas ellas no habrán sido pensamientos o fantasmas de la gente que, al no tener a quien regalarlos, me han obsequiado a mí con ellos.

CARLOS. — Yo conocí algunos de esos sueños o fantasmas. ¿Recuerdas la hija del panadero que vivía a la vuelta del colegio?... ¿Esa que quería que tú le hicieras las composiciones y los discursos de fin de año para recitarlos en el normal donde estudiaba?

RICARDO. — ¡Ah, ya recuerdo!, sí, ¿aquélla que cojeaba un poco y que al hablar parecía que tuviera un cornetín?... ¡Pobre chica, era muy buena! Fué mi primer amor...

MERCEDES.—Mi primer amor, dice, y no se acordaba.

RICARDO.—Pues por eso mismo, porque fué el primero y hace muchos años que lo tuve. No recuerdo cómo se llamaba, pero sí de que, a pesar de todos los defectos que tenía, los muchachos me envidiaban y aplaudían mi conquista. Después se fué al campo y ya no la vi más. Pero esa chica no me quería a mí, al que quería era al literato que le hacía las composiciones y discursos. ¡Y los versos de amor que le regaló unos días antes de las vacaciones! Bueno, no me puedo quejar de ella que bastantes masitas me daba al entrar al colegio. Me decía: "tomá esta masita, así te acordarás de mí."

SUSANA. — Y no iba equivocada.

RICARDO. — Sí que lo iba, pues de quien me acordaba era del padre, que había tenido la feliz idea de instalar una panadería a la vuelta del colegio.

MERCEDES.—¡Qué descaro!... ¡Explotador!

CARLOS. — Peor aún: ¡explotador de panaderas ingenuas!

RICARDO. — ¡Si supieran ustedes cómo sufría yo cada vez que aquella chica hacía sonar el cornetín, verían qué merecidas me tenía las masitas!... Bueno, pero olvidemos estas cosas que entristecen... *(Ríe.)*

MERCEDES.—¿Vamos, entonces, un rato al jardín?

CARLOS. — Sí, es lo mejor.

RICARDO. — ¿Y Luisa?

SUSANA. — Voy en busca de ella. ¿Nos esperan ustedes allá?

MERCEDES. — Sí, dile que la esperamos. ¿Vamos, nosotros?

RICARDO. — ¡Vamos!

(Sale Susana y por foro toma hacia derecha. Detrás salen lentamente los demás, y al transponer la puerta del foro toman hacia izquierda. Queda un momento la escena desierta y a poco entra Ricardo.)

ESCENA V

RICARDO. *Luego*, SIRVIENTA

RICARDO. — *(Entra sonriente.)* ¡Qué voy a ir yo acompañando novios! No hay papel más odioso para un hombre que ser verdugo o acompañante de enamorados. *(Camina por la escena. Saca un cigarrillo y lo enciende. Todos sus gestos y movimientos denotan al hombre que ha alcanzado la felicidad.)* Felices ellos que han llegado a realizar el sueño de todos en la edad en que los sueños son más sueños que nunca. Hoy creo que me toca a mí ser el soñador. Pienso que mi alegría de siempre no ha sido más que un presagio del día de hoy... Bueno, mirando bien, treinta y ocho años no es tanto como parece; por lo menos no se podrá decir que me enamoré a los cuarenta... ¡Lástima no haberlo hecho antes!... ¡Qué tarde llegó para mí el cuarto de hora!... ¡Ah, Ricardo, picaflor de corazones, recién ahora piensas en cosas que siendo tan alegres producen tristezas!... ¡Tristeza de sentirse alegre! ¡Qué contrasentidos tiene la vida!

(Entra la Sirvienta. Ricardo que se ha sentado de espalda al foro, no la ve. Cuando ella le habla hace un movimiento brusco.)

SIRVIENTA.—Señor, esta carta para usted.

RICARDO. — *(Sobresaltado.)* ¿Para mí?

SIRVIENTA. — De la niña Luisa.

(Ricardo mira la carta y le da vueltas en la mano. Luego, se pone de pie.)

RICARDO. — Está bien, gracias.

(Vase Sirvienta.)

Una carta de Luisa... Vaya, me he quedado como tonto... *(Va a abrir.)* Hasta las manos me tiemblan..., las piernas parecen flaquearme... Esto sí que es raro. *(Se sienta.)* ¡Bah, son tonterías! *(Resueltamente abre el sobre y lee.)* "Ricardo: Me pidió usted lealtad y con ella le contesto: lo quiero *(gesto y lee más alto)*, lo quiero, pero no puede ser. Hay algo en mi vida que creía enterrado en el olvido: sus palabras de hoy lo han hecho revivir. Lo quiero a usted demasiado para ofrecerle un amor que antes ha sido de otro hombre. Perdóneme que le conteste por carta: le temo a su insistencia y dudo de mi fortaleza. Sólo usted sabe ahora el secreto de mi tristeza y en usted confío. Luisa." *(Queda un instante inmóvil. Vuelve a mirar la carta y lee:)* ...un amor que antes ha sido de otro hombre". *(Deja caer los brazos como vencido y agacha la cabeza.)* No lo esperaba... ¡Todas mis esperanzas!... *(Sonriendo con dolor.)* Estoy destinado a ser un eterno solterón... *(Se pone de pie.)* ¡Solterón! ¡Qué mal suena ahora esta palabra a mis oídos. *(Repite mecánicamente.)* ¡Solterón!... ¡Solterón!... Un hombre que vive de pequeños afectos porque no supo o no pudo, conquistar un cariño... ¡Oh la farsa de la proverbial alegría de los solterones!

(Entra Susana apresuradamente y se detiene al verlo. Ricardo reacciona.)

ESCENA ÚLTIMA

RICARDO, SUSANA

SUSANA. — ¡Cómo! ¿Usted aquí? ¿Solo?

RICARDO. — *(Con una sonrisa forzada.)* No, con usted que ya es mucha compañía.

SUSANA. — *(Acercándose, lo mira a los ojos.)* ¿Qué tiene usted?... Parecen lágrimas... ¿Ha llorado? *(Riendo.)* ¡El mejor para llorar!

RICARDO. — ¿Lágrimas?... No, es que acabo de reírme con Carlos..., y han de ser lágrimas de la risa...

SUSANA. — *(Tomando un libro.)* Voy a llevar esto y en seguida estoy con usted.

RICARDO.—*(Solo. Mira hacia dónde se acaba de ir Susana y vuelve.)* ¡Lágrimas! Bueno, ¡basta!, a reír de nuevo; a mostrar al mundo que no hay penas para mí, para el solterón con fama de alegre y de tenorio, como todos los solterones.

Va lentamente hacia la puerta del foro, mientras cae lento el

TELON



El príncipe Alberto I de Mónaco.

Lo que significa el Museo de Mónaco

EL Museo Oceanográfico de Mónaco tiene un doble interés mundial: ser único en su género y representar la obra del príncipe que, soberano de un estado liliputiense, supo hacer su nombre célebre.

Alberto I encerró en ese palacio del mar el fruto de pacientes investigaciones realizadas por espacio de veinticinco años, explorando los misterios del Mediterráneo, del océano Artico y del dilatado Atlántico.

Numerosas campañas científicas a bordo del "Hirondelle de la Princesse Alice II", yate dotado de los aparatos más perfeccionados para la pesca, los sondeos y las observaciones del agua y de la arena, han hecho de Alberto I el primer oceanógrafo del mundo. Sólo un hombre así, y príncipe además, podía fundar un museo como el de Mónaco.



El Museo Oceanográfico de Mónaco, construído por el soberano de ese principado.

Este soberbio establecimiento, que ya ha recibido el nombre popular de "Palacio del Mar", se encuentra emplazado sobre las rocas, al lado mismo de las olas. Es un edificio soberbio que ha costado millones y tiene setenta y ocho metros bien cumplidos de altura. Los dos pisos bajos, que por el lado de tierra son subterráneos, encierran los acuarios, los gabinetes de trabajo y los laboratorios, donde podrán acudir a estudiar los sabios de todo el mundo; los otros dos pisos constituyen el museo propiamente dicho, es decir, la exposición de las colecciones reunidas por el príncipe y del instrumental oceanográfico.

Las citadas colecciones representan toda la fauna del fondo del mar conocida hasta ahora, fauna en extremo interesante, aun para los simples curiosos, por sus formas extrañas, por sus colores indescriptibles, por la conformación singular de sus órganos, adaptados a la vida abismal. Junto a este lado pintoresco, junto a su interés científico, tienen hoy los estudios oceanográficos gran importancia práctica. Nadie ignora que los productos del mar forman una parte no despreciable de nuestra alimentación. Precisamente, muchos peces comestibles, por no decir todos, viven del plankton, nombre con que se designa el conjunto de minúculos seres marinos de organización muy sencilla, incapaces de resistir a los movimientos generales del agua del mar y que son, por lo tanto, arrastrados hasta por las más débiles corrientes. Gracias a las campañas oceanográficas, sabemos hoy que el plankton cambia de residencia según las estaciones; sus emigraciones parecen sujetas a leyes cuyo misterio se va penetrando poco a poco, y como el pescado sigue al plankton, dichas leyes son de una importancia capital para la pesca de altura. Esto no es más que una pequeña muestra de la utilidad positiva de la oceanografía, y a la vez una prueba del interés que el museo de Mónaco encierra para los países de costas dilatadas como el nuestro. El museo con todas sus dependencias y útiles está a disposición de los investigadores de todos los países, sin costo alguno.

El instrumental destinado a estudiar los peces que viven a grandes profundidades es completísimo. Desde las redes hasta las finísimas mallas de gasa para captar los organismos gelatinosos flotantes en el agua, nada falta a la regia colección. Encierra el museo de Mónaco una maravillosa muestra de cuanto se refiere a la vida del mar, y ofrece medios para practicar toda suerte de investigaciones oceanográficas.

Un vaporcito llamado Eider ha sido destinado al servicio del magnífico museo.

Descifre usted...

Por E. R. A. C.

Nº 61 — JEROGLÍFICO

FUÉ P 50 R

Nº 62 — COMPRIMIDO

1000 NOTA NT

Nº 63 — INTERCALACIÓN GEOMÉTRICA

A 205 miligramos MOR

Nº 64 — COMPRIMIDO



Nº 65 — COMPRIMIDO

NOTA

Las soluciones de los jeroglíficos de este número las publicaremos en el número próximo

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Nº 56. Comprimido: **SOTAVENTO.**
Nº 57. Sin Interés: **LIBROS EN BLANCO.**
Nº 58. Jeroglífico: **MIEDOSO.**
Nº 59. Intercalación: **CUARTO INTERMEDIO.**
Nº 60. Comprimido: **UN DIOS APARTE.**

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por
PESCATORE DI PERLE

CHARLES Nordmann publica en La Prensa*, del 12 de abril, un artículo titulado* El planeta Eros se acerca. *Y dice:*

...En efecto, tomando una comparación sencilla, si, *cerrando el ojo derecho y después el ojo izquierdo* (quedando con la cabeza inmóvil) *miro* la punta de un lápiz colocado a una distancia determinada delante de mí, *lo veré* proyectarse sobre dos puntos diferentes del horizonte.

Con los dos ojos cerrados es mucho ver. Más sincero que M. Charles Nordmann y, sobre todo, muchísimo más educadito me resulta cierto famoso tuerto que, jugando a la pelota, recibió un violentísimo pelotazo en el ojo bueno. Y al perder la vista, dijo cortésmente a los que con él jugaban:

—Señores: tengan ustedes muy buenas noches.

●

A propósito de buenas noches, hablemos de buenas tardes. ¡Buenas tardes! *es el título de una sección del diario tucumano* El Orden, *en la cual su redactor hace policía lexicográfica. ¡Laudable intención! Así, por ejemplo, en el número correspondiente al 2 de abril se critica el uso inmoderado de la expresión* fuerzas vivas, *y dice el ilustrado colega:*

Por eso es que nosotros ahora vamos a mocionar para que se abuela ese concepto que la prensa difunde y consolida.

Muy bien pensado. Más adelante señala el mal empleo del vocablo apacheta. *Y añade:*

Mocionemos también para que se abuela la palabra "apacheta" para expresar... Etc.

¿No le parece al colega que es mucho repetir el neologismo mocionar? *Pero no insisto en ello: se trata de un neologismo de pésimo gusto, y esto explica su aceptación y éxito.*

En cuanto a la de que se abuela *esto o aquello..., ¿no recuerda el distinguido filólogo de* El Orden *que el verbo* abolir *es defectivo y sólo se conjuga en los tiempos y personas en que la desinencia tiene la vocal* i, *como por ejemplo: aboliendo, abolido, abolimos, abolís, abolía, abolí, aboliré, abolid, aboliera, aboliría, aboliese, aboliere, etc.?*

●

CONSTANCE Drexel escribe en La Nación, *del 5 de abril, bajo el título* La mujer francesa y los problemas públicos:

El jefe de Gobierno, M. Poincaré, dejó sus ocupaciones de la capital para hacer una peregrinación al lugar de Normandía donde nació Juana de Arco. Y la cabalgata magnífica que reproducía la entrada de la heroína a Orleans a la cabeza de todo un ejército, fué honrada con la presencia del presidente Doumergue y de todos los miembros de su ministerio.

*Muy bonita la cabalgata. Pero todavía debe andar por tierras de Normandía buscando el lugar donde nació Juana de Arco. El error de la expedición debe provenir del presidente Doumergue, que es d*l Midi *y, además, protestante. Lo raro es que Poincaré, que es lorenés, ignore que Santa Juana de Arco nació en Domrémy, allá por los confines de la Champaña y la Lorena.*

●

EL excelente poeta don Félix B. Visillac publica en La Novela Semanal, *del 30 de marzo, una composición titulada* Celos..., *en la cual leo este par de versos:*

Cuando te dejo sola,
clava su áspid la víbora del celo.

Las víboras pueden clavar sus dientes, pero no su áspid. Porque el áspid no es una parte de la víbora, sino una víbora enterita. Sabido es que Cleopatra se suicidó con un áspid, en mérito a la leyenda de que su mordedura no causaba dolor. Los poetas suelen aludir frecuentemente a tal víbora. Ejemplo, don Pedro Calderón de la Barca:

Áspid, que no deidad es
quien da muerte entre las flores.

Y don Juan de Jáuregui:

Que al basilisco y áspid venenoso
aun fuera su licor mortal brebaje.

EL periódico santafecino El Orden, *del 21 de marzo, a propósito de si el navegante paraguayo Cristóbal Colón fué genovés o catalán:*

En una palabra, todo un nudo gordiano, con la singularidad de que en la emergencia falta el César que lo corte y descubra el verdadero origen de Colón.

En tiempos de César el nudo gordiano era ya asunto resuelto desde algunos siglos atrás. Fué Alejandro el Magno quien se encontró ante el nudo dificilísimo que había dejado Gordio. El joven guerrero intentó deshacerlo por maña, y como no diera con la delicada solución, se cansó y dijo:

—Yo no estoy aquí para descifrar charadas ni jeroglíficos comprimidos.

Y sacó la espada y de un tajo acabó con el nudo.

●

EN el segundo tomo de los Cuentos populares rusos *de Afanasiev, traducidos al castellano por doña Tatiana Enco de Valero, leo en la página 26 una narración titulada* Fomá Berénnikov. *Veréis lo que hizo este personaje:*

Fomá Berénnikov se colgó sobre los hombros una alforja, se sujetó a la faja una vieja hoz y se dirigió por un camino desconocido hasta llegar a un sitio donde estaba clavado un poste en el suelo.

Buscó en sus bolsillos, sacó un pedazo de yeso y escribió en el poste:

"Pasó por aquí el valiente Fomá Berénnikov, que de un golpe mató una multitud de enemigos, y entre ellos doce guerreros valerosos."

Una vez escrito esto, siguió su camino.

Algo más adelante, en la página siguiente:

El zar Blanco envió a Fomá Berénnikov un mensaje que decía:

"Estoy en guerra con un rey extranjero. ¿Quieres prestarme tu ayuda?

Fomá, aunque no comprendía lo escrito, porque no sabía leer, meneó la cabeza y dijo:

—Está bien.

Ya lo veis: Fomá Berénnikov no sabía leer y se metía a escribir. El caso no es tan raro como pudiera creerse. ¡Cuántos Fomá Berénnikov se pavonean en nuestra desordenada república de las letras!

●

Y ya que hablamos de traducciones... En la versión española de Lincoln, *de Ludwig, hecha por don Ricardo Baeza, se lee en la página 14:*

La madre entonces coloca la olla grande sobre los trébedes de cuatro patas.

Si tienen cuatro patas, no son trébedes. Porque así se llama a un aro o triángulo que sirve para poner al fuego sartenes, ollas y otros recipientes semejantes, pero que se distingue por tener tres patas. Lo dice el propio nombre: trébedes, *del latín* tripes,-édis, *que tiene tres pies.*

●

DOÑA Sofía Espíndola, en el relato Un detalle, *publicado en* El Suplemento, *del 18 de febrero:*

Sobre las claras pupilas de Beatriz erraba la mirada incierta de la que, frente a un mar tempestuoso, busca en vano una barca que la saque del *erial* en donde la arrojó la fatalidad.

El lenguaje es metafórico, sin duda alguna. Pero estar en un mar tempestuoso y pensar en una barca para salir del erial es como estar apretujada en una manifestación al doctor Alvear y echar de menos un saxofón para freír huevos. Porque erial es un adjetivo que sólo se aplica a la tierra o campo que está sin cultivar ni labrar.

●

EL célebre astrónomo francés M. A. Berget publica en La Nación, *del 8 de febrero, un artículo sobre* La reforma del calendario. *Y dice:*

Fué el Papa Gregorio XIII quien *en 1582 imaginó* y realizó la reforma necesaria para hacer coincidir rigurosamente la medida

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

Pedro Emir, de Adrogué; *Mario Mira*, de Tucumán; *Madame X.*, de Bahía Blanca; *A. D. P. L. N. P.*, de esta capital, y *E. B. S.*, de Lanús.

del tiempo con los movimientos de los astros. Suprimió 10 días del año 1582 a fin de volver el equinoccio de primavera a su fecha regular del 21 de marzo; además suprimió 3 días de los años julianos en cada período de 400 años, resolviendo que los años "seculares dejaran de ser bisiestos, con excepción de aquellos cuyo número de centenas fuera divisible por 4.

La obra realizada por Gregorio XIII para corregir el viejo sistema juliano merece toda clase de elogios y en justicia se ha dado el nombre "gregoriano" al calendario actual. Pero de aquí a decir que Gregorio XIII imaginara y realizara los estudios técnicos de la reforma hay mucha distancia. Y en esto el astrónomo M. Berget quiere ser más papista que el papa. Yo no quiero restarle méritos al ilustrado pontífice. Es una publicación bien católica la que establece la verdad en los siguientes términos: "La necesidad de reforma del calendario se sentía desde tiempo. En 1260 la había notado el astrónomo inglés Juan de Sacrobosco. Luego Juan de Sajonia y Roberto Cabeza-gorda, *obispo de Lincoln, indicaron medios para la corrección. Más tarde Nicolás Gregoras, Isaac Argiro, Beda, Roger Bacon, Pierre d'Ailly, Nicolás de Cusa, Stöffler y Miguel Stifler, entre otros, levantaron su voz para el mismo fin. Los concilios de Constanza (1414), Basilea (1436 y 1439), el de Letrán (1511) y el de Trento (1563) urgieron a los papas a poner remedio a la anormalidad del curso del año. Pío IV había ya hecho ir a Roma al matemático Juan Regiomontano, que murió en 1476 sin poder acabar su obra. En 1582 Gregorio XIII, después de sometida la corrección al examen de los sabios del orbe católico y de haber utilizado las luces y trabajos, sobre todo de los hermanos Lilio y de Clavio y Chacón,* promulgó por decreto *el nuevo calendario para que rigiera ya en 1582."*

Afirmar que Gregorio XIII imaginó la reforma del calendario que lleva su nombre equivale a decir que Napoleón I inventó el sistema métrico decimal porque el 2 de noviembre de 1801 el emperador lo puso en vigencia mediante un decreto. El sistema métrico fué estudiado por muchos sabios. Aunque no tantos como para asegurar, como lo han hecho algunos franceses, que Adán inventó el metro y Eva el centímetro.

●

LAS cuestiones que se refieren al tiempo son muy discutibles. Y desde la señora ociosa y un tanto bobita que dice, a falta de mejor tema: "¿Qué me cuenta del tiempo?" hasta el sabio Einstein que lo envuelve y lo llena de dificultades en su teoría de la relatividad, todos estamos de acuerdo sobre su inestabilidad.

Buena prueba de ello es este ejemplar de La Razón *que tengo a la vista. En la página 4 leo en el encabezamiento:*

La Razón — Jueves 23 de abril de 1931.

Vuelvo la hoja, y reza el encabezamiento:

La Razón — Viernes 24 de abril de 1931.

Para salir de dudas, consulto en el mismo ejemplar una sección titulada La historia al día *que, naturalmente, se refiere al día que busco. Y dice:*

25 de abril de 1881.

Y no sigo. Porque estoy seguro que si continúo consultando al colega llegaré a fin de mes. Que es llegar al doloroso instante del alquiler, del almacenero y del ruso de los muebles.

●

EN un telegrama de La Nación, *del 14 de abril:*

BRUSELAS, 13 (A. P.). — Algunos obreros que excavaban en *La Haya, lugar de la batalla de Waterloo,* encontraron siete esqueletos de soldados franceses que tomaron parte en aquel hecho el 18 de junio de 1815.

Es muy difícil discernir qué tiene que ver La Haya con esta noticia, pues la ciudad holandesa es inocente en lo que a la famosa derrota de Napoleón se refiere. Y no preguntéis nada, porque decir: ¿dónde tuvo lugar la batalla de Waterloo? da tanto como repetir la infantil interrogación: ¿de qué color era el caballo blanco de San Martín? Waterloo es un pueblito de Bélgica situado a unos quince kilómetros de Bruselas.

●

CIERTA marca de cigarrillos ofrece a sus consumidores una serie de figuritas en colores que se refieren a asuntos astronómicos. En el número 34 de la serie B, leo:

ORION

Esta espléndida constelación es una de las más notables de los grupos estelares, habiendo sido mencionada por Homero en el Viejo Testamento.

Lo cual es una grandísima irreverencia. Porque el Viejo Testamento es de inspiración divina. Y Homero, dígase lo que se quiera, era un payador griego, y laico por añadidura.

En cuanto a Orión, ya sabéis que no es ningún grupo estelar, sino un sombrero semejante al borsalino.

●

LEO al final de un artículo firmado por Julio Heller, en la sección de huecograbado de La Nación, *del 22 de marzo:*

Esta empresa está terminando otra película, "Los hermanos Karamazoff". El libro de Tolstoy ha servido de base y por las escenas que hemos visto impresionar el film promete ser bueno.

En este caso, el film no justifica los medios. El film será bueno, buenos de igual manera los libros de Tolstoy. En cuanto a Dostoyeswki, el verdadero autor de Los hermanos Karamazoff, *es bueno él también.*

¿En qué página está?

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos